

QUEHACER



Terror, lágrimas
y verdades

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 numeros)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

.....

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, julio-agosto 2003

«Chuponeo» en Palacio: Vulnerabilidad presidencial, persecución, paranoia, chantage, mafia al ataque, sombras nada más, silencio cómplice, una turbia vaina oscura.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Annie Ordóñez

Foto de carátula: Anamaría McCarthy,
«Tarata, 92»

Diseño y cuidado gráfico:
Anamaría McCarthy

Diagramación y composición:
Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del
Centro de Estudios y Promoción del
Desarrollo, DESCO.

Consejo Directivo de DESCO:
Julio Gamero, Presidente; Mariana
Llona, Jorge Noriega, Alberto Rubina,
Oscar Toro, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial
QUEHACER, editada desde 1979.

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y Sociedad 1

No somos idiotas	4
Brasil tan cerca, Fujimori tan lejos / <i>Una entrevista con Allan Wagner por Martín Paredes</i>	6
La incertidumbre gana terreno / <i>Raúl Ferrero Costa</i>	12
Crónica de una enemistad con final feliz por resolver / <i>Luis Felipe Gamarra</i>	21

Tiempo de Terror 2

¿Terrorismo y corrupción? / <i>Una entrevista con Fernando Rospigliosi por Abelardo Sánchez León</i>	30
Terrorismo global y neosenderismo / <i>Ciro Alegría</i>	38
CVR: al día siguiente / <i>Eduardo Toche</i>	44
¿Qué es la reconciliación? / <i>Hubert Lanssiers</i>	50
Las mentiras sobre la verdad	54
El sendero del terror	58

Nuevo Orden Americano 3

El imperio contraataca	65
Hacia dónde van realmente los Estados Unidos / <i>Juan Abugattas</i>	66
La nueva política exterior norteamericana después del 11 de setiembre / <i>Fabián Novak</i>	74
Iraq, una entidad caótica ingobernable / <i>Oswaldo De Rivero</i>	83
Estados Unidos: la corrupción es un rasgo estructural de la construcción imperial / <i>Guillermo Giacosa</i>	87

Peruanos en el mundo 4

Peruanos de exportación / <i>Una entrevista con Teófilo Altamirano por Abelardo Sánchez León</i>	92
Emigrantes y desarrollo. La dimensión económica / <i>Julio Vega Erásquin</i>	100
Somos fuga	104

Cultura 5

El cine de las américas comentado por una humilde espectadora / <i>Anamaría McCarthy</i>	108
Lampo	114
La siesta de los amigos / <i>Martín Hopenhayn</i>	116
Más allá de la ventana / <i>Rossella Di Paolo</i>	118
La generación del 50, ahora / <i>Ricardo Sumalavia</i>	122



María Cecilia Piazza

No somos idiotas

El Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, que tanta roncha ha sacado a los políticos de Unidad Nacional, Acción Popular, el APRA y el fujimorismo, se ha visto empañado por tristes historias de chuponeos y fujivideos. Si bien el Informe de la CVR busca la transparencia,

la franca indagación en el pasado reciente, el chuponeo y el fujivideo son expresiones de la mirada turbia, el dato escondido, la sombra, la tiniebla y la oscuridad. Así se hizo política durante los noventa y así quieren seguir haciéndola. Si antes Basadre dividía al Perú en oficial y profundo, hoy podemos dividirlo en un Estado turbulento, desde donde se miente y medra, y una sociedad civil que se defiende e intenta recuperar un país que un puñado, una mafia, pretende robarnos.

El protagonismo de Fujimori en algunos canales y medios escritos ha sido enorme en los últimos días. De repente es noticia y da rating, pero titulares y extensas páginas en diarios como Correo, solamente pueden explicarse por la presencia de Carlos Raffo, el cordón umbilical entre el prófugo y ciertas publicaciones. ¿Qué rayos puede responder Fujimori desde Tokio? ¿Por qué tanta alharaca, tanta defensa? Que ocupe un lugar expectante en las encuestas habla mal de los peruanos. Que algunos lo consideren uno de los mejores cinco presidentes del Perú, es de una pobreza extrema. Que Fujimori, cual Abimael Guzmán, se haya filmado pensando que esos acontecimientos eran históricos, revela una vanidad mediocre. Lo cierto es que Vladimiro Montesinos, Alberto Fujimori y Abimael Guzmán han filmado, se han filmado y se han delatado. Probablemente los fujivideos son un mensaje en clave de Montesinos vía Huamán. Así le dicen que los videos que se llevó a Japón en su precipitada fuga no son los únicos que existen. Fujimori está molesto con Vladimiro Montesinos y saca, tardíamente, su cuarta del ex asesor, pensando que el pobre pueblo peruano, al que tanto desprecia, lo considera a él como el bueno y a Vladimiro como el malo. Tampoco hay duda de que el chuponeo al presidente Toledo es un mensaje de la mafia, que le dice, en pocas palabras, te estamos escuchando. Es decir, otra vez la tiniebla de la caverna, la oscura gobernabilidad del país, nuestro estilo delincuencial de hacer política.

Poco o nada valen los lazos con el Brasil, la visita del presidente Lula, las esporádicas victorias del fútbol peruano si, como trasfondo brilla esa oscuridad terrible de nuestra política. Ver y escuchar el mensaje enviado por Fujimori y propalado por Canal 4 da náuseas. Ese cinismo, ese maquillaje, esa voz, esa sonrisita torcida, esa cachita tan característica de la política de los noventa, irrita. O va Fujimori solo o el fujimorismo alanista va de la mano, esa alianza sórdida que busca en los estratos D y E, los olvidados del mundo, los miserables, los votos del 2006. Esa hermandad terrible, ese futuro negro, esa política por las próximas décadas nos hace pensar en la inviabilidad del país o en una nueva manera de apropiación del Estado. Ese lugar del mal desde donde se miente y medra. Y para eso está la prensa chicha, la de 50 centavos, los canales de televisión, los ayayeros, los cómplices, seguros de que esta chamba pronto les dará sus réditos. Qué importa el proceso de descentralización y el de anticorrupción, los goles de Pizarro, el gas de Camisea o el resurgimiento del vóley femenino si los tentáculos están allí, vivitos, revividos, pendejamente instalados. ■



Carla Levi

Brasil tan cerca, Fujimori tan lejos

UNA ENTREVISTA CON ALLAN WAGNER POR MARTÍN PAREDES

¿ Qué significa para el país y para nuestras relaciones con Brasil la visita del presidente Lula?

Significa concretar una aspiración de muchas décadas en la política exterior peruana, y también porque Brasil ha considerado como algo muy importante la construcción de una alianza estratégica entre los dos países, que son los países centrales en Sudamérica. Y es a través de la unión de Brasil y el Perú que se hace posible una integración sudamericana de carácter político, económico, cultural. Para el Perú, esto significa, en primer lugar, realizar lo que en términos de ciencia política se conoce como subrenta estratégica, es decir las ventajas que tiene el Perú por su ubicación geográfica, por su dotación de recursos, por su capacidad de articular el espacio sudamericano con el Asia-Pacífico. Al mismo tiempo que representa una posibilidad muy concreta de poder llevar bienestar y desarrollo a las regiones más apartadas de nuestros países. Esto, fundamentalmente a través de los tres ejes de integración y desarrollo que nos vinculan con el Brasil en el contexto de la construcción de la infraestructura de la integración sudamericana, que son el eje amazónico, el eje Perú-Brasil-Bolivia y el eje interoceánico del sur, que nos comunica con Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y sale hacia el Atlántico.

El Perú va a ser miembro asociado del Mercosur. ¿Eso qué significa?

Significa que el Perú va a participar en todos los mecanismos del Mercosur, incluyendo el llamado Mercosur político, que son las reuniones de presidentes y de cancilleres del Mercosur donde se define un conjunto de coordinaciones y acciones en materia de política exterior.

Esto para el Perú va a ser muy interesante porque va a continuar profundizando su participación en el proceso de integración en el marco de la Comunidad Andina, y al mismo tiempo va a participar en el proceso del Mercosur. Esta es una situación que en la actualidad la tiene Bolivia.

¿Eso no significa que acercándose al Mercosur el país deje de lado a la Comunidad Andina?

En absoluto. Eso sería no solamente un grave error sino que no tendría ningún sentido. De lo que se trata es de crear ese espacio sudamericano integrado política y económicamente, y eso lo que requiere es la convergencia entre la Comunidad Andina y el Mercosur. También existe un acuerdo de presidentes, tanto de la Comunidad Andina como del Mercosur, respecto a que para fines del presente año debe quedar concluido un Acuerdo de Libre Comercio entre ambos bloques. Lo que debe quedar claro es que esta apuesta del Perú es una apuesta por una alianza estratégica con Brasil y, además, por una integración sudamericana.

Para el Perú es muy importante establecer este tipo de relación con Brasil porque es la economía más grande de la región. Y en relación a los otros países de la región, ¿la política es la misma?, ¿de acercamiento comercial y político?

Sin duda. Comenzando con los más próximos al Perú. Nosotros estamos desarrollando una política de integración profunda con Ecuador y Bolivia. Estamos planteando acuerdos de integración que van más allá de los previstos con ambos países en el marco de la Comunidad Andina. El presidente de Bolivia va a visitar el Perú en setiembre, y en octubre lo hará el presidente Lucio Gutiérrez del Ecuador. Por esta vía po-

* Ministro de Relaciones Exteriores.

dremos tener dos socios muy importantes que son nuestros vecinos más próximos, Ecuador y Bolivia, y esto permitirá articular esta relación con Brasil. En el caso de Colombia, hemos avanzado acuerdos muy importantes en materia de seguridad en la zona fronteriza. Con Chile estamos también desarrollando una asociación estratégica que permita ampliar nuestras relaciones comerciales, económicas, las inversiones, etc., y al mismo tiempo manejar la agenda de la seguridad bilateral y regional. En este campo, por ejemplo, los requerimientos en materia de transparencia de información sobre la adquisición de armamento y los gastos militares es muy importante, porque por esa vía se va generando confianza y al tener un sistema homologado de información sobre esta materia se puede avanzar hacia formas de reducción de gastos en este campo. Las relaciones con Argentina siguen siendo importantes. Argentina se está convirtiendo en un país importante en cuanto a inversionistas en el Perú, y también tenemos una agenda comercial que desarrollar. En definitiva, tenemos una visión prioritaria hacia la integración del Perú con los países sudamericanos que no es excluyente de otros. Tenemos relaciones muy importantes con México. Las visitas del presidente Toledo a México y luego del presidente Fox aquí están permitiendo articular una relación entre dos países que antes no existía. Hemos decidido profundizar el acuerdo de complementación económica que existe entre los dos países en el camino de un acuerdo de libre comercio; se está viendo cooperación en materia energética muy importante. No olviden que cuando entremos a la segunda etapa del proyecto de Camisea, la de la exportación de gas licuado, haremos un entendimiento con México; ya se están dando los primeros pasos en ese sentido. También estamos trabajando un acuerdo de libre comercio con Canadá, del cual estamos en las primeras etapas; y continuamos nuestra tarea de vinculación con la Unión Europea y con Estados Unidos. Todo

esto tiene un espacio central y prioritario, sin duda, que es el espacio sudamericano.

¿En qué situación se encuentra en este momento el expediente de extradición del ex presidente Fujimori?

Se encuentra la solicitud a consideración de las autoridades japonesas. La solicitud de extradición contenía una nota diplomática sustantiva en la que se fundamenta el pedido de extradición en términos de derecho internacional, especialmente en lo que corresponde a derechos humanos por tratarse de situaciones de crímenes de lesa humanidad. Ha sido presentado junto con el cuaderno de extradición preparado por la Corte Suprema a la Cancillería japonesa. Esta ya cumplió con el primer trámite, que es trasladarlo al Ministerio de Justicia del Japón, y estamos esperando que complete ese procedimiento de consideración de parte del gobierno del Japón, y concluirá en una respuesta que se debe dar oficialmente.

La respuesta puede demorar...

No hay plazos, pero esperamos que la respuesta se dé en un plazo razonable, aquél que sea necesario para que las instancias japonesas consideren el tema. Ahí estamos hablando de algunos meses.

En caso de que se deniegue el pedido, ¿el caso pasaría a la Corte Internacional?

En el siguiente sentido. El pedido de extradición se ha planteado a solicitud de la Corte Suprema de Justicia del Perú, con el objeto de que el señor Fujimori pueda responder ante un tribunal competente por los delitos de lesa humanidad que se le imputan. En este sentido, el pedido de extradición está planteado en el ámbito de la no impunidad en materia de delitos de lesa humanidad. Esta no impunidad está consagrada en múltiples tratados internacionales, de los cuales Perú y Japón somos parte. De manera que en el caso de que la presunta nacionalidad adicional japonesa del señor Fujimori se convirtiera en un obstáculo a la justicia o, en otras palabras, en un motivo de impunidad, recurriríamos a

la Corte Internacional de Justicia de La Haya para que remueva ese obstáculo y determine la instancia jurisdiccional que deberá juzgar al señor Fujimori. Porque existe un compromiso internacional de que no debe haber impunidad sobre delitos de lesa humanidad.

da por la Corte, se requiere que ésta sea competente de acuerdo al caso planteado y que tenga jurisdicción sobre esa materia. Ahora bien, jurisdicción tiene en la medida en que tanto los gobiernos de Japón como del Perú hemos aceptado la jurisdicción obligatoria ante la CIJ de



Con Brasil nunca hemos peleado. Los queremos. Compartimos el Amazonas. Ahora debemos trabajar y conocernos más (Foto Caretas).

En ese caso, ¿cuál sería la estrategia de la Cancillería?

Seguir los procedimientos que establece el reglamento de la Corte Internacional de La Haya. Lo que debe hacerse en primer lugar es presentar una demanda; esa demanda ya se está trabajando, en ese posible escenario. Luego de presentada y admitida la demanda por la Corte, se inicia el proceso propiamente dicho. Para que sea admitida la deman-

La Haya. Luego, tiene competencia en la medida en que el estatuto de la Corte comprende este tipo de delitos y, además y muy importante, éste sería el primer caso propiamente de delitos de lesa humanidad sobre el que deba tratar la Corte, no para pronunciarse sobre el fondo —porque esta sería una contienda de Estado a Estado, o sea la Corte no se va a pronunciar sobre si el señor Fujimori es culpable o no de los delitos que se le

imputar— sino que deberá pronunciarse sobre la necesidad de que esos delitos no queden impunes. Naturalmente, en ese proceso plantearemos que la jurisdicción aplicable es la peruana en la medida en que el señor Fujimori es peruano y los crímenes se cometieron acá.

También hay la posibilidad de que sea juzgado fuera del Perú.

Existe esa posibilidad. Eso lo tendrá que determinar la Corte llegado el momento.

¿El hecho de que Fujimori haya presentado su nuevo partido distorsiona el proceso de extradición?

La presentación de su nuevo movimiento político es una maniobra de distracción de la opinión pública internacional cuyo propósito es presentarse como una suerte de perseguido político. Cosa que no es. Hemos avanzado mucho en los términos de mejorar la percepción de la comunidad internacional sobre el señor Fujimori, en el sentido de que él no es un exiliado político sino que es un prófugo de la justicia peruana. Y lo que se está solicitando es que responda ante un tribunal por los delitos que se le imputan en el marco del debido proceso. Será ese proceso el que determine si el señor Fujimori es inocente o culpable. Por eso la extradición viene a ser un medio y no un fin en sí mismo.

¿El caso Fujimori altera algo las relaciones entre Perú y Japón?

Las relaciones entre Perú y Japón son muy antiguas, datan del siglo XIX; el Perú fue el primer país en establecer relaciones diplomáticas con el Japón. Y durante todo este larguísimo período han sido relaciones excelentes. Salvo el paréntesis de la segunda guerra mundial en que el Perú le declaró la guerra a las potencias del denominado eje, en todo el resto de ese largo período hemos tenido una cooperación muy estrecha, un intercambio económico muy importante. Ese es el marco en el cual debe ubicarse este asunto. También en ese contexto es que nosotros esperamos que el gobierno de Japón sea consecuente con ese historial de relaciones entre los

dos países y a la vez haga honor a su larga tradición jurídica. Japón es un país que se ha distinguido por ser parte de estos nuevos convenios en materia de derechos humanos, particularmente aquellos que implican decisiones internacionales para juzgar crímenes de derechos humanos. Eso ha sido muy importante, y al mismo tiempo Japón siempre se ha esmerado en tener a un nacional como juez de la CIJ de La Haya. Entonces, con la fusión de estos dos elementos en el contexto de unas relaciones que tienen más de un siglo y esta larga tradición jurídica en el Japón, es que nosotros confiamos que Japón vaya a otorgar la extradición.

¿El informe de la Comisión de la Verdad afectará la imagen internacional del país? ¿Cómo nos ven afuera con respecto a este tema?

Yo creo que los países nos están viendo en función de lo que ha sido su propia experiencia en procesos similares. Por lo general, el Perú es percibido internacionalmente como un país que está luchando de manera decidida para recuperar su institucionalidad democrática, y al mismo tiempo para hacer justicia sobre los delitos que se cometieron durante la década de Fujimori y Montesinos. Delitos en materia de violación de derechos humanos y también de corrupción. Un tema como el informe de la CVR es visto como un asunto importante para que el Perú pueda completar ese proceso. Los peruanos debemos tener presente la necesidad de procesar de una manera adecuada las recomendaciones que contenga el informe de la CVR. He expresado públicamente mi respaldo personal a la labor realizada por este grupo de mujeres y hombres que han trabajado tesonera, sacrificadamente y que van a producir un informe que va a ser muy importante para el futuro de nuestro país. Lo importante es que las recomendaciones sean procesadas por la sociedad peruana, por su clase política, de una forma tal que se logre el fin que se persigue. La verdad es indispensable

porque es través de la verdad que muchas víctimas van a encontrar sosiego. Si no hay verdad, no hay sosiego. Parte del proceso es un proceso de sanación de lo que ocurrió y para eso los familiares de las víctimas deben saber qué sucedió. Eso es muy importante. Por

excesos que se cometieron en la lucha antisubversiva. Eso habrá que hacerlo de una manera viable de acuerdo con las condiciones de la economía peruana. Ahí también se impone una dosis de realismo y serenidad para poder procesar este asunto. Como sociedad, lo que



Fujimori no debería perturbar las relaciones entre Perú y Japón, que son muy antiguas (Foto Carla Leví).

otro lado, habrá algunas informaciones que servirán para profundizar investigaciones que ya se han ido realizando en el ámbito del Poder Judicial, y eso deberá corresponder a ese ámbito. Creo que sería importante que no se politice ese tipo de procedimientos porque corresponden al Poder Judicial. Y hay que atender el tema de las reparaciones. Como sociedad estamos obligados a reparar a quienes sufrieron los embates de Sendero Luminoso y los

tenemos que hacer es, a través de una reflexión sobre las causas que llevaron a este fenómeno, reconciliarnos en el mejor sentido, que es tomar las decisiones que permitan que algo así nunca más vuelva a ocurrir.

¿Usted cree que sea posible una reconciliación del país consigo mismo?

Estoy convencido de que sí es posible y eso es lo que debemos buscar. En caso contrario, creo que el futuro del país se vería seriamente comprometido. ■



La transición democrática no ha logrado desmontar el andamiaje del fujimorismo. Parece estar vivo y coleando, listo a dar el zarpazo (Foto Ernesto Jiménez).

La incertidumbre gana terreno

RAÚL FERRERO COSTA*

1. UNA COMPLICADA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Ninguna transición de un sistema autoritario o dictatorial a uno democrático es simple. El gobierno del presidente Paniagua le allanó el camino al actual desmontando el aparato jurídico creado para mantener el andamiaje del gobierno marcadamente autoritario de Fujimori.

En ese contexto, Alejandro Toledo inició sus tareas de gobierno con un grado de aceptación que, en los primeros tres meses, promedió más del 45%,¹ luego bajó un tanto y en el mes de enero del 2002, se encontraba en 35%.² La tendencia decreciente continuó y en los últimos dos meses (junio y julio) los niveles de aceptación se ubicaron en el 12%,³ lo cual pone en riesgo al gobierno y afecta a todo el sistema democrático restablecido hace menos de tres años. Entonces, cabe preguntarse, ¿a qué se debe el que haya descendido de esa manera la aceptación presidencial?

Los errores en la conducción presidencial comenzaron desde el momento en que asumió el gobierno y no realizó un balance que demostrara lo delicada que era la situación del país que el nuevo gobierno heredaba. Ese deslinde era indispensable y no se hizo; o, en todo caso, no se hizo público, cargando el actual gobierno con muchas culpas ajenas, correspondientes a la gestión de la década pasada. Ese «balance de apertura» debió hacerse y darse a conocer al país.

Desde el inicio, el nuevo gobierno puso el énfasis en la lucha contra la corrupción, lo que produjo destapes diarios y el inicio de procesos judiciales a quienes se encontraban comprometidos

* Jurista. Fue Decano del Colegio de Abogados.

1 Encuesta de IMASEN, publicada por el diario *La República*, Lima, 27 de julio del 2003.

2 *Loc. cit.*

3 *Loc. cit.*

en ella. Sin embargo, no se dio debida cuenta a la ciudadanía de lo mal que se encontraba la economía, de lo pesado de la deuda externa y su abultado servicio anual, de la profundidad de la recesión que le habían legado. Tampoco se evaluó correctamente la seriedad de los problemas sociales que se habían incubado durante toda una década de autoritarismo, manejo inescrupuloso y demandas inatendidas.

2. BUENOS RESULTADOS MACROECONÓMICOS QUE NO INCIDEN EN LA MEJORA DE LOS NIVELES DE POBREZA

En el año 2002 vimos cómo se fue descomponiendo la credibilidad del gobierno a pesar de los buenos resultados macroeconómicos que se podían exhibir. Las reservas en el BCR se han colocado por encima de los 10 000 millones de dólares, la inflación fue controlada, el crecimiento de PBI en el año anterior llegó al 5,2% y este año se sitúa en el orden del 4,2% en el primer semestre, el tipo de cambio con el dólar se encuentra estabilizado y el riesgo país en sus niveles más bajos (alrededor de 500 puntos en el EMBI-Emerging Market Bonds Index) nos indican la forma positiva como se está apreciando desde el exterior lo que ocurre en nuestro país.

El problema principal sigue siendo, por desgracia, los altos niveles de pobreza y desempleo. Según recientes indicadores, tenemos un 54% de la población que vive en extrema pobreza, a lo que hay que agregar el problema de la escasez de puestos de trabajo, que ha llevado a que la informalidad siga creciendo y a que –según el Ministerio de Trabajo– los 2/3 de la PEA se encuentren en esa condición y la formalidad alcance solamente un 1/3 de la población. Asimismo, el que únicamente el 15% de ella, según lo señala la Cámara de Comercio de Lima, figure en la planilla de las empresas.

Desafortunadamente, el servicio de la deuda externa llegó este año a US\$ 2500 millones y el próximo alcanzará a US\$ 3000, lo que resulta una carga demasiado gravosa. Por ello se está trabajando un reperfilamiento, con el fin de reducir el monto de los pagos que el país,

población arequipeña, que se opuso a esta gestión, hizo pensar a muchos que lo mismo podía ocurrir con cualquier otra privatización, lo que en efecto representó la paralización del proceso de privatizaciones que hasta la fecha no se ha reiniciado. Para este año, Proinver-



A Toledo no lo dejan tranquilo las encuestas. No hizo un deslinde público con el fujimorismo (Foto Caretas).

en las actuales condiciones, no tendrá como cubrir.

3. MARCHAS Y CONTRAMARCHAS EN LAS PRIVATIZACIONES

Respecto al programa de privatizaciones, para el año 2002 el gobierno tenía planeada la venta de las empresas eléctricas de Arequipa EGASA y de EGESUR en el mes de junio.

El significado del retroceso del gobierno después de las protestas de la

sión (entidad encargada de la privatización) tenía previsto recabar por lo menos US\$ 400 millones por dicho concepto y solamente ha logrado US\$ 13,5 millones en los primeros siete meses, resintiendo en forma preocupante los ingresos del Fisco.

4. EL MAL MANEJO DE LOS RECLAMOS SOCIALES

El año 2003 comenzó con malos augurios en cuanto al entendimiento

del gobierno con los sectores sociales. Esto provocó una ola de reclamos y peticorios al Estado peruano, a los que el gobierno no tenía la capacidad de satisfacer con el presupuesto aprobado el año anterior, y cuya ejecución ya se encontraba en curso.

En primer lugar, vino la marcha de los cocaleros, quienes se oponían a la erradicación forzosa de sus cultivos de coca para producir otros alternativos. A pesar de distintas versiones, lo cierto es que sí ha habido un aumento en las áreas cultivadas de coca, aunque en un pequeño porcentaje, que se estima entre 5 u 8%. Esto nos muestra que la interdicción no ha funcionado bien, en parte debido al alto precio que pagan los narcotraficantes por la hoja de coca para su posterior procesamiento. El petitorio le arrancó al gobierno un acuerdo que deja las cosas en un *statu quo* y una agenda pendiente sin resolver.

Luego siguió el paro de los transportistas de carga, que exigían precios mínimos por sus servicios, lo que va a contrapelo con una economía de mercado como la nuestra. Ante la presión gremial, el gobierno cedió tratando al transporte como servicio público, llegando a establecer precios como si se tratara de tarifas públicas para garantizar a los transportistas precios mínimos por sus servicios. Al implementarse estos dispositivos se ha promovido una gran cantidad de acciones judiciales y medidas cautelares, varias de las cuales han sido concedidas, por lo que la aplicación de las disposiciones gubernamentales cuestionadas se encuentra con problemas de vigencia real, ya que la banda de precios mínimos es en sustancia inconstitucional. En otros casos, transportistas y usuarios han encontrado distintos subterfugios para evadir la aplicación de los precios mínimos.

A estos reclamos se agregó el paro agrario convocado por las Juntas de Regantes, que exigían exoneraciones tributarias para algunos productos de

primera necesidad y, a la vez, mayor atención del gobierno al descuidado sector agrícola, que brinda empleo al 28% de la población peruana. El gobierno cedió parcialmente y, además, se comprometió a aumentar el financiamiento otorgado al Banco Agrario en más de 150 millones de soles.

Simultáneamente, se produjo la huelga de los maestros agrupados en el SUTEP, que presentaron un pliego de reclamos de 40 puntos. El reclamo, mal manejado por el Ministerio de Educación, trajo trastornos más allá de los previstos.

5. LA DECLARACIÓN DEL ESTADO DE EMERGENCIA Y LA CRECIENTE INSEGURIDAD CIUDADANA

Los desbordes populares ocasionados por las distintas marchas y huelgas llevaron al gobierno a un punto de inflexión. La toma de carreteras, que impidió el tránsito vehicular, contribuyó a generar una sensación de inseguridad que se agudizó en el mes de mayo del presente año, lo que condujo al gobierno a decretar el estado de emergencia como medida para contener el desafío que representaba la grave perturbación de la paz, que parecía escapársele de las manos. Estaba claro que las autoridades no eran capaces de mantener el orden público ni la paz social si no tenían un marco jurídico más severo y seguro que el existente en situaciones de normalidad, por lo que el gobierno apeló al estado de excepción menos radical, como lo es el de emergencia, imponiéndose inclusive el control militar en doce departamentos del territorio nacional.

El estado de emergencia se fijó por 30 días en todo el país y se levantó antes de vencer el plazo en todos los lugares en que se había impuesto, menos en pocos focos (los departamentos de Apurímac, Ayacucho y Junín, y la provincia de Concepción en el Cusco), en los cuales

no se había repuesto el control de la tranquilidad pública.

6. EL SUPUESTO REBROTE DE SENDERO LUMINOSO Y EL NARCOTERRORISMO

Existen sectores interesados en otorgar una excesiva relevancia, más allá de lo real, a un supuesto rebrote de las acciones de Sendero Luminoso (SL) en determinadas zonas del territorio nacional. Mientras la facción de Abimael Guzmán Reynoso llegó a un acuerdo con el gobierno (por eso se les denomina los «Acuerdistas»), la facción de Oscar Ramírez Durand (denominada «Proseguir») considera necesario continuar con la lucha armada. Lo cierto es que Sendero Luminoso tendría alrededor de 500 hombres armados, que siguen amenazando la seguridad nacional y son aprovechados por los sectores que quieren destruir el sistema democrático al sobredimensionar su accionar y peligro.

Es cierto que todavía actúan algunas columnas en el Ene/Apurímac y el Alto Huallaga, como también es verdad que sus militantes no representan un reto significativo a la gobernabilidad del país, pero la ciudadanía no tiene duda de que el Estado debe reaccionar con mayor energía y dureza, más aún después de lo vivido en la década pasada.

La vinculación de Sendero Luminoso con el narcotráfico es sostenida por todos los expertos en el tema, ya que en la práctica se complementan. Estas organizaciones delictivas representan una amenaza permanente al Estado, que tiene la obligación de reprimir a ambos.

Lo que resulta más difícil de probar es la vinculación de SL con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Aunque resultaría evidente su conveniencia, todavía no existen pruebas en tal sentido. Circulan versiones

según las cuales las FARC estarían infiltrando nuestro territorio en la frontera con Colombia e inclusive estarían reclutando soldados peruanos, pagándoles a razón de 300 dólares mensuales por su enrolamiento.

7. LA ACTITUD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En la actual coyuntura, el accionar de los grupos políticos se orienta a satisfacer sus intereses partidarios, sin comprender que lo que se encuentra en juego es el débil sistema democrático que todavía no termina de cuajar en el pueblo. El ciudadano de a pie se pregunta hasta dónde esta democracia les resuelve mejor sus problemas que el sistema autocrático (o dictatorial). El escepticismo comienza a ganar cada vez más adeptos por la falta de resultados en las mejoras económicas y sociales, a la vez que los partidos políticos pierden simpatizantes por su falta de capacidad para recoger mejor las corrientes de opinión y canalizar las inquietudes del pueblo. La escasa identificación de los peruanos con los partidos políticos es preocupante y merece una consideración aparte, ya que si éstos no se fortalecen y no logran representar las aspiraciones ciudadanas, tampoco será posible ir asentando el sistema democrático en la conciencia ciudadana.

8. EL ACUERDO NACIONAL (AN)

Este año (2003) se ha buscado relanzarlo, pero sin obtener los resultados que se esperaban. Por ello es que se está tratando ahora de convertir al AN, concebido inicialmente para el largo plazo, en uno que recoja medidas y consensos para el corto plazo, ya que las premuras de un país en vías de desarrollo no pueden esperar tanto tiempo y exigen también medidas inmediatas.



Ernesto Jiménez

La única preocupación del APRA es lavar su imagen. Con una acusación de «responsabilidad política» quedan contentos.

Los partidos políticos, recelosos de que el Acuerdo Nacional pueda favorecer al gobierno de turno, le retacean su apoyo y más allá de la retórica que predicen le ponen poco empeño, lo que ha atentado contra su eficacia práctica. Nuestra escasa cultura democrática hace que los líderes políticos desconfíen unos y otros de las consecuencias de comprometerse en consensos en temas en los que, si bien todos están de acuerdo, puedan favorecer solamente al otro y ellos perder posiciones. El excesivo cálculo político es el principal obstáculo que atenta contra el funcionamiento del AN.

9. LA LENTITUD DE LOS PROCESOS ANTICORRUPCIÓN Y LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS DEL PODER JUDICIAL

Ya se han producido sentencias que han condenado a Vladimiro Montesinos y a la gente de su entorno, con penas que no sobrepasan los 10 años. Parte del dinero proveniente de la corrupción ha sido ubicado en Suiza, pero los trámites para su repatriación resultan enrevesados a pesar de la colaboración que se recibe de la fiscal del cantón de Zurich, Cornelia Cova.

El Poder Judicial no sólo no recupera prestigio, sino que sigue perdiendo posiciones en la estima colectiva. En el último mes, con la disputa judicial por Canal 5 (Panamericana Televisión) entre Genaro Delgado Parker y Ernesto Shutz (hijo), los magistrados a cargo de resolver las acciones judiciales han dado una demostración de falta de independencia, que lo único que permite constatar es que la profunda crisis en la administración de justicia no tiene visos de solución si no se emprende pronto una reestructuración a fondo de todo el sistema.

10. EL INICIO DEL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN

El proceso de descentralización se ha

iniciado con la elección de las autoridades regionales y la promulgación de un marco legal sobre la base equivocada de convertir en regiones a las demarcaciones territoriales basadas en los 24 departamentos, más la provincia constitucional del Callao. A su vez, a los funcionarios del gobierno central les preocupa el proceso de regionalización porque temen que las nuevas autoridades no manejen con el cuidado necesario los recursos ni la cuota de poder que se les está transfiriendo. Pensar en unir varias regiones en macrorregiones es una alternativa que se debe tener presente.

Están vigentes la nueva Ley de Bases de la Descentralización, la de Elecciones Regionales, la Ley Orgánica de los Gobiernos Regionales y la reforma de la Ley de Municipalidades, pero hasta ahora los presidentes regionales y sus Consejos no demuestran tener claras las metas que corresponden a sus funciones. Las nuevas autoridades elegidas se han asignado sueldos desproporcionados, y algunas han dado lugar a críticas por malos manejos presupuestales o por el indebido ejercicio de influencias.

El Consejo Nacional de la Descentralización (CND), nombrado por el Poder Ejecutivo para coordinar las acciones, es acusado de no ceder el poder. No obstante, el gobierno le ha transferido a las regiones los grandes proyectos de desarrollo (Majes, Chavimochic, Olmos, Chira-Piura, etc.), lo que debería haber sido recibido con beneplácito. Sin embargo, es mirado por las autoridades regionales con desconfianza por la falta de recursos propios, sin comprender que se trata de un primer valioso paso en la dirección correcta. Falta aún que se asigne a las regiones los recursos que deben corresponderles como participación de sus riquezas naturales. La regionalización camina lenta, lo que en parte se debe a la inexperiencia de sus autoridades más que a cualquier otro factor.



Maria Cecilia Piazza

*El terror no debe volver. A veces, lamentablemente, su uso en los medios obedece al **rating** y a la manipulación política.*

11. NECESARIA REFORMA TRIBUTARIA Y AUSTERIDAD EN EL SECTOR PÚBLICO

Ante las erogaciones que representan los aumentos a los maestros, a los policías y el costo de atender otros reclamos, el gobierno se ha visto con la realidad de un presupuesto desbalanceado, lo que ha llevado al MEF a tener que presentar proyectos que implican nuevos impuestos, con el propósito de cubrir el déficit que se ha producido como consecuencia de las erogaciones no programadas. Lo cierto es que la austeridad llevada al extremo tampoco es suficiente para cubrir el déficit, por lo que tendrán que aprobarse nuevos impuestos si se quiere reemplazar el aumento en un punto del Impuesto General a las Ventas (de 18 a 19%), que afecta a todos y principalmente a los que menos tienen. En la Unión Europea, integrada por países considerados desarrollados, el Impuesto al Valor Agregado (IVA) solamente llega al 17,5% del importe de las ventas.

12. LA PARALIZACIÓN DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La reforma constitucional emprendida por el Parlamento, a pesar de contar con los buenos auspicios de los grupos parlamentarios, no ha contado con el respaldo de la población que desconfió del trabajo que pueda realizar este cuerpo legislativo. Como quiera que el compromiso legal fue someter la reforma que aprobara el Congreso a una consulta popular vía referéndum, y el sentir popular no es favorable al trabajo realizado, el gobierno ha preferido no arriesgarse en la convocatoria a una consulta popular que le puede resultar desfavorable, y que inclusive puede ser interpretada como un plebiscito político, con un resultado incierto o, peor aún, que pudiera ser contrario. Tampoco existe acuerdo para que la reforma la haga una Asamblea Constituyente, por el temor de que

ésta, una vez elegida, se sienta con más poder que el Congreso y pueda crearle dificultades al Parlamento constituido, llevando a una pugna difícil de manejar.

13. EL PELIGRO DEL DESPRESTIGIO DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO

Si tuviéramos que resumir los errores de los últimos dos años diríamos que a lo que más han golpeado es al sistema democrático, para beneplácito de sus detractores. Pensamos que el presidente Toledo, pese a sus buenas intenciones, ha incurrido en una serie de yerros políticos que han debilitado peligrosamente su gobierno. Las fuerzas de oposición tampoco parecen estar preparadas para ser alternativa de gobierno. Si no se realiza un esfuerzo mayor y más articulado, en poco tiempo podremos perder gran parte de lo ganado. Nuestra frágil e incipiente democracia hace que la gente sea impaciente y en extremo crítica de sus deficiencias. No debemos permitir que se confunda libertad con libertinaje, así como tampoco autoridad con autoritarismo, ya que la democracia es el arte de conjugar libertad con autoridad. Las reglas que establece la ley para evitar los abusos deben cumplirse voluntariamente o, de lo contrario, tendrán que imponerse por la fuerza. La falta de obediencia a la legalidad sólo conduce a que las fuerzas antidemocráticas exijan la represión o un gobierno que ponga orden a cualquier precio, lo que puede dejar descolocado y sin respaldo el inmenso esfuerzo realizado para reconquistar la democracia.

Muchos de los grupos que vieron con simpatía y hasta apoyaron al gobierno autoritario de Fujimori ven con agrado los yerros del gobierno, pero más que eso combaten al gobierno de Toledo porque sí, sin reconocerle ningún acierto. No faltan quienes interesadamente quieren precipitar su caída para forzar la convocatoria a nuevas elecciones. ■

Crónica de una enemistad con final feliz por resolver

LUIS FELIPE GAMARRA*

El Poder Judicial ha dejado de ser la máxima instancia de justicia en el Perú. Desde el 10 de agosto de este año una nueva Corte decide el futuro del que no la debe y del que no la teme. Una Corte conformada por 200 censores (el número de sus miembros aún continúa en suspenso, pero según fuentes bien informadas, mientras más sean mejor) de conducta y moral intachable. Su sueldo estriba entre los lineamientos de la nueva política económica de austeridad y asciende a la nada despreciable suma de S/. 50 el día (es decir un sueldo mensual de S/. 1,500, cinco veces menor al de un magistrado). Laboran hasta altas horas de la noche y si es que las circunstancias lo ameritan, de madrugada también. Se trata nada menos que de los invencibles de San Judas Tadeo, quienes a partir de esa fecha se hacen llamar los Achorados del Morro, y para aclarar cualquier suspicacia los Malditos de la Antena Caliente. En adelante serán estos señores, y no la Corte Superior de Lima, los que decidan el futuro del «Canalazo». Asumirán responsabilidades sobre el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, pues entre sus facultades deberán decidir sobre la señal de Panamericana Televisión que se transmite desde las antenas del Morro Solar.

LOS MEDIOS Y EL PODER

Han transcurrido sólo meses desde que hablar de la crisis en la televisión ya

se nos estaba haciendo costumbre. Dividir la pantalla en televisión basura y televisión blanca sería en adelante el nuevo calificativo con el que cada programa se autoproclamaba blanco, cuando en realidad estaba más cerca del relleno sanitario de Huarochirí. El *rating* ha llegado a ser la medida de todas las cosas (desde hace mucho tiempo), a tal punto que se crean espacios sólo para ser *colchón de rating* para el programa que le sigue. El *rating* es tan importante que cada programa menciona el suyo, pues ahora frente a los televidentes es un motivo más para sintonizarlos.

Es evidente que hace ya un tiempo los dueños de los canales de televisión se han dado cuenta del poder que ostentan. Cada uno, como diría Toledo, tiene su corazoncito. Pero simpatizar no es lo mismo que fanatizar; es decir, no porque me caiga bien me la quiero tirar. Los dueños de canales han dejado sentir su poder en más de una oportunidad; pero el caso más memorable fue el divorcio televisado de César Hildebrandt y Genaro Delgado Parker. Después de varias décadas de corrupción (aún no se transmitían los vladivideos) y cuando ser periodista se había convertido casi en ser adalid de la democracia, Delgado Parker devolvía las cosas a su lugar: dueños y empleados. Así de fácil. Uno es empresario y vela por sus intereses. El

* Periodista. Trabajó en Panamericana hasta julio último.

*En la disputa legal
por el Canal 5, el
Poder Judicial ha
dejado de ser la
máxima instancia de
justicia en el Perú.*



Maria Cecilia Piazza

otro, empleado, sirve a los intereses personales del empresario. Pero en tiempos de crisis económica (y cambalache societal por el que atraviesan todas las televisoras) no cae mal una ayudita. Y si la recibieron del régimen anterior, por qué no, de éste también.

La anécdota de Ernesto Schutz Landázuri y los diez millones de dólares que recibió de las manos del propio Vladimiro Montesinos no son otra cosa que el mejor ejemplo del afán, del poder de turno, por poner las manos sobre los medios masivos de comunicación, y el gobierno de Alejandro Toledo no es ajeno a este apetito descontrolado. Y cómo no querer estar cerca de las entrevistas concertadas, de las primicias con *rating* y las investigaciones (que agarran sólo pellejo) con el consentimiento del centro de noticias de la casa de Pizarro.

En el caso de Schutz fue más silencio que campaña, la media tinta que mancha pero no condena. Brillante empresario del papel higiénico que quiso limpiar las c...adas del gobierno de Fujimori. Pero así como Schutz nunca fue fujimorista, Delgado Parker tampoco lo es toledista. El primer caso se llama contraprestación y el segundo clientelismo.

A finales del año 2001, cuando la amenaza del Ejecutivo de revocar las licencias del 4 y del 5 eran inminentes (el Ejecutivo había nombrado a los abogados Alberto Borea, Fernando de la Flor, José Ugaz y Baldo Krezalja para que encontraran una salida legal a la revocatoria de licencias), el panorama era muy similar al de estos días. Vigilia de estrellas y negociado con *broadcasters* por debajo de la mesa eran pan de aquellos días y de éstos también. Aunque la amenaza no llegó a concretarse, para mala suerte de Toledo (perdió definitivamente las riendas del 4 con el ingreso de Plural TV) su gobierno dejó bien en claro su interés de controlar la pantalla chica. En el caso del 5 la factura ya le está costando caro.

PRESIDENTE... PASE A LA HISTORIA

Era diciembre del 2001, ya habían

pasado 120 días desde el inicio del gobierno de turno y recién se tocaba el tema de las licencias, cuando la disminución de la popularidad presidencial se hacía patente (como ahora también). Para cada error del presidente estaba una maniobra fujimontesinista. Para cada traspasé peruposibilista estaba el andamiaje dirigido desde la base naval. A cada noticia que atentara contra el régimen (que sobran y no porque se las inventen los periódicos) existía un *broadcaster* prófugo digitado desde la Argentina al que debían cortar la señal. En realidad, pocas cosas han cambiado desde aquellos días; salvo un punto más en el IGV, Toledo sigue siendo el mismo candidato.

Los negociados por debajo de la mesa (y por encima también) se conocían desde antes de la transmisión de los vladivideos. Sancionar a los canales era una tarea que había que emprender desde el inicio del gobierno de turno, y no con un ánimo de refrescar la popularidad del inquilino de Pizarro. Peor aún, si Toledo, como candidato y como presidente, tenía el antecedente de un encuentro cordial tanto con Crousillat en su domicilio (el 3 de diciembre del 2000), como con Schutz en Camacho (el 30 de septiembre del 2001), dos días antes de salir prófugo con destino a la Argentina. Fuentes consultadas para este reportaje, cercanas al presidente, dejaron entrever que durante este último episodio Schutz le rogó hasta el último minuto resolver su situación de una manera en que ambos pudiesen salir favorecidos, pero Toledo nada pudo hacer. El escándalo era inminente y temía que lo jalara también a él. Lo dejó partir hacia Argentina. Ambos sabían que el video Schutz-Montesinos se haría público dos días después de su encuentro. Pero no cabe duda que Toledo buscó salir favorecido.

Pero no sólo era manía. Algunos quizá no recuerden que a finales del año 2001 existía un *spot* con el que Panamericana cerraba sus tandas publicitarias. Se traba de Federico Anchorena y su brillante e

impulsiva cabeza. En una suerte de menaje a la nación, decía: «Presidente pase a la historia... cumpla con lo que me prometió en privado». El trascendido, según el diario *Liberación*, se dio en las oficinas de Petroperú a mediados de noviembre de ese mismo año. Uno pi-

ha ocupado cinco importantes cargos de todos los cuales salió con roche, se reunió, según el periodista Gustavo Gorriti, con Gustavo Mhome Seminario para plantearle la adquisición de acciones del Canal 4, cuando todavía era funcionario de Indecopi. Esta solicitud nunca se con-



*Ernesto Shutz Landázuri recibiendo en efectivo millones de dólares de manos de Vladimiro Montesinos. Así pasará a la historia quien quiere volver al 5 (Foto *Caretas*).*

dió bajar el tono, el otro no tocar el tema de las licencias. Otra vez, el toma que te doy. Ninguno cumplió. Finalmente se optó por lo sano. No se tocó ninguna de las licencias pues legalmente era imposible y hubiera sido contraproducente para el gobierno. Pero si no era una era la otra. La casa gana.

Indecopi tardó más de un mes en reconocer las acreencias a Plural TV para tomar posesión de América Televisión. César Almeida, abogado de Toledo y hombre de confianza del régimen, que

firmó frente a la Comisión de Fiscalización del Congreso que investigó el caso. Pero el río sonó que parecía tsunami. Según Álvaro Vargas Llosa, César Almeida era el mensajero, en el mejor de los casos, de otro hombre fuerte del régimen: Joseph Maiman. Ex agente del Mosad y empresario Israelí también ligado al régimen, habría sido el verdadero interesado en adquirir dicha casa televisora, cosa que nunca se concretó.

La insolvencia del 4 fue decisiva para la anulación de su licencia. El caso del 5

es diferente, pues no está en situación de insolvencia lo que –según la actual ley de Telecomunicaciones– sería el motivo para retirarle la licencia y convocar a un tercero. Pero el doble juego parece buscar esa salida en última instancia.

OSCURO PANORAMA

Genero Delgado Parker ingresó a Panamericana Televisión el 24 de febrero de este año, gracias a una medida cautelar otorgada por el juzgado civil del cono norte emitida por el juez Julio César Ortiz (amigo de promoción de César Almeida en la carrera de Derecho). Cautelar con serios antecedentes: 2 pedidos ante el Juzgado Civil de Lima rechazados, 24 al Juzgado Civil del Cono Norte rechazados, la destitución de la jueza Carmen Escalante por irregularidades en el proceso y una resolución vía fax de la espontánea jueza Adriana Villanueva, también del Cono Norte. La medida le otorgaba a GDP la administración judicial. Es decir, a pesar de ser accionista minoritario del Canal en un 27%, se hacía de la gerencia aduciendo que su socio prófugo Schutz ponía en riesgo la integridad de la empresa; asumió una dirección que en circunstancias normales no le corresponde.

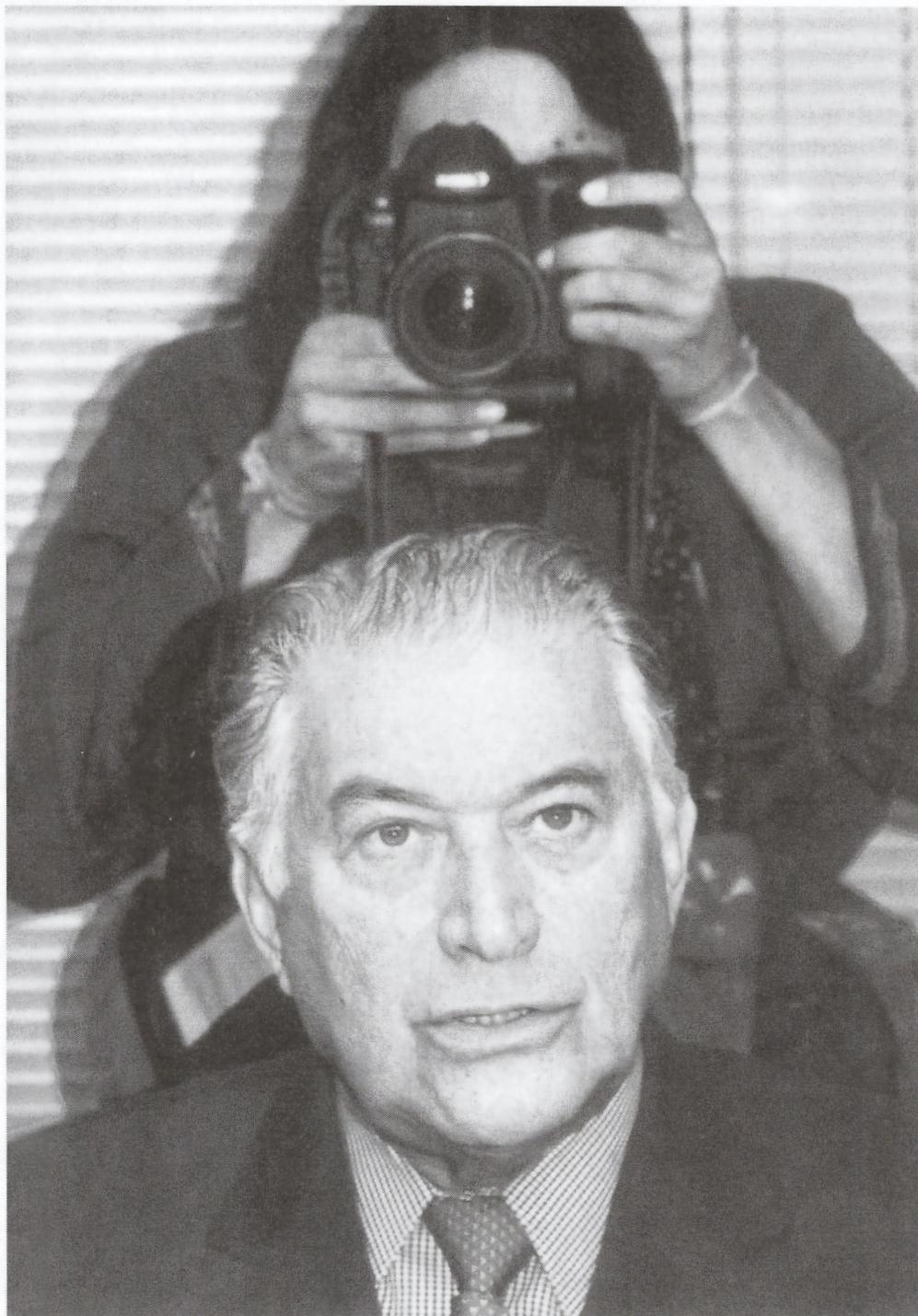
Lo primero que prometió Alejandro Guerrero al entrar raudo y de mal genio, dos días después de la toma de Panamericana, al equipo de prensa de Panorama y Reportajes, fue total libertad de expresión. Ese mismo día, en cuestión de pocas horas renunciaron más periodistas que los que Papaúpa hubiera querido despedir. El equipo de Panorama, su caballito de Troya fundado por él mismo hace 23 años, sufrió importantes bajas que fueron subsanadas una semana después con la contratación de periodistas que andaban por algunos meses en la crisis del desempleo.

Se esperaba de Genaro un sesgo matizado y no el juego sucio del limpia-carros, que con una limpia y con la otra ensucia, juego con el que finalmente ha perdido credibilidad y sintonía.

Un reportaje respecto a César Almeida y las vinculaciones de miembros de Perú Posible en el Consejo Nacional de Inteligencia fue seriamente reprobado por el editor de noticias, Alejandro Guerrero, quien no pudo ver su contenido antes de su emisión. Para un reportaje respecto al millonario contrato en el que Petroperú favoreció indebidamente a un empresario chileno, se contó con la anuencia de Modesto Julca (miembro de Perú Posible destituido del PRONAA por el escándalo de las vedettes), quien participó en la entrevista. Cuando le pregunté a Alejandro Guerrero por qué Julca tenía que ir, éste contestó: porque es su amigo. Cuando se investigó el tema del Sutep en la XVII Cumbre de Presidentes en el Cusco, al reportaje que narra las miserias de tres profesores se le calificó de izquierdista sólo por las imágenes de los profesores pidiendo que Toledo se baje el sueldo. Un reportaje en el que ocho destacados analistas criticaban la gestión de Toledo tras la declaratoria de emergencia del país (que era visto por Leopoldo Schelje junto a GDP en la oficina de éste) fue criticado pues, en palabras de GDP, *cómo es posible que haya crisis si se inaugura un nuevo Ripley cada cuatro meses*.

Pero el colmo de la relación estrecha de Palacio con Panamericana, en la gestión GDP, fue tras la emisión de un reportaje en el que se aludía al excesivo gasto de presupuesto del despacho de Eliane Karp en lo que a viajes se refiere. Alejandro Guerrero sostuvo que Raúl Diez Canseco lo había llamado para pedirle explicaciones y no se le ocurrió mejor idea que enviar al periodista que elaboró el reportaje, video en mano, para que la asesora de prensa del Despacho, Martha Castañeda, quedara contenta hasta que, como dijo Guerrero, lo llame a pedirle disculpas.

Una semana antes de la entrevista de Alejandro Guerrero y Jéscica Tapia (que sólo hizo dos preguntas en 27 minutos de entrevista), GDP se acercó a su equipo de prensa y le dijo que apoyar a Toledo era apoyar a la democracia y al



Caretas

Papaúpa, GDP. Panamericana está como lo quiso: Alejandro Guerrero, el SIN en el 5; Alamo Pérez Luna, el de las corbatitas de Montesinos y Fujimori; Álvaro Maguiña, Mónica Chacón, José Arrieta ...

Canal también. Lo primero es subjetivo, lo segundo es cosa seria.

Hoy en Panamericana las cosas ya están en orden, por fin; las cosas están como Papaúpa lo quiso desde el principio. Alejandro Guerrero, el hombre del SIN en Canal 5, como Director de Prensa; Álamo Pérez Luna, el de las corbatitas de Montesinos y Fujimori, como director de *Panorama*; Álvaro Maguiña, el oportunista que se quedó en Canal 4 después del video Crousillat-Montesinos, como conductor de *24 horas*; Mónica Chacón, hija del ex general Walter Chacón, procesado por enriquecimiento ilícito y peculado, conductora de *Buenos Días Perú*; y José Arrieta, ex director del diario del oficialismo *Pura Verdad*, como jefe de la Unidad de Investigación.

No hay duda de la influencia de la televisión sobre los televidentes. Eso se nota cuando los reportajes, las noticias y las entrevistas (así cómo los que entrevistan) tienen un aroma a varios días sin Colgate. Pero así como Televisa no pudo evitar la derrota del PRI, ni todos los canales pudieron contra la derrota de Vargas Llosa, los medios se deben a sus contenidos y no a sus simpatías. Así como la televisión es un arma peligrosa, el control remoto ha demostrado su eficacia en la guerra de los números de Ibope.

LA DEMOCRACIA ES UNA MIERDA

Todo arreglo con el poder es de por sí contraproducente, tanto para el gobierno como para el medio de comunicación. Hipotecar la credibilidad durante el período que dure el gobierno de turno puede resultar un buen negocio a corto plazo, pero no a futuro. Servir ciertos intereses del Estado a cambio de arreglos judiciales ya nos ha demostrado que sólo enloda más la credibilidad de todos los poderes del Estado, incluyendo el «cuarto poder».

En su introducción a la Historia de la República del Perú, Basadre escribió que estudiar el pasado nos hará tomar conciencia de que es eso: pasado. Revivir oscuros episodios de nuestro pasado re-

ciente no es otra cosa que hacerle el juego triste a la historia del tío vivo interminable que nos reduce a cometer los errores del día de ayer. Montesinos es sólo eso, pasado. Schutz, es sólo eso: un triste episodio de la historia de la televisión. El talento y la libertad de los periodistas que se formaron en la «esquina de la televisión» vale más que los diez millones de dólares que recibió de Montesinos y durará más que los años de cárcel que pueda purgar en prisión.

Uno delincuente, el otro matón. Recientes encuestas de diversos medios de comunicación recogen la antipatía popular por ambas facciones. Es como escoger entre Lucky Luciano y Al Capone.

Mientras tanto, en la esquina de la avenida Arequipa los únicos que cobran al día son los matones que velan por los intereses de Genaro Delgado Parker y Ernesto Shutz Landázuri. La plana periodística advertida por Alejandro Guerrero el día 13 de agosto, deberá trabajar por la camiseta, hasta quemar el último cartucho. En otras palabras, según un periodista presente en dicha reunión, la caja está vacía muchachos. Se suman más periodistas a las bajas del 24 de febrero, y de continuar la situación de las dos administraciones paralelas el camino a la insolvencia se acerca como avioneta sin gasolina.

La administración judicial de Delgado Parker es una medida transitoria y no debería prolongarse eternamente en el tiempo. A menos que otro sea el futuro que el gobierno ha elegido para dicha casa televisora.

Montesinos nos demostró que la legalidad puede encubrir jugarretas non santas y allegados al presidente Toledo parecen haberlo tomado en cuenta. Un conocido empresario textil allegado al gobierno le confesó a Toledo en un almuerzo, en un exclusivo restaurante sanisidrino, su anuencia a su gestión. El presidente le confesó, mientras se limpiaba la boca de la chantillí de uno de sus postres favoritos con una servilleta, antes de retirarse, *es que esto de gobernar en democracia, es una mierda.* ■



Terror



expansivo

¿Terrorismo y corrupción?

UNA ENTREVISTA CON FERNANDO ROSPIGLIOSI*
POR ABELARDO SÁNCHEZ-LEÓN



Carla Levi

Para el Ministro del Interior, el Perú no ha sido una base del terrorismo internacional. Olaechea es un payaso y Arce Borja es insignificante.

No sé si es factible elaborar una definición de terrorista hoy en el Perú y en el mundo. En lo que respecta al Perú, el concepto de terrorista también tiene un significado político, porque en la década del 80 hubo gran debate sobre si se calificaba a Sendero Luminoso y al MRTA como terroristas. No cabe duda de que ellos cometían actos terroristas, pero también se les calificaba de subver-

sivos, de guerrilleros. Pero a fines de los 80 significó un triunfo que gran parte de la sociedad, los medios de comunicación y los políticos empezaran a calificar como terroristas a estos movimientos subversivos. Eso le dio una connotación política distinta; es una batalla que no sólo se libra con operaciones militares y policiales sino también en el campo ideológico y social. La definición de terrorista para estos grupos fue muy importante

en el camino de aislarlos. En el Perú tiene esa connotación. Recuerdo que como periodista fui cambiando también la manera de calificarlos. Calificarlos como terroristas era ponerles una lápida encima, políticamente.

El pensamiento de izquierda en el Perú se ha visto afectado por el uso lapidario del calificativo de terrorista. A cualquier persona que estuvo en la izquierda le cuesta zafarse del epíteto de terrorista usado hoy.

A veces se usa como una manera de descalificar a las personas, pero está muy claro que la definición de terrorista abarca a la gente que ejecuta acciones armadas en contra del Estado o de la sociedad civil. Es verdad que a veces el término se ha usado indiscriminadamente para tratar de descalificar a personas que tienen un pensamiento de izquierda, pero que no tienen nada que ver con esas acciones armadas. Creo que gran responsabilidad también le corresponde a gente de izquierda, que por mucho tiempo no supo tomar distancia adecuadamente de estos movimientos violentistas. Es también parte de su responsabilidad.

Tú ves alguna manipulación, por ejemplo, por parte del gobierno de Fujimori, que da la impresión de que era funcional que existiera un remanente terrorista, senderista, para aplicar una política más bien dura.

Sí, yo creo que ellos usaron mucho esta presunta dureza antiterrorista para aplicarla en otros campos que no tenían nada que ver con el terrorismo. Por ejemplo, el año 98 hubo una serie de leyes contra la delincuencia que se denominaron de terrorismo agravado. Una cosa absurda es denominar a delincuentes comunes como terroristas. Y las consecuencias fatales de eso han sido que todos esos procesos fueron anulados porque eran anticonstitucionales. Esos problemas que tenemos con Momón, son producto de esas leyes equivocadas que los calificaban como terroristas. Pero,

en general, creo que ellos usaron indiscriminadamente el fenómeno del terrorismo para acusar de tales a personas que no tenían nada que ver con el terrorismo. Sin embargo, no creo que haya habido una política deliberada de mantener a los grupos terroristas o evitar acabar con ellos. Creo que simplemente fueron incapaces de hacerlo, no pudieron.

Ahora, cuenta la leyenda que con Belaunde se pudo capturar a Abimael Guzmán. No sé si fue un descuido o no hubo la voluntad política, o se les escapó de las manos... ¿Recuerdas ese momento?

Sí, ha habido varias ocasiones en que se dice que Abimael Guzmán estuvo a punto de ser capturado. Yo, por lo que conozco, no tengo ninguna evidencia de eso; más bien creo que hubo errores, ineficiencias, descuidos, tonterías, antes que una política deliberada de no capturarlo. Por lo que conozco y he podido ver respecto a cómo funcionan las cosas en el Estado y en este ministerio, realmente los problemas son muy grandes y esos hechos son atribuibles a otras razones antes que a una política deliberada.

¿Tú crees que ahora, con el gobierno de Alejandro Toledo, no se está manipulando también esta presencia de 500 hombres armados en el río Ene?

Bueno, son mucho menos que 500 hombres armados; si llegan a 100 o 150 es bastante. Yo creo que esto se está usando por dos vías. Uno, que hay gente interesada en hacer creer que el fenómeno terrorista está creciendo, que es muy grande, cuando en realidad es igual a lo que fue en los últimos años. No ha crecido; no demasiado, por lo menos. Y, por otro lado, siempre es atractivo para los medios de comunicación por razones de *rating* o de ventas, levantar el fenómeno terrorista. Eso ha sido así en los últimos veinte años.

Vende.

Eso vende, claro. Atribuir cosas a Sendero cuando en realidad lo han hecho delincuentes comunes, eso ha ocurrido mucho en los últimos meses, sobre todo desde Techint. Pasó también en el 2001.

* Ministro del Interior.

Lo cierto es que hay un grupo armado operando en este momento, que es el del Ene-Apurímac; pero no es más que eso.

Si bien el terrorismo es condenable, su presencia ha traído un endurecimiento de los gobiernos. Pienso en Estados Unidos, por ejemplo. Se ha vuelto de derecha la población norteamericana, conservadora o nacionalista en extremo. ¿Cómo podrías analizar esta situación: terrorismo por un lado y un peligroso aire internacional de derecha, de conservadurismo?

Yo creo que eso muestra el peligro que trae consigo el terrorismo, porque muchos en el Perú se sorprendieron, o nos sorprendimos, cuando surge este fenómeno en el año 80 y produce este giro en la sociedad peruana, sobre todo en los años 90. Gran parte del éxito de Fujimori fue porque él aparentaba o pretendía encarnar una supuesta mano dura contra el terrorismo, aunque fue bastante ineficaz en lo que a su política respecta. Pero esto muestra que en todas partes ocurre así. Incluso en una sociedad tan democrática como la norteamericana, cuando la gente se ve sometida a una presión y a acciones terroristas tan brutales como la del 11 de setiembre, la gente pone en segundo plano libertades, derechos, y las sociedades empiezan a mostrar sus rasgos más oscuros, el racismo, la xenofobia.

Acá también trajo que Fujimori instalara un gobierno de emergencia y reconstrucción gracias al terrorismo, que le permitió implantar un gobierno distinto. Bush también. Ahora gobierna con otro criterio, más nacionalista que democrático. De alguna manera es funcional.

Sí, pero yo creo que es una cosa muy profunda cómo las sociedades reaccionan con pánico y de manera irracional ante este tipo de ataques. La gente dice todos los valores deben ser subordinados a la lucha contra el terrorismo, no importa cómo se les trate. Ha habido muchas críticas de los Estados Unidos a gobiernos como el peruano, en situaciones como las que se producían en el Perú porque no se respetaba una serie de

derechos en medio de la lucha contra el terrorismo. Y ahora les ocurre a ellos lo mismo. Se están violando una serie de derechos de las personas en función de un objetivo que ellos consideran prioritario, que es la lucha contra el terrorismo. Este es un fenómeno universal y desgraciadamente los terroristas saben eso. Los terroristas, que tratan de destruir las democracias, saben que la gente reacciona así y precisamente eso los impulsa a cometer este tipo de actos violentos y brutales.

En el caso concreto de los palestinos, se les califica directamente como terroristas. Pero es una nación que no tiene ejército, que no tiene tanques, desde lejos podríamos pensar que es la única manera de enfrentarse.

Para decirlo sintética y claramente: creo que muchos gobiernos, sobre todo árabes, han utilizado a los palestinos como carne de cañón. Desde el año 73, en que suben todos los precios del petróleo, hay muchos países árabes que de ricos se vuelven super ricos. ¿Qué ha hecho esta gente por ayudar a los palestinos en treinta años? Nada. Los han utilizado, sí. Han financiado al terrorismo palestino y a otro tipo de terrorismo, claro que sí, contra los Estados Unidos, contra Israel. Pero si en lugar de usar toda esa plata para la destrucción y la muerte hubieran apoyado realmente el desarrollo de la comunidad palestina, hoy día estarían en muy buena posición y no se repetiría este fenómeno. Lo que tenemos ahí es mucha gente desempleada, en la pobreza. Desgraciadamente los palestinos tienen un gobierno inepto y corrupto también, que es el que genera una situación de desesperanza y estos actos terroristas. Creo que gran parte de la responsabilidad la tienen los propios dirigentes palestinos y los otros gobiernos árabes, que en lugar de ayudar al desarrollo de Palestina han ayudado al desarrollo del terrorismo porque a ellos les interesa atacar a Israel, a los Estados Unidos o mantener a su pueblo en el engaño en base al odio.

¿Sendero forma parte de una red internacional?, ¿está vinculado con las

FARC? Da la impresión que en este mundo globalizado, de internet, de redes, el terrorismo no está aislado.

Ciertamente hay redes internacionales de terrorismo, pero una de las características de Sendero Luminoso ha sido el de constituir un movimiento bastante ais-

Su ayuda internacional siempre fue muy limitada, a diferencia del MRTA que sí tenía mayores vínculos internacionales.

A pesar de Arce Borja en Bruselas, de Olaechea en Londres...

Pero son cosas insignificantes. Olaechea es un payaso.



Bajo la atenta mirada de ex ministros civiles y militares, la entrevista indagó sobre la figura del terrorista en el mundo de hoy (Foto Carla Leví).

lado. Cuando surgió Sendero alguna gente decía acá que estaban vinculados a la Unión Soviética, a Cuba, China, y eso es absolutamente falso. Sendero fue un movimiento autóctono que no tenía ese tipo de vinculaciones internacionales. Con el correr de los años tuvo alguna vinculación con movimientos extremistas similares, en Europa y en los Estados Unidos. Pero hasta donde se sabe nunca llegaron a tener apoyo de Estados, como sí lo han tenido otros movimientos subversivos y lo siguen teniendo hoy día en el mundo.

¿Por qué ha venido Olaechea?

No ha venido, se le ha extraditado.

Pero él podía no venir.

Bueno, cayó preso en España, tenía orden de captura. Son cosas menores que hay que tratar, pero no hay comparación con redes como Al Qaeda, como otros movimientos subversivos en América Latina en otra época, tales como el Farabundo Martí en El Salvador, los sandinistas en su momento; no hay punto de comparación. Sendero siempre ha sido un movimiento muy aislado, y que



«Cuando la gente se ve sometida a acciones terroristas tan brutales como las del 11 de setiembre, pone en segundo plano libertades, derechos, y las sociedades empiezan a mostrar sus rasgos más oscuros, el racismo, la xenofobia.»

se sepa no tiene ninguna relación, hasta el momento, con las FARC. El Perú no ha sido una base del terrorismo internacional. En ese sentido también estamos un poco aislados. No hay mucha preocupación internacional por el fenómeno terrorista en el Perú. Colombia recibe una gran ayuda para combatir a las FARC,

pero acá no hay mucho respaldo para el combate a Sendero. Para combatir el narcotráfico sí, pero para combatir al senderismo poquísimo. No hay mucho interés internacional en ese terreno.

Es evidente que hay un vínculo entre narcotráfico y terrorismo. ¿Eso disminuye a 0 por ciento el aspecto ideoló-

gico del terrorismo? Tú dijiste al inicio que el terrorismo era un fenómeno político, ¿no es ideológico también, no hay una idea detrás?

No es sólo político, obviamente. Sendero Luminoso surge como un movimiento político en los años 70, y en los 80 se convierte en un movimiento armado terrorista. La vinculación con el narcotráfico ha existido desde los años 80; no es casualidad que Sendero se desarrollara en zonas cocaleras como el Huallaga, el Apurímac y que ahora tenga presencia en estas zonas también. Sin embargo, el problema es ahora menor que el que había en los años 80, cuando existía una alianza muy estrecha y muy fuerte entre narcotráfico y terrorismo. Y simplemente por razones prácticas. Los narcotraficantes ayudan a los terroristas en tanto éstos tienen fuerza, porque eso les sirve de protección y a la vez de distracción para las fuerzas del orden, que tienen que combatir en varios frentes. En el caso del Apurímac sí hay una vinculación, pero hasta el momento no es tan fuerte como lo era en los años 80 entre narcotráfico y terrorismo en el Huallaga.

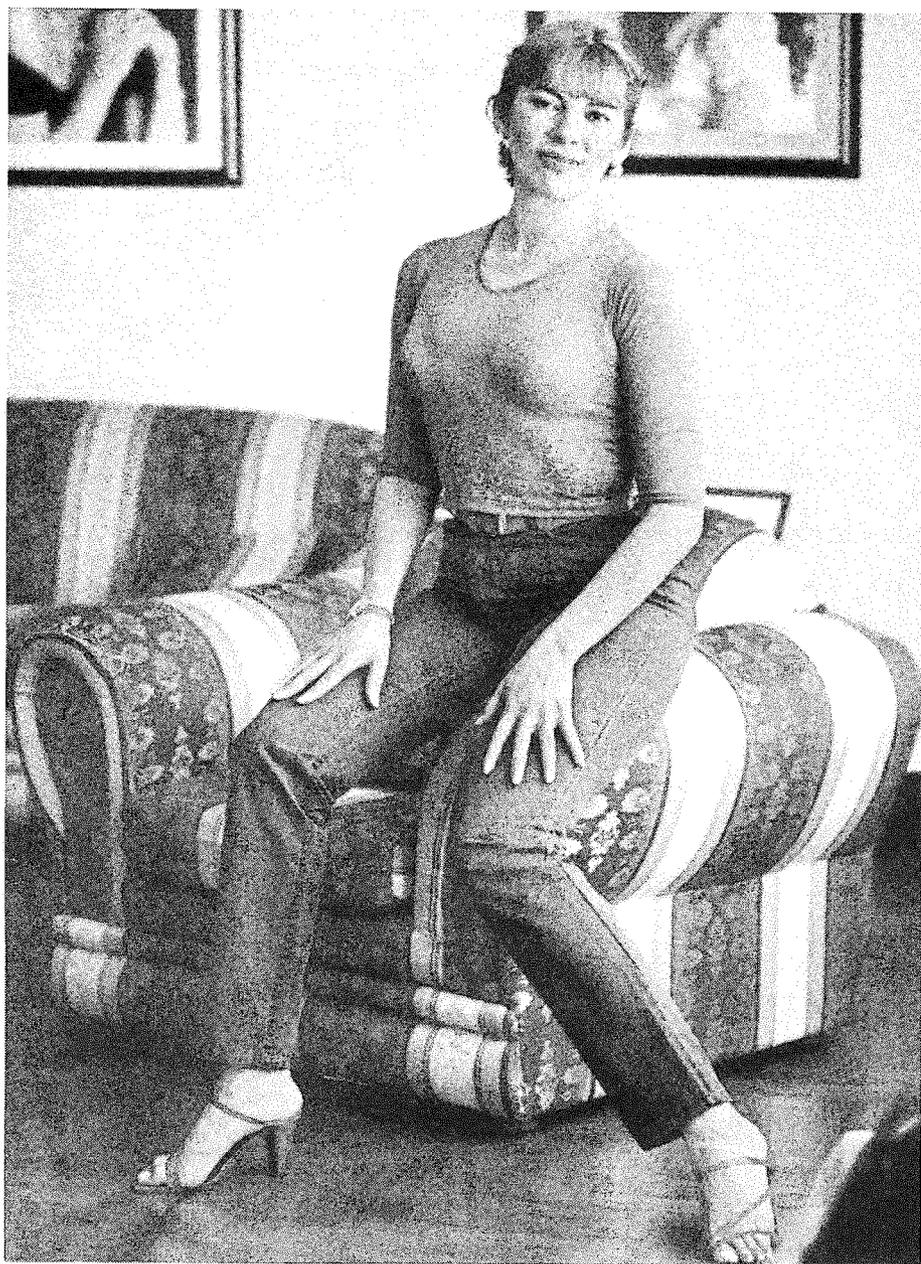
Muchos de tus antecesores están en prisión, están prófugos y la razón de ello es también su vínculo con el narcotráfico. Si no me equivoco, Hermoza Ríos era un eje fundamental en el negocio del narcotráfico. Si bien está en la cárcel, ¿por qué no hay una declaración institucional, por qué las fuerzas armadas no marcan una distancia frente a estos personajes? Se dice que reciben sus pensiones, ¿es verdad?

En algunos casos sí, porque hay problemas legales. Solamente cuando hay sentencia judicial se les puede retirar la pensión o degradarlos públicamente. El asunto es que en lo que respecta al narcotráfico, aunque fue muy obvia la vinculación de un grupo de militares con el narcotráfico, hasta donde yo sé los procesos específicos por esos temas todavía no han tenido una conclusión. Obviamente, su principal objetivo es defenderse de ese tipo de acusaciones.

Ellos han sido agarrados con las manos en la masa, tienen cuentas en el exterior que ellos mismos han entregado, de eso no cabe duda. Ellos saben que las sanciones por narcotráfico son muy altas, entonces la estrategia judicial de esos militares corruptos es tratar de que los sancionen por delitos menores y no por el de narcotráfico. Es pública, y hubo denuncias dentro de las fuerzas armadas al respecto, la vinculación de varios militares con el narcotráfico a fines de los 80 y principios de los 90; ese fue el peor momento, el que llevó a una corrupción muy grande que tuvo efectos nefastos. Precisamente cuando se combate a Sendero Luminoso para separarlo del narcotráfico, se establece esta diferencia y hay militares que entran en relación con el narcotráfico, se alían con el narcotráfico para estar contra Sendero, pero a la vez se corrompen. Eso fue fatal para las fuerzas armadas y creo que, entre otras, una de las consecuencias fue la derrota en el conflicto con Ecuador el 95. Los mandos militares estaban muy comprometidos con otras cosas, y no estaban dedicados a hacer lo que tenían que hacer.

¿Cuál es el vínculo entre el Ministerio del Interior y el de Defensa?

Desde que nosotros llegamos acá y emprendimos la reforma policial, hemos tratado de separarlos porque son dos cosas distintas; una cosa es la defensa otra el orden interno, una cosa es la defensa otra la seguridad ciudadana. No tienen que ir en un mismo paquete. Eso lo vemos en problemas prácticos, por ejemplo con la ley de endeudamiento, la capacidad de endeudamiento; o sea, cuánto podemos endeudarnos. Al Ministerio de Defensa y del Interior, nos ponen juntos. Cuando nosotros tratamos de conseguir créditos tenemos problemas porque estamos disputando un mismo paquete con el Ministerio de Defensa. Eso tratamos de separarlo claramente porque una cosa es la función policial y otra la función militar. Tenemos puntos comunes en la lucha contra el terrorismo, tenemos planes comunes



Caretas

El «culebrón» Jackie Beltrán es, a juicio del ministro, el punto de partida que llevará a las entrañas de la mafia fuji-montesinista.

porque parte del trabajo lo hacen las fuerzas armadas y parte lo hace el ministerio del interior. A veces hay intervenciones de las fuerzas armadas en asuntos de orden público. Yo, particularmente, soy adversario de eso. Creo que las fuer-

zas armadas no deben intervenir en problemas de orden público.

Han reducido a las fuerzas armadas.

Es muy importante que las FF.AA. tengan una alta capacidad profesional para la defensa nacional; meter a las

FF.AA. en problemas de orden público es hacerles un daño y complicar la situación política en el país.

Tus recientes declaraciones públicas a raíz de Momón y estas leyes que hacen que salgan establecerían un vínculo entre el Ministerio del Interior y el Poder Judicial.

Evidentemente que estamos muy vinculados, y la verdad es que a veces hay problemas como el de Momón.

¿Y cómo se resuelve?, ¿quién es la autoridad ahí?

La autoridad la tiene el Poder Judicial, pero a veces se toman decisiones que no son adecuadas, como ésta de poner en libertad a un delincuente peligrosísimo. Después de las vidas humanas que ha costado capturar a esta gente, es una cosa absurda. Felizmente nos dimos cuenta a tiempo y logramos frenar esto, que era una decisión equivocada y que además no era indispensable. Hemos tenido problemas de orden público a lo largo de todo este período, cuando no hay decisión firme de los fiscales para denunciar y de los jueces para sancionar. Hoy día, por ejemplo, tenemos un problema grave en el valle del Monzón donde hay gente cocalera que no sólo trata de impedir la erradicación del cultivo de coca, sino que trata de impedir que se desarrollen los cultivos alternativos. Tratan de expulsar a las Naciones Unidas, a los organismos internacionales que ayudan a los cultivos alternativos, bloquean carreteras, cometen actos de violencia. Estamos tratando de que los fiscales denuncien a aquellos que han cometido delitos, y no podemos. Esta gente debería estar presa porque están violando leyes de manera flagrante, y no logramos que los fiscales denuncien.

Si bien los juicios de Montesinos tienen un orden, desde la opinión pública hay la sensación de que se han estancado y que han comenzado por lo más intrascendente. Desde el punto de vista del Ministerio del Interior, cómo ves este apego por el juicio, que acabó

casi en un circo y que ahora ha acabado en el silencio.

Hay muchas dificultades para los juicios, pero hay una estrategia adecuada de la Procuraduría, que está haciendo un buen trabajo. A veces se cree que se privilegia el espectáculo. Por ejemplo, estos juicios vinculados a Jacqueline Beltrán, que parecen una cosa sórdida. Pero tiene mucha importancia para otros casos, porque si hay sanciones por tráfico de influencias ya se establece un precedente y jurisprudencia en este terreno; hay otros mucho más grandes que van a caer. No se piense que es solamente un asunto de espectáculo. Hay problemas muy graves, porque hay un sistema anticorrupción creado ex profeso para eso que está siendo bombardeado por la mafia y sus aliados. Pero a nivel de Corte Suprema hay una sala especial creada para estos casos, compuesta por vocales supremos cuya idoneidad ya se ha señalado en medios de prensa, en la que van a terminar todos los juicios de la mafia y de Montesinos. El presidente de la Corte Suprema puede tomar decisiones, y tiene que tomarlas ahora, en mi opinión, porque de lo contrario todo lo que se está haciendo a nivel de Procuraduría y de sistema anticorrupción, las sanciones que se están estableciendo y las que están por establecerse, podría naufragar ahí. Eso sería terrible para el país.

Este megajuicio a Montesinos tiene un plazo, debe culminar con el gobierno de Alejandro Toledo, ¿qué sucede si continúa y hay un gobierno de otra índole, de otra tendencia?

La cosa se ha debilitado en los últimos tiempos, es verdad, y hay que darle un nuevo impulso. Yo confío en que los corruptos van a recibir una sanción y eso sería un cambio fundamental en la historia del Perú, porque nunca hemos tenido a gente de tanto poder presa por cargos de corrupción. Si realmente reciben sanciones efectivas y ejemplares, va a ser un cambio importantísimo para el futuro, porque la impunidad alienta el delito. ■

Terrorismo global y neosenderismo

CIRO ALEGRÍA VARONA*



*Asesinato de Daniel Pearl, reportero del **Wall Street Journal**, en foto enviada a los medios por sus raptores.*

La época actual se debate en la duda de si aceptarse o no como señalada por el terrorismo. Quiere ser la época de la caída del muro de Berlín, del triunfo de la libertad y de la apertura de enormes mercados que prometen desarrollo económico, especialmente para Europa Oriental y América Latina. Pero en este mes de agosto del año 2003, hermano del setiembre en que cayeron las torres gemelas de Nueva York, el terrorismo ha conseguido desviar las agendas internacionales y parece capaz de tomar la iniciativa histórica o, mejor dicho, antihistórica, porque para el terrorista el tiempo ya no pasa, se ha detenido y gira alrededor de un definitivo cataclismo. El camión-bomba que demolió la sede de la ONU en Bagdad y asesinó a un importante grupo de impulsores de la paz mundial, entre ellos a Sergio Vieira de Mello, y el ataque suicida que hizo explotar un ómnibus lleno de niños el martes 19 en Jerusalén y ha provocado la ruptura de un cese del fuego que ya duraba siete semanas, han creado días de horror, perplejidad y silencio que todavía duran y parecen interminables.

Coincidentemente, en el Perú han comenzado los ataques del PCP-SL. La continuidad con que se suceden desde que empezaron y su distribución territorial, que retoma el nexo entre narcotráfico y las zonas altoandinas de extrema pobreza, indican lo que sería su nueva estrategia. El secuestro masivo de los trabajadores de un campamento del gasoducto tuvo como propósito proyectar una imagen de poder en la zona, mientras que los asesinatos de policías,

ronderos asháninkas y andinos, soldados y comandos del Ejército, indican que van a usar armas de guerra, adquiridas con dinero negro, y además las ventajas del terreno en que ya operan para debilitar allí la presencia del Estado. Dos rasgos principales anuncian de qué tipo de amenaza se trata. Primero, el núcleo terrorista y fundamentalista de su acción se encubre ahora con la apariencia de una hostilidad calculada y un uso restringido de la violencia para traer beneficios a la población de la zona. Segundo, carecen de líder máximo, glorifican las matanzas de las décadas pasadas, enrolan menores de edad e individuos asociales, se enquistan en zonas de baja presencia estatal y buscan debilitarla hasta extinguirla, crecen localmente mediante políticas de odio, no tienen plan político nacional ni plan de guerra para la toma del poder, tienen lazos con la mafia y el crimen organizado, en particular el narcotráfico. Por todos estos rasgos se parecen a los neofascistas y neonazis. Por eso propongo llamarlos neosenderistas.

Mientras que los neonazis son objeto de constante represión y enfrentamiento político en Europa desde los años 50 y se han convertido en un fenómeno mayormente juvenil, marginal y crónico, los neosenderistas son todavía una incógnita. Su actividad pseudoguerrillera, que anda por los caminos más recientes de las FARC, no es más que la máscara de un movimiento fundamentalista que tiene su verdad en el terror. Si logran establecer campos de entrenamiento, aunque sea temporales, y centros de mando móviles, los van a usar igual que los usan el Hamas o el Al-Qaeda, para golpear los centros de poder regionales y los intereses del capital internacional. La conti-

* Profesor de filosofía de la PUCP, experto en seguridad y defensa.

nidad de sus operaciones puede permitirles acumular recursos y tentar cambios cualitativos de nivel de acción. Esa continuidad es posible en nuestra región debido al problema del narcotráfico, para el cual no hay solución a la vista. El riesgo de fondo, que los Estados Unidos, golpeados por terrorismo proveniente de nuestra región, decidiesen pelear en nuestro territorio un conflicto de baja intensidad, destruiría nuestro siglo XXI y haría realidad esa presencia interminable del horror, esa anulación de la historia que desde ya celebran, como única realidad, los terroristas.

Lo que hoy se llama terrorismo es el uso de la violencia con fines políticos contra inocentes por parte de grupos o movimientos que, por su debilidad, no se proponen enfrentar militarmente al Estado que amenazan sino crear condiciones de inestabilidad que les permitan acumular apoyo y recursos. Se trata, pues, de una estrategia, no sólo de una táctica o manera de operar aplicable a muy diversos fines. Optar por una estrategia implica optar por determinados fines. El terrorismo no se concretiza en actos violentos aislados, sino en la atmósfera de inseguridad y zozobra que crea a lo largo de años de ataques contra la población. Como estrategia, el terrorismo tiene fines muy precisos. Busca la anulación de la autodeterminación democrática y su reemplazo por un régimen basado en la fuerza militar. El terrorismo es un militarismo. Es heredero consecuente de la idea de «guerra total» de Luddendorf. Sus fines aparentemente políticos son en verdad antipolíticos, porque implican crear vacío político para convertirlo en ventaja militar.

El terrorismo es a la política lo que el sadismo es al amor. Nos obliga a usar la contradictoria expresión «violencia política», unión aberrante de dos términos incompatibles. Destruir la organización política del campo social enemigo, quebrar su voluntad, provocar desespera-

ción en las masas y organizaciones que lo respaldan y desacreditar a sus líderes, es el método que el terrorismo emplea para ampliar su radio de acción militar. La simpleza de las armas gana terreno a costa de la complejidad de la política. Un proceso monótono y virulento devora una a una las organizaciones de un complejo sistema social. Tan pronto termina con una pasa a la otra, sin darle pausa al organismo para que desarrolle una respuesta especializada contra este tipo de ataque. El terrorismo es un parasitismo.

La violencia terrorista no es indiscriminada ni caótica, es premeditadamente caotizante. Cuando los terroristas asesinan golpes a los civiles que apoyan y sustentan al Estado enemigo, lo hacen de manera en parte escalonada y gradual, en parte intempestiva y catastrófica, para provocar desplazamientos de población, interrupción de actividades económicas, retirada progresiva de la presencia del Estado, y eventualmente negociaciones, canjes, pago de cupos y rescates, incluso, aunque difícilmente, reconocimiento político para los líderes de la subversión.

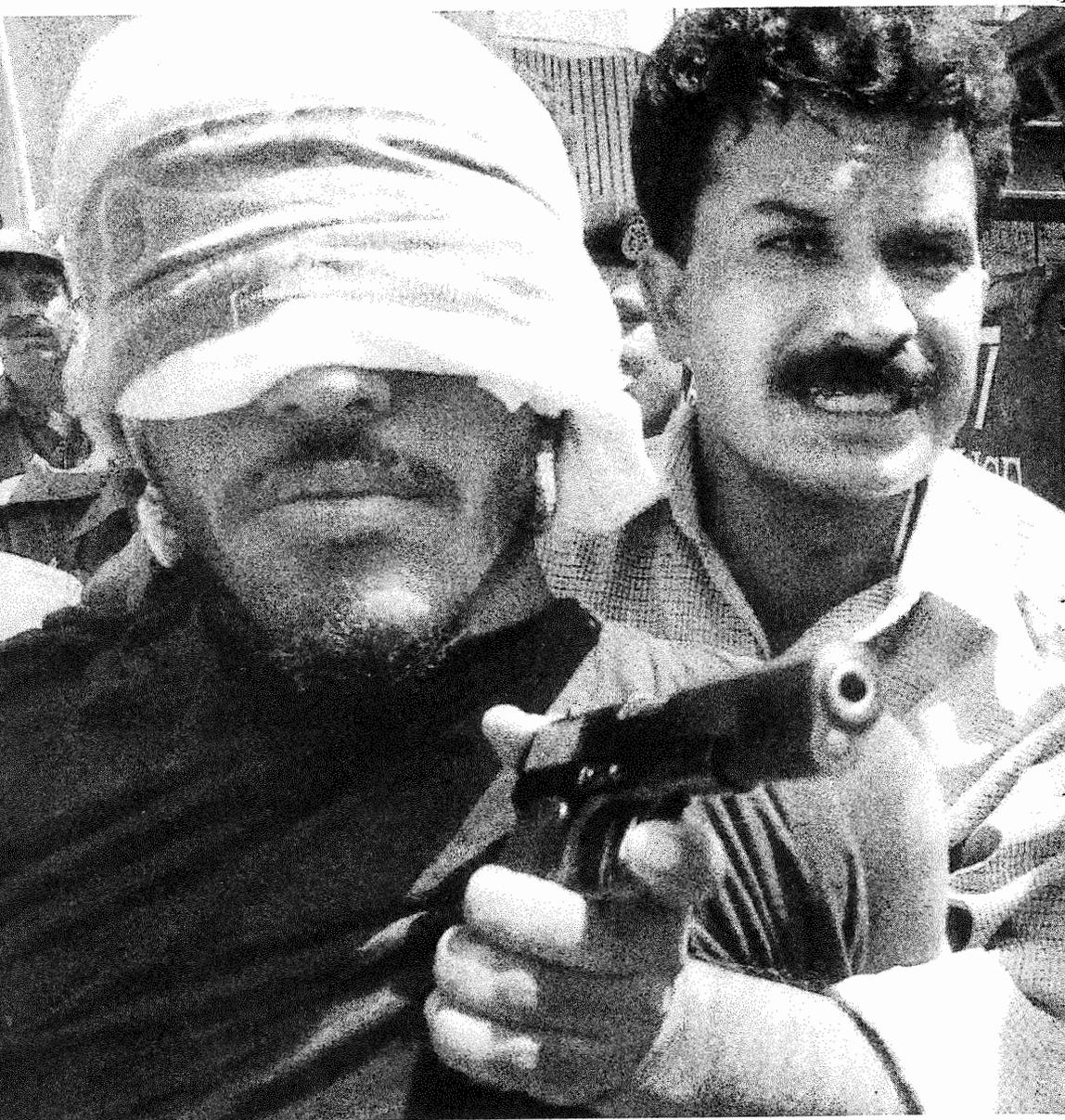
Durante la guerra fría, la actividad terrorista alcanzó dimensiones internacionales, pues ambas superpotencias, en determinados períodos, usaron organizaciones de este tipo para intentar romper el equilibrio estratégico a su favor, en los que se llamaron «conflictos de baja intensidad». Una causa del desarrollo del terrorismo internacional ha sido, pues, la rigidez de las relaciones internacionales durante ese período, debido a la amenaza nuclear y el poderío militar convencional de ambos lados. La bomba atómica es la madre de todos los terrorismos, el arma distintiva de la «guerra total». Si el marco estratégico está puesto por la bomba, que es un arma de destrucción masiva dirigida contra la población inerte para condicionar su conducta política, si la bomba es el botón en la solapa distintivo de los miembros

del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ¿por qué no continuarían las potencias con esta lógica, a menor escala, para defender sus intereses internacionales? Practicaron, pues, el terrorismo mediante agentes encubiertos de operaciones especiales. Luego ese procedimiento se les fue de las manos. Fue adoptado por sus enemigos, no para grandes tareas históricas, sino casi ritualmente en campañas de resistencia destructiva alimentadas por fundamentalismos. Por eso la administración Bush cree, proyectándose, que el paso siguiente de los terroristas es el uso de armas de destrucción masiva. Los atentados terroristas son apariciones del espectro de la bomba atómica. La Unión Soviética fue derrotada en Afganistán, en el terreno de los conflictos de baja intensidad y las operaciones especiales de inteligencia; allí se dio la prueba de fuerza y el desequilibrio a favor de los Estados Unidos. Así las cosas, tenemos que preguntarnos si será posible vencer al terrorismo sin poner el uso de la fuerza, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, bajo los criterios de justicia de un derecho de gentes.

Sin duda, la política de paz de las Naciones Unidas ha reducido los ámbitos donde las organizaciones terroristas pueden encontrar apoyo y refugio. El consenso internacional actual insiste en el desarme nuclear y en la condena a la agresión entre naciones, a la guerra de conquista y a los crímenes de guerra, pero además comprende la condena al terrorismo. Pese a estos avances, la estrategia terrorista sigue resultando atractiva para movimientos subversivos situados en zonas con baja o nula presencia estatal. Si bien las expectativas de recibir reconocimiento y apoyo internacional son mínimas para una organización que usa esta estrategia, las posibilidades de alcanzar el predominio mediante el terror en un territorio carente de un adecuado sistema de justicia, de servicios públicos y de participación po-

lítica son muy altas. Ataques con explosivos a los pocos locales públicos y amenazas de muerte a los dos o tres funcionarios del Estado en la zona pueden bastar para terminar de desvincularla de éste y someterla al dominio de un pequeño grupo armado. Por ello, la estrategia terrorista incluye alcanzar el predominio en aquellas regiones donde, debido a la escasa presencia del Estado, puede establecer una actividad subversiva prolongada, no dependiente de mayores éxitos de organización política. No es casual entonces que los subversivos que emplean estrategias terroristas se asocien con actividades como el narcotráfico, el tráfico de armas, el tráfico de personas, etc., o con frentes de lucha religiosa o étnica, o con «señores de la guerra» (*warlords*) locales. Éste es el campo de acción que tiene por delante el neosenderismo.

El fin de la guerra fría no ha eliminado el terrorismo del ámbito internacional; al contrario, le ha despertado expectativas antes impensables. En regiones como el Medio Oriente y África, donde los centros de poder democráticos o pro Occidente son casi insulares y dependen diariamente del apoyo internacional, la estructura unipolar «Estado-zonas marginales» presentada arriba se transforma en una estructura internacional también unipolar «metrópoli-zona de influencia». El más grande atentado terrorista de la historia, el del 11 de setiembre contra las torres del WTC, el Pentágono y la Casa Blanca, obedeció al propósito de obligar a replegarse a los Estados Unidos en defensa de su propia población –lo que en parte ha sucedido– y, en consecuencia, a disminuir su presencia política y económica en sus zonas de influencia con precaria o nula organización política pro Occidente –lo que también ha sucedido en parte. A la victoria militar en Afganistán no le ha seguido un afianzamiento de la influencia política estadounidense en la región. El nuevo gobierno afgano tiene como socio princi-



Un sospechoso de Al Qaeda en Karachi, Pakistán (Aamar Qureshi - AFP).

pal a la Unión Europea, tal como ocurrió antes con el territorio autónomo palestino. Las tendencias antioccidentales se han afianzado en todos los países islámicos. En un intento por revertir esta tendencia a perder la batalla política después de ganar la militar, Estados Unidos ha invadido Iraq con el propósi-

to de construir allí, con sus propios recursos económicos y políticos, un Estado pro Occidente, siguiendo los pasos de Mac Arthur en el Japón. Realista o no, esta estrategia responde en todo caso al fenómeno llamado «terrorismo global». El ascenso de Estados Unidos como única potencia predominante en el globo

desde el fin de la guerra fría ha dado lugar a un fenómeno terrorista internacional análogo al que antes aparecía sólo en procesos subversivos locales.

Mientras el terrorismo local agrede al Estado que tiene formalmente la soberanía sobre un territorio para debilitar su presencia en éste (asesinatos de funcionarios provinciales, destrucción de la escasa infraestructura vial y administrativa que mantiene el nexo) o quebrar su voluntad política de incrementar esta presencia (atentados en la capital, magnicidios), el terrorismo global hace esto mismo con respecto a un Estado extranjero, que es una potencia global y es el principal respaldo del débil Estado en cuyo territorio tiene actividad subversiva directa. En otras palabras, el llamado terrorismo global no ataca ya desde adentro a un Estado para debilitar su proyección hacia zonas internas donde tiene baja presencia; ataca a un Estado-metrópoli extranjero, situado en otra parte del globo, para debilitar su proyección hacia una zona de influencia. Así se presenta ahora en el ámbito internacional la disyuntiva que enfrenta la lucha antiterrorista en los conflictos locales: o bien mayor integración política, o bien mayor militarización. La respuesta puramente militar de la metrópoli atacada deteriora aún más la capacidad de autodeterminación democrática de la población que el terrorismo pretende liderar, la entrega inerme a éste. El apoyo multilateral a la autodeterminación, en cambio, al romper la ilegítima relación metrópoli-zona de influencia, permite que la población que la subversión terrorista pretende liderar se deshaga de estas presiones y se integre al conjunto de las naciones libres.

La búsqueda de formas legales de combatir el terrorismo avanza por caminos muy difíciles. La internacionalización del fenómeno la ha vuelto además urgente. El problema reside en que el acto terrorista tiene dos significados jurídicos. Es, por un lado, agresión con-

tra un Estado y, por otro, delito contra la humanidad. Por el primer concepto, el Estado tiene derecho a emprender acciones militares defensivas, lo cual en este caso, debido al carácter acechador del agresor, implica una respuesta selectiva y persistente, basada en el acopio y análisis de información sobre él. El efecto inmediato es el debilitamiento de las garantías de derecho en el ámbito en que esta persecución se produce. Al perseguir a un enemigo, no a un simple delincuente, el Estado tiende a reducir al mínimo los derechos del reo. Sin embargo, como no se trata de un soldado de una potencia enemiga con la cual se firmará alguna vez la paz, el reo de terrorismo no se encuentra protegido tampoco por las leyes de la guerra que impiden hacer daño a los prisioneros de guerra. Su situación es semejante entonces a la del proscrito, el *ejthros* de la Grecia antigua, el hombre sin derecho alguno, el enemigo público que nadie puede amparar y todos deben contribuir a eliminar, so pena de compartir su suerte.

El remedio contra este primitivismo está en la jurisprudencia internacional de los derechos humanos, pues el delito de terrorismo es delito contra la humanidad, su culpa no prescribe y debe ser perseguido en todos los países del mundo. Pero la corte penal internacional es todavía una institución incipiente. El riesgo de que las guerras antiterroristas locales y globales deterioren los Estados de derecho antes de que el terrorismo pueda ser perseguido con los medios legales internacionales sigue siendo muy grande. Entre tanto, es necesario que cada Estado desarrolle sistemas de seguridad interior eficientes, centrados en la desactivación de las nuevas estrategias terroristas y al mismo tiempo apegados a los Derechos Humanos y capaces de resistir análisis desde un punto de vista democrático. Ésta es una tarea central de la democracia peruana. ■



María Cecilia Piazza

CVR: al día siguiente

EDUARDO TOCHE*

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) presentó su informe y no podríamos decir que las reacciones adversas fueran inesperadas. Ya las conocíamos. Estaban circulando desde el inicio mismo de las actividades de este organismo, cuando no podía saberse ni por asomo cuáles serían sus conclusiones. Incluso, cuando ni siquiera se había bosquejado lo que iba a hacer.

Lamentable. El tiempo transcurrido no las cambiaron un ápice, como tampoco han cambiado las actitudes y percepciones de sus portadores en los años que llevan en la actividad pública. ¿Por qué el alboroto, las amenazas veladas, el despecho y hasta engréidos pucheros ante la necesidad de saber lo que ocurrió en el país? Porque más de 60 000 víctimas entre muertos y desaparecidos es un resultado horrendo que necesita ser aclarado. ¿O será más importante evitar señalar las responsabilidades, poniendo de lado las vidas de miles de peruanos que, en su mayoría, formaban parte de los grupos más marginados de la sociedad y ante los cuáles bien vale un «perdón» al vuelo y seguir como si nada hubiera sucedido?

La «inexistencia», hacer que los hechos aparezcan como construcciones discursivas sin ningún correlato con la realidad es, sin duda, uno de los rasgos de la cultura contemporánea. Desde esta perspectiva, todo es imaginación; desde la dominación hasta el individuo; desde la ideología hasta los árboles. Depende del cristal con que se mire. Puesto de ese modo, casi puede parecer «normal» que se nos diga que las conclusiones de la CVR no son válidas porque son siniestras elaboraciones de conspiradores embozados que buscan debilitar el «orden». Como de esta manera no podrá obviarse los miles de muertos, entonces se dirá que el culpable fue la subversión, la que atacó al Estado y este

último optó por defenderse causando, en «casos aislados», perjuicios que de ninguna manera pueden derivar en sanciones.

Por el lado de los subversivos, los argumentos son casi parecidos. Salvo los casos de Oscar Ramírez Durán, «Feliciano», y algunos dirigentes del MRTA, para el resto de los dirigentes no hay culpas que eximir ni perdones que pedir. Todo estuvo bien porque se libró una «guerra justa» contra un Estado «opresor». Los degollamientos de Lucrecia, el asesinato de María Elena Moyano y el criminal coche bomba en Tarata son detalles que no quitan nada a la infalible razón del presidente Gonzalo. Que la CVR haya concluido que el principal perpetrador fue Sendero Luminoso es producto de la raíz finalmente «reformista y reaccionaria» de sus miembros, y del hecho de que allí sólo estuvieron representados los victimarios y no las víctimas, es decir, ellos.

En uno y otro caso, pareciera que estamos ante remedos de acontecimientos que suceden en otras partes del mundo. Remedos penosos, devaluados, pero eso al fin y al cabo. El «revisionismo» histórico europeo se desgañita a más no poder para «probar» que el Holocausto fue una bien montada propagandización del sionismo, y que los millones de víctimas que provocó fueron, en realidad, consecuencia de epidemias incontrolables en los campos de concentración. A cincuenta años de su muerte, Stalin es considerado por una corriente interpretativa como ajeno a las también millones de muertes que ocasionó su régimen y la devaluación de su figura se debe, qué duda cabe, a los anticomunistas que pululan a lo ancho del orbe.

Es decir, nadie osa negar las matanzas. Allí están los restos, las fosas, los deudos. Lo que debe negarse es la responsabilidad. Para el caso, los revisionistas del Holocausto y los entusiastas

* Investigador de Desco.

estalinistas deben construir y fundamentar «su verdad». Los argumentos están dirigidos a exaltar las pruebas propias y restar validez a las ajenas. Armar una cadena lógica y concluir que el revés es en realidad el derecho, y que el blanco había sido negro.

dad absoluta, así como no hay mentira absoluta. De esta manera debe procederse como se hace con un sofista, es decir con un hombre que *se asemeja* a quien dice la verdad, y a quien hay que ir desarmándole pieza tras pieza sus argumentos para desenmascarar las fal-



Cárcel Canto Grande antes del tunel.

Como señaló el gran helenista francés Pierre Vidal-Naquet, a todo ello habría que responder, pero la pregunta es cómo, pues tal como ha sido planteado el reto es imposible la discusión. Un debate supone diálogo, un terreno común en el que los oponentes muestran un respeto mutuo por la verdad. Pero, «¿podría un astrofísico dialogar con un 'investigador' que afirmase que la luna está hecha de queso roquefort?»¹

Según Vidal-Naquet, el punto de partida debía ser, entonces, que no hay ver-

sas apariencias. Es indispensable comprender no sólo el *cómo* de la mentira, sino el *por qué*.

«VERDADES» SIN JUSTIFICACIONES

En efecto, hay que desmontar la forma que adquiere la falsedad, pero sobre todo comprender bajo qué situaciones el delirio y la fantasía intentan revestirse de seriedad y se proponen negar lo que los hechos muestran de manera inequí-

1 Pierre Vidal-Naquet: *Los asesinos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1994.

voca. Porque finalmente esto también es parte de la realidad y es necesario dar cuenta de ello.

Sin embargo, entre nosotros, ¿es indispensable «desarmar» los discursos de aquéllos que están contra las conclusiones de la CVR para llegar a «descubrir» que sus posiciones no son sostenibles? Para el caso de los «revisionistas» del Holocausto, lo que tenemos es a un conjunto de personas que, para empezar, escriben. Sostienen sus puntos de vista en textos que aparentan un razonamiento incuestionable, lo que hace necesario el análisis puntilloso para revelar que la construcción no soporta un riguroso examen.

En el Perú las cosas no son tan sutiles, como bien lo remarca el congresista José Barba Caballero, cuando sentencia la inutilidad de la CVR porque ya sabíamos todo lo que ocurrió. En otras palabras, no hay necesidad de demostrar nada; basta la afirmación tajante y definitiva de quien debemos suponer «que sabe». Igual de enfáticos son los generales Clemente Noel Moral, José Valdivia Dueñas, Wilfredo Mori y Howard Rodríguez, todos ellos jefes del comando político-militar de Ayacucho en algún momento y quienes ahora reaparecen liderando una increíble Asociación de Defensores de la Democracia contra el Terrorismo (ADDCOT).

Para el general Noel el asunto radica en una siniestra venganza organizada por «los cívicos». Sin embargo, no rehuye el combate entablado en tan bajísimo nivel por sus taimados enemigos.² Dice: «La Comisión sólo busca la verdad de 1980 al 2000. Es decir, limita su accionar a los efectos, no a las causas. Las causas

se originan en 1959, cuando se reabre la Universidad de Huamanga y Abimael Guzmán empieza a dictar clases allí con la intención de formar gente para su causa subversiva».

A continuación subraya que el ingreso de las fuerzas armadas en la lucha contrasubversiva fue una decisión política «correcta», porque no podía dejarse Ayacucho en manos de Guzmán. Luego de este preámbulo, arremete y entra al tema: «La forma de actuar de las Fuerzas Armadas no es, como se ha dicho, política de tierra arrasada. Eso es falso. Esas son mentiras del marxismo, de la izquierda *light*, de las ONGs que disfrutaban del dinero que viene del extranjero, y algunos miembros de la Comisión tienen identificación ideológica con estas ONGs». Tan falso, según Noel, que desde ya anunció la denuncia que hará a los comisionados de la CVR por «falsedad genérica».

Así, para Noel el centro mismo del problema es que las fuerzas armadas derrotaron a Sendero Luminoso en Ayacucho, y eso motiva ahora la venganza de los «cívicos» enquistados en la CVR, es decir, una especie de embaucadores que habían ocultado su condición de senderistas, aunque sus evidentes simpatías marxistas finalmente los revelaba como tales. «Ahora me están jodiendo», concluye. ¿Y los muertos?, «los civiles murieron por culpa de Sendero Luminoso». Punto.

A pesar de todo, el general Noel tiene la virtud, si cabe el término, de ser más claro que algunos civiles defensores de sus posiciones. Por ejemplo, para el congresista Rafael Rey la CVR debió «desaparecer», porque lo único que hizo fue «seguirle el juego a Sendero Luminoso, una banda de terroristas».³ Si en el momento de ser emitida no se entendió bien lo que quiso decir el congresista en su declaración, luego de la presentación del Informe Final en el que Sendero Lumi-

2 Enrique Patriau: «Militares ante la Comisión de la Verdad: autocrítica cero. La reconciliación aún está lejos». En *Domingo*, suplemento dominical del diario *La República*, 25/05/2003.

3 «Rey critica a CVR; Tapia responde», *El Comercio*, *Expreso*, 10/06/2003.

noso es señalado como el principal perpetrador de los crímenes cometidos durante las dos décadas pasadas, la confusión es ahora mayor.

Aún así, algo puede deducirse de las posiciones de Rey. Todo parece indicar que su «argumento», al igual que el

mos las intervenciones de los dirigentes apristas, quienes parecieron estar más interesados en evitar que se les involucre en algunos hechos ocurridos cuando gobernaron el país que en averiguar por qué y cómo sucedió lo que sucedió.



María Cecilia Piazza

del general Noel, es algo muy conocido: la inexistencia del mensaje por la descalificación del mensajero; es decir, nada de lo dicho en los nueve volúmenes que ordenan las fuentes, métodos, pruebas y análisis de la CVR tiene utilidad alguna porque es una elucubración de «comunistas» que intentan ahora un triunfo póstumo, luego de la derrota que le causaron las fuerzas del orden. Sobre esta base una serie de variaciones, que no resulta necesario detallar, sirvieron de aderezo. A modo de ejemplo tene-

En síntesis, si algo positivo podemos extraer de esta situación es que algunos puntos han quedado sobre el tapete respecto a cómo justifican los actores de la violencia política su desempeño:

- 1) Niegan los hechos y las matanzas de campesinos, que no fueron sistemáticas sino hechos ocasionales, «explicables» y hasta «justificables». Como dijo un periodista de la época, finalmente «soldadesca es soldadesca», a propósito de Cayara. Para Guzmán y sus acólitos, las matanzas llevadas

a cabo por sus huestes eran exageraciones de la «reacción». Por ejemplo, Lucanamarca, donde, según su alucinado punto de vista, condensaron varias acciones en una sola con el propósito de hacerles daño.⁴

- 2) La respuesta cruenta del Estado era indispensable para terminar con el peligro que representaba una «banda de criminales» que amenazaba el *statu quo* democrático. Por el lado de los senderistas, había que «inducir el genocidio» para fortalecer la «guerra popular».
- 3) La cifra de muertos de la CVR, más de 60 000, es desproporcionada porque responde al criterio de aumentar la responsabilidad del Estado. Por el lado de los subversivos, esto se ha hecho con el claro propósito de recostar toda la responsabilidad en ellos.
- 4) La CVR estuvo formada por comunistas. Según Sendero, la CVR son representantes del Estado burgués.
- 5) La CVR no tiene representatividad porque no fue producto de consenso sino de una decisión gubernamental de Paniagua. Desde el lado opuesto, la CVR no tiene representatividad porque allí no hay voceros de las víctimas, léase organizaciones de familiares de senderistas muertos o desaparecidos.

BATALLAS POR LA MEMORIA

Entonces, no deja de ser lamentable que la falta de argumentos revele de manera tan nítida las intenciones de

- 4 Según Abimael Guzmán, lo ocurrido en Lucanamarca el 3 de abril de 1983, cuando 80 senderistas irrumpieron en el poblado y asesinaron a 80 campesinos, fueron varios hechos y no uno solo. En otras palabras, no mataron en un acto a las 80 víctimas sino en varias acciones llevadas a cabo durante ese día.
- 5 Tzvetan Todorov: *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós Asterisco, 2000.

los que se oponen a las conclusiones de la CVR. Entre manos no han traído ni siquiera explicaciones falaces a las cuales había que responder. Es la simple imposición de sus intereses a golpe de poder: el que puede, puede. Sin embargo, no por eso debemos dejar de lado este rasgo distintivo de nuestra realidad y, ante ello, debemos ser cuidadosos.

La supresión de la memoria ha sido, si nos remitimos a Tzvetan Todorov, un peligro cuya revelación le debemos a los regímenes totalitarios del siglo XX.⁵ Pero sus intentos, aunque cruentos, han terminado en el fracaso porque finalmente la represión alimentó formas de transmisión a las cuales no pudo llegar. En efecto, lo más valioso del Informe Final de la CVR reside en la recuperación de una experiencia que a pesar de no haber tenido canales de expresión se mantuvo latente entre la población peruana hasta empezar a revelar la impresionante magnitud que tuvo.

No es sólo cuestión de cifras y estadísticas del horror. También es, sobre todo, rescate de interpretaciones y formas de entender lo que sucedió. De esta manera, la violencia que vimos desplegarse en el país hasta ser el eje en el que desarrollábamos nuestras vidas, sólo puede comprenderse si la entretajamos con los sentimientos de inequidad, intolerancia y flagrante impunidad al que millones de conciudadanos apelan para explicar las acciones de los perpetradores.

Cerrar los ojos ante ello sólo evidencia una vena autoritaria a la que termina por importarle poco o nada las miles de víctimas ocasionadas. En este sentido, el 28 de agosto no culminó la tarea. Por el contrario, las violencias en el Perú recién han empezado a mostrar sus raíces y, seguramente, las batallas para asegurarnos un «nunca más» están aún por venir. ■



María Cecilia Piazza

¿Qué es la reconciliación?

HUBERT LANSSIERS*

Si consideramos la *reconciliación* como un vago sentimiento que uno puede adoptar como regla de conducta cuando no causa mayor molestia o desechar de plano cuando la herida es profunda o la consideramos como tal, entonces semejante reconciliación no tiene importancia y ni siquiera entiendo por qué puede suscitar un solo comentario. La *reconciliación* es un proceso, una ascesis en el sentido de lucha, es una conquista y la conquista no se da en quince días ni en quince años, pero lo importante es que exista la piedra en el zapato que nos recuerda que andamos cojos. Una comisión de «la verdad» a secas, sin visión ulterior, se parece a una especie de catálogo siniestro que nos dicta, como si fuera necesario, una conferencia magistral sobre el salvajismo de la humanidad. Es una tumba fría sin ninguna grieta que deje filtrar el resplandor de una estrella lejana. Es como un guía de turismo que me lleva al desierto de Atacama y que me dice al llegar: «esto es el desierto», interesante revelación. ¿No hay nada más? No, la característica del desierto es que no hay nada más. A decir verdad estaba estupefacto al constatar que esta palabrita que nos ocupa se convertía en una palabrota, un extraño apéndice cuya paternidad nadie reivindicaba. He leído en un periódico, lo que no quiere decir que lo dé por cierto, que el mismo señor Paniagua afirmó que él fundó La Comisión de la Verdad y que el presidente Toledo añadió eso de la *reconciliación*... El gallo cantó. ¿Qué veneno extraño, qué incubador de pandemia, qué vibración diabólica oculta esta media docena de sílabas para que se movilicen todos los servicios de salud? Lo descubrí esta mañana al hojear *El Comercio* en una breve nota de Enrique Bernales esclare-

* Sacerdote, antiguo director del colegio La Recoleta. Fue capellán en la cárcel de Lurigancho.

ciendo que *reconciliación* no era sinónimo de amnistía. La experiencia hubiera debido enseñarme que confusiones de este tamaño se pueden dar; me acuerdo que durante el primer gobierno de Belaunde, el ministro de Educación de la época fue censurado por la mayoría del Congreso por haber utilizado la palabra «semántica»; los diputados pensaron que era un insulto. Carlos Cueto era un hombre culto, distinguido, de modales suaves; murió poco después, supongo que de asombro. Actualmente pasa lo mismo con las hordas de filisteos que hablan de «terroristas indultados» cuando en realidad fueron indultados precisamente por no ser terroristas.

La reconciliación o el esfuerzo por lograrla constituye un principio dinámico para alcanzar un modo de vivir que se pueda calificar de civilizado. El rechazar de plano la posibilidad de hacerlo equivale a quedarse plantado por siempre en el paradero del ómnibus sin abordar ninguno. Tenemos la tentación de encerrar a la persona indefinible en categorías estancas que se prestan a ser más fácilmente analizables en términos lógicos, pero la lógica, aquí, es puramente formal y no tiene asidero en la realidad. En efecto, cada individuo es múltiple y contradictorio, cada hombre es una guerra civil pero el incitar a este individuo a entender el punto de vista del otro, a colocarse en su lugar, es una tarea indispensable de humanización que pasa por la comunicación de las conciencias y que lleva, por ende, a una auténtica y duradera pacificación. El restituir la fe en el hombre debe ser el principio rector de toda la política de pacificación. De lo contrario todos los decretos, supremos o no, todas las resoluciones, normas complementarias y anexos se parecen a una fila de vagones desenganchados de la locomotora. La oposición visceral a lo que

podría ser esta famosa reconciliación, que tiene tantos rostros, está profundamente enraizada en nuestra psicología primitiva. Seguimos tan dopados por la droga de una violencia crasa y obtusa que nos angustiamos cuando la pólvora escasea. Cuando, luego de cuarenta años, la guerra fría llegó a su término, lo que se percibió en el mundo no fue precisamente una explosión de alegría sino una especie de malestar, como si se hubiera perdido un dogma de fe. ¿Acaso el mundo había perdido sus bisagras? ¿Quién nos puede asegurar que vivimos todavía en el mismo viejo planeta, tan confiable que a todos nos gustaba odiar?, musitaba el *New York Times*. Hay más que una sátira en este lamento: a los seres humanos les gusta odiar. El tener enemigos satisface una especie de necesidad primordial, como lo demuestran las barras bravas o las naciones que acumulan armamentos. Los psicólogos afirman que no existe nada que promueva con tanta seguridad la cohesión de un grupo nacional, étnico o social, como el tener un objeto de odio común. Los países y los grupos se pelean no sólo por ventajas territoriales u otras, sino también para apuntalar su propia identidad. No existe un «nosotros» sin un «ellos» que le corresponda. Necesitamos de los «malos», de esta gente que personifica todo lo que queremos desechar: nuestra voracidad, nuestra cólera, nuestra avaricia, nuestra necedad, nuestros celos. Y si los malos no existen, los fabricamos; la crianza de los chivos expiatorios es una constante en la historia de la humanidad. No son los hechos los que nos incitan a formular una teoría; es la teoría o los juicios *a priori* lo que nos indica lo que tenemos que mirar y las personas a quienes resulta oportuno pintar de negro o de blanco para que encajen en forma ar-

moniosa en el esquema que hemos elaborado.

En febrero del 43, después de la decapitación de los estudiantes antinazis del grupo de la «rosa blanca», Goebbels pronunció un discurso en Berlín afirmando que el judaísmo era la podrida raíz de todo el mal en el universo y que el plan del Reich contemplaba la total eliminación de esa podredumbre. ¿Quieren guerra total?—gritaba Goebbels— ¿La quieren más total, más radical de lo que siquiera podemos imaginar hoy día? La multitud rugió «sí».

El odio, no cabe duda, es de utilidad pública y ay de aquéllos que tratan de sustraer su presa a las fauces de la bestia. Cuando el presidente Sadat de Egipto afirmó en su discurso a la Kreset israelí, en 1977, que los problemas entre ambas naciones eran en un setenta por ciento de orden psicológico, dijo una gran verdad, y fue asesinado por ello.

Finalmente, es la cola la que mueve al perro. La reconciliación de la cual se habla como si fuera un término pornográfico no se refiere únicamente a Sendero; siempre se habla de Sendero como si fuera una máquina sin conciencia propia y sin posibilidad de modificación. En la exposición de fotos organizada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación vi dos cuadros de modesto tamaño yuxtapuestos; el primero representaba a un grupo de jóvenes detenidos por presunto terrorismo y el otro a una compañía de jóvenes soldados, en un camión empuñando sus FALs. Detenidos y militares eran iguales: mismos rasgos faciales, mismo color de piel, misma expresión tensa como si se enfrentasen con algo monstruoso y desconocido. Eran hermanos, gemelos casi, y me vino a la memoria el lamento de Alan Patton al describir el drama del *Apartheid* en África del Sur: «llora, oh mi amado país».

Pienso que nada nos ha preparado para asumir una tarea de reconciliación, ni con Sendero ni con otros que no tienen nada que ver con la subversión calificada. Todos los abusos que cometen a diario los sátrapas de poca monta, todas las humillaciones infligidas por

policía estaba en su casa para sacarla. La fiscal la miró y ordenó al guardia: «enmarróquela y llévela a la carceleta judicial». El técnico tímidamente hizo observar a la fiscal que la joven sólo era testigo, pero el mal estaba hecho y sembradas las semillas del rencor. Lo que



¿Podrán reconciliarse la playa y la puna? El Informe de la CVR nos invita a mirarnos a nosotros mismos (Foto María Cecilia Piazza).

los dinosaurios motorizados, éstas picaduras de mosquito o patadas de rinoceronte que tenemos que soportar cabizbajos, despiertan en nosotros al pequeño senderista que duerme, cada uno tiene el suyo. Una joven fue citada a Palacio de Justicia en calidad de testigo en un juicio ajeno. La sesión estaba prevista para las 10:30. A las 7:30 horas la

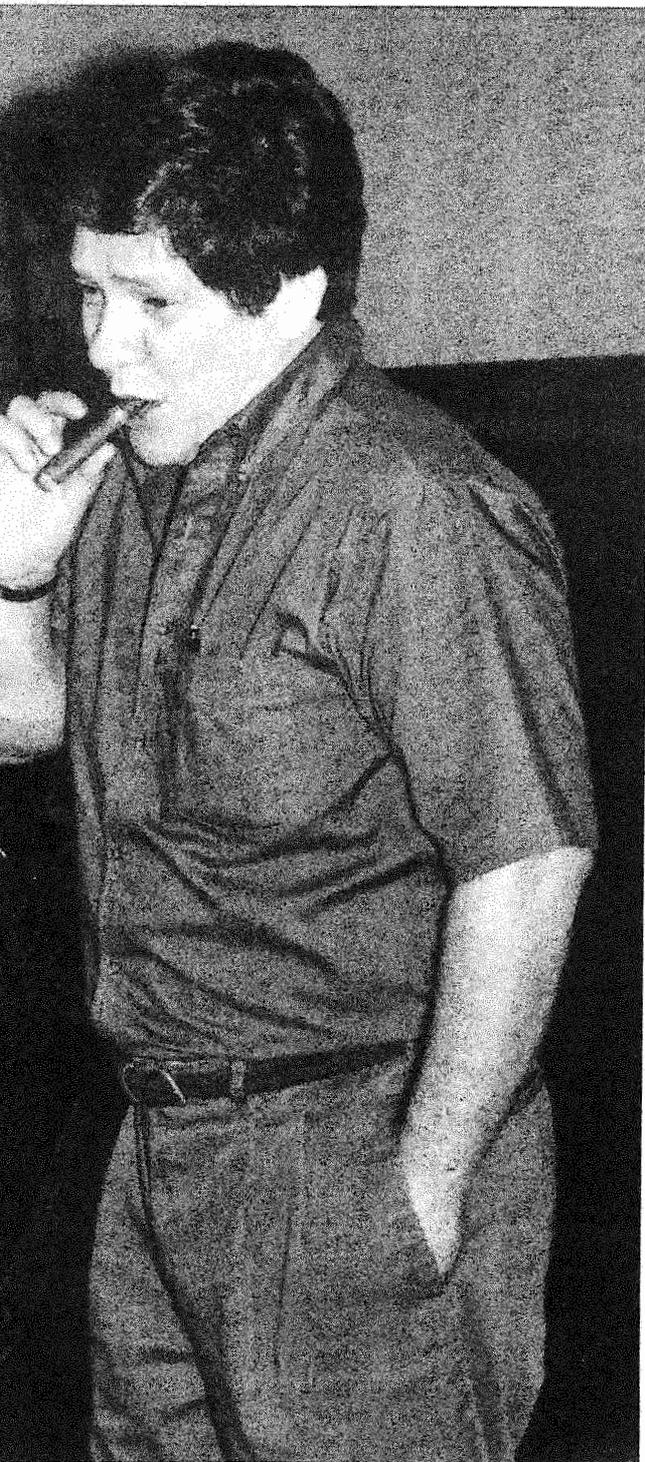
nos toca realizar es un trabajo de prevención que incluya el respeto mutuo, la atención al otro, el esfuerzo por conocerlo.

Este año, el desfile militar del 14 de julio en París empezó por la presentación del batallón europeo al mando de un general alemán. En términos de reconciliación, es más que un símbolo. ■

*Las
mentiras
sobre
la verdad*



*Rafael Rey y José Barba, el dúo dinámico de la calumnia contra la CVR
almirante argentino Emilio Massera, violador de derechos humanos y*



El primero ha hecho explícita su admiración por el artífice de la guerra sucia argentina (Foto J.E. Martínez).

VÍCTOR ANDRÉS GARCÍA BELAUNDE (Acción Popular): «Ellos (los comisionados) mostraron su preocupación por las observaciones que hicimos a la forma como vienen realizando su trabajo. No quiero pensar mal de ellos. Considero que de repente es consecuencia de la falta de recursos. Nosotros esperamos el informe, pero, por lo que nos explicaron, observamos que hay víctimas fantasmas. Y la media verdad no conduce a la reconciliación.»

JORGE LUIS MERA (Congresista Somos Perú): «Por el bien de la Comisión y de su credibilidad, esa señora debe ser separada. Sus afirmaciones son escalofrantes y desnudan su simpatía con una gavilla maoísta.»

RAFAEL REY: «La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) debe desaparecer porque no le hace ningún beneficio al país sino un daño enorme.»

Expreso (10.6.2003): «La Comisión de la Verdad y la Reconciliación Nacional (CVRN) es otro de aquellos instrumentos a través de los cuales se pretende confundir y entrapar al país con eufemismos absurdos, como que los grupos terroristas no son bandas asesinas sino grupos políticos. Respetos guardan respetos. Si dicha comisión se considera llamada a establecer la verdad en el país, primero debe ser elegida por el pueblo a través de una consulta popular.»

KUENAN FRANCEZA (congresista Unidad Nacional): «Yo nunca simpaticé con la Comisión de la Verdad por una sencilla razón: desenterrar muertos que habían caído en una guerra que todos la hemos pasado y que todos la hemos sufrido, era simplemente abrir viejas heridas.»

JACQUES RODRICH (congresista Perú Posible): «Tapia y Macher tie-

nen una visión tendenciosa de lo que es la política; pretenden la incorporación de Sendero Luminoso a la clase política mediante el perdón y la reconciliación, lo que implica sacar a los terroristas de las cárceles sin que la población se escandalice por ello.»

JOSÉ BARBA: «Tengo una opinión muy negativa de la CVR. Pienso que fue un gravísimo error de Valentín Paniagua conformar una comisión para buscar las causas de la violencia que vivió el país los últimos 20 años, cuando la verdad ha estado a la vista de todos los peruanos y se llama SL y MRTA. Además, el término de 'reconciliación' que le ha añadido Alejandro Toledo me parece huachafísimo. ¿Reconciliarnos con quién, con Polay, con Abimael? En realidad, espero muy poco sobre el informe.»

JUAN LUIS CIPRIANI: «Les deseo que terminen bien su trabajo, aunque algunas declaraciones han sido poco afortunadas. No todas las personas tienen ese nivel de conocimiento.»

JULIO FAVRE: «La reconciliación debe ser entre todos los peruanos que quieran vivir en paz y no con aquéllos que nos asesinaban y que ahora tienen hipócritamente el mismo objetivo a largo plazo. Propongo que el dictamen de la Comisión de la Verdad sea secreto. Que sea entregado al presidente de la República y a una comisión *ad hoc* del Congreso, que decidirán si es conveniente su difusión o no. No vaya a ser que se quiera aprovechar todo este trabajo para pretender dar amnistías a los integrantes del nuevo 'partido político' de Sendero Luminoso.»

RAFAEL REY: «Desde el primer día que se formó estoy en absoluto desacuerdo con la Comisión, porque se ha vuelto a hurgar en las heridas del pasado y muestra una vez más el dolor de las personas afectadas. Eso no nos ayuda. Además, no conozco a ningún miembro de este organismo que haya ayudado, con su sueldo, a otorgarle una beca a alguno de los huérfanos, víctimas del terrorismo.

(...) Espero que aquéllos que protestaron contra la amnistía que se otorgó hace unos años y que benefició, entre otros, a los componentes del grupo Colina y que dijeron que eso era un atentado contra los derechos humanos porque habían cometido genocidio, ahora piensen igual ante el planteamiento de una amnistía de algunos terroristas. (...) No se puede, aunque haya habido excesos, poner en el mismo nivel a quienes actúan para destruir a la sociedad y siempre atentan contra los derechos humanos, con aquéllos que actúan por orden del poder

Las cifras del terror

- 69 280 víctimas.
- 25 100 víctimas plenamente identificadas.
- Se constataron 4000 desaparecidos.
- El 40% de las víctimas eran de Ayacucho.
- El 60% de Junín, Huancavelica, Apurímac, San Martín, Huánuco y otros (entre los 5 departamentos más pobres del país).
- El 79% vivía en zonas rurales.
- El 60% de las víctimas tenía sólo educación primaria.
- El 75% hablaba quechua o lenguas nativas.
- El 54% de las muertes fueron producidas por SL.
- El 28% de las víctimas corresponden a acciones violentas de las FF.AA. y la PNP.
- El 13% de las muertes se atribuyen a ronderos y paramilitares.
- La mayor masacre fue la de Uchuraccay: 135 comuneros, entre mayo y diciembre de 1983.
- 1680 autoridades asesinadas.
- Bajas policiales: 682 muertos, 754 heridos y 101 inválidos.
- Bajas militares: 1104.

establecido, en nombre de los peruanos. No son las fuerzas armadas las que tienen que pedir disculpas y, es más, somos los peruanos quienes debemos estarles agradecidos por la defensa que han hecho de la democracia en el Perú.»

JUAN LUIS CIPRIANI: La labor de la CVR «es una búsqueda permanente de culpables, escarbando en el pasado, maltratando dignidades y honras de todos los actores.»

LUZ SALGADO: Los miembros de la CVR «han sido nombrados a dedo y carecen de legitimidad. Por ello los

- Se produjeron 6087 ataques y atentados.
- 3355 casos de desapariciones forzadas, el mayor porcentaje atribuido a las fuerzas armadas, policiales y agentes estatales.
- Los casos de tortura ascienden a 4826 y el mayor porcentaje fue cometido por las fuerzas armadas, policiales y agentes estatales.
- El bienio 83-84 fue el que arrojó la mayor suma de muertes (28%), sobre todo en Ayacucho.
- 20 000 viudas.
- 40 000 huérfanos.
- 500 000 casos de estrés postraumático en menores.
- Se identificaron 4644 sitios de entierro. Se realizaron 3 exhumaciones y constataciones preliminares en 2200 de ellos.
- El 35% de las víctimas reportadas se produjeron en el quinquenio 80-85, durante el gobierno de Belaunde.
- 45% de las víctimas en el quinquenio de Belaunde son atribuidas a las acciones de las fuerzas de seguridad del Estado.
- 319 autoridades asesinadas en el período 85-90 (gobierno de Alan García).
- 21 mil millones de dólares en pérdida económica entre 1980 y 1992.

fujimoristas no les reconocemos legitimidad y creemos que sólo la historia nos va a juzgar.»

ALFREDO GONZÁLEZ: «Carlos Tapia fue propuesto por Elena Iparraguirre.»

JOSÉ BARBA: «Si las condiciones del informe de la CVR no son apropiadas, podemos hacer como con todo aquello que no sirve, directo al tacho de la basura.»

GRAL. JOSÉ VALDIVIA DUEÑAS: «Hay desconfianza en algunos comisionados cuya ideología marxista hace sospechar que sus resoluciones podrían favorecer a los autores de la muerte de 25 mil personas y pérdidas por 25 mil millones de dólares.»

ARMANDO VILLANUEVA: «Espero que sea la Comisión de la Verdad y no la Comisión de la mentira.»

ALBERTO FUJIMORI: «La CVR es el último bastión de la persecución política contra mi persona, después que fracasó cualquier posibilidad de incriminarme en las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta.»

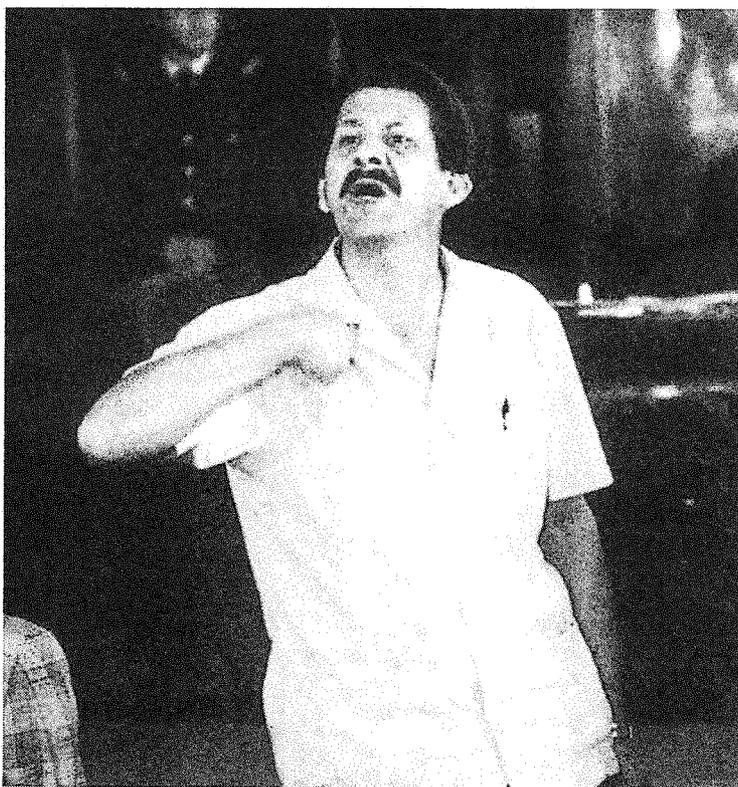
MARTHA CHÁVEZ: «La puntería estaba dirigida a desprestigiar a Fujimori, pero los peruanos, para mala suerte de los comisionados de la CVR, no tienen memoria tan corta.»

JOSÉ BARBA: «Es un informe sesgado, ideologizado. Las cifras de las víctimas son pura especulación propia de farsantes (...) Sólo me basta con leer la sumilla del informe para deducir que son totalmente inexactos los datos que se consignan. El Estado ha gastado 13 millones de dólares para insultar a quienes nos defendieron de la subversión.»

CARLOS INFANTAS (congresista FIM, tercer vicepresidente del Congreso): «No podemos dejar que la patria se vaya a la 'michi' por defender principios y derechos humanos. Simplemente uno defien-de a su patria y si debo matar a cien, mato a cien (...) Yo ordenaría asesinatos colectivos.»

ALAN GARCÍA: «Este informe ni me agravia, ni me ofende, ni me imputa responsabilidades.» ■

El sendero del terror



**Osmán
Morote
Barrionuevo**

Nacido en Cusco en abril de 1945, se graduó de bachiller en antropología en la Universidad de Huamanga. Colega de Guzmán y miembro del PC en su núcleo histórico conocido como «La sagrada familia». Involucró también a su familia en la guerra terrorista; su esposa y su hermano cayeron en acción en 1980, su hija Elena cumple prisión en Chorrillos y su primogénito Osmán está expatriado. Fue subsecretario de la célula de dirección y mando del Comité Regional del Norte. Morote purga condena desde junio de 1988. Actualmente está detenido en el penal Miguel Castro Castro. Fue considerado el segundo hombre del senderismo y su principal mando militar. Luego de marchas y contramarchas judiciales, ahora Morote deberá ser procesado nuevamente. Osmán Morote apoyó desde un comienzo el acuerdo de paz que Abimael Guzmán firmó en noviembre de 1993. Sigue adherido a la línea «acuerdista» que encabeza Guzmán. ■

«Feliciano »/ Oscar Ramírez Durand



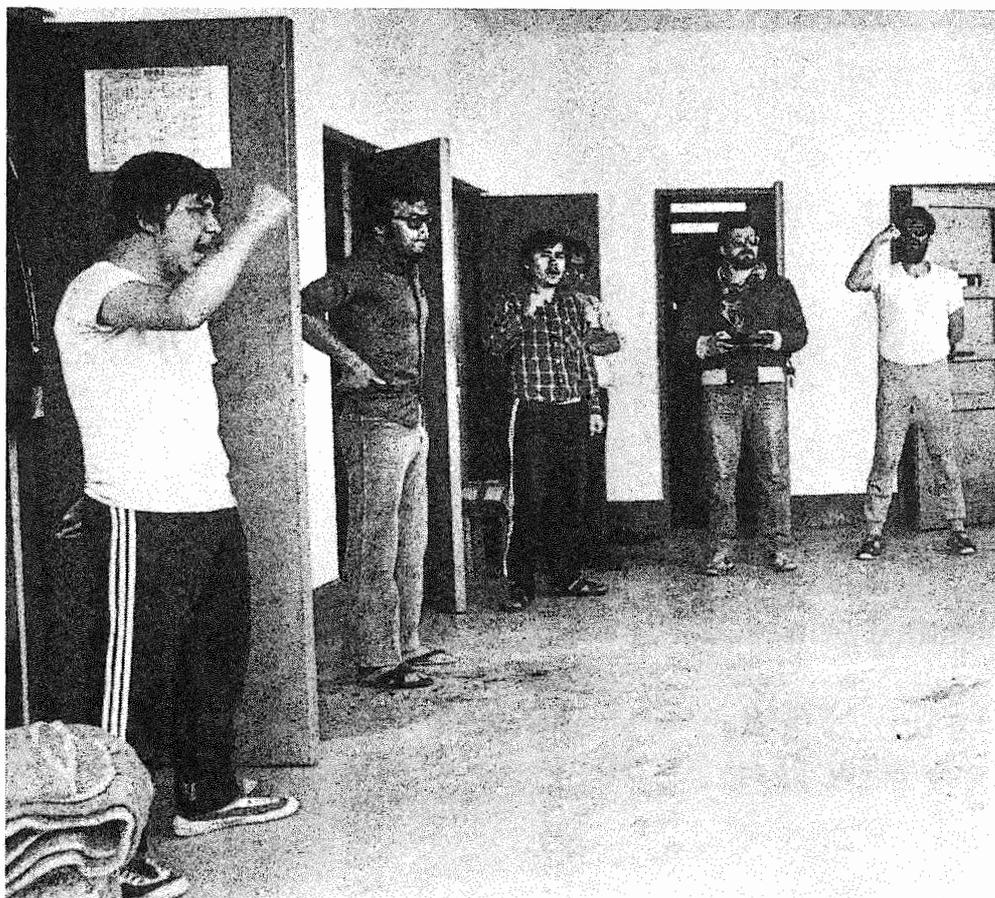
Conocido como «Camarada Feliciano», nació en Arequipa hace 51 años. Cursó estudios de ingeniería en la UNI de Lima, donde fue captado por las organizaciones de la extrema izquierda. Desde finales de los 70 participó con Guzmán en la preparación de la lucha armada.

Acusado de ser el continuador del terror sembrado por el «presidente Gonzalo» —incluso en contra de la voluntad del líder—, Feliciano ha sido calificado a lo largo de los años como un cabecilla desafiante.

Sin embargo, declaró a la revista *Caretas* lo siguiente: «Sólo fui un combatiente más. La dictadura fuji-montesinista y algunos medios influidos por ella me ‘asignaron’ un papel que nunca tuve. Yo, como muchos otros, fuimos usados como carne de cañón para satisfacer los afanes protagónicos del felón Guzmán, ese psicópata que se endiosó con nuestra sangre y la del pueblo, que nunca estuvo en combate pero que se daba la gran vida en Lima, disponiendo de la vida y la muerte de otros. Siempre fue un cobarde y un traidor».

«...yo afirmo que Guzmán es un farsante y un parásito, que ni siquiera fue maoísta. Yo digo que sólo es un estalinista trasnochado y dogmático, y de allí no pasará jamás. Guzmán y sus dos concubinas convirtieron a Sendero Luminoso en una secta religiosa, fanática y militarizada. Ahora, nuestras diferencias son abismales, en todo. Creo que el siglo XX nos dejó grandes lecciones como esa de que los totalitarismos no son buenos y de que la democracia, pese a todos sus problemas, es el mejor sistema político. Hoy pienso que el terrorismo es reprobable y que es mejor evitar las guerras porque son deshumanizadoras. Estoy de acuerdo con ir hacia una gran reconciliación, y sobre Sendero creo que tendría que replantearse totalmente para convertirse en un partido democrático con dirigentes renovables».

Sentenciados por terrorismo



En 1989, un estudio de Denis Chávez de Paz sobre los sentenciados por delitos de terrorismo en las cárceles de Lima corroboró que la mayoría eran jóvenes provincianos, mestizos, con educación superior al promedio. El 57,4% de los condenados por delito de terrorismo eran jóvenes de 18 a 25 años vs. el 41% para el total de condenados. El 16,4% de condenados por terrorismo eran mujeres, vs. el 10,7% para el total de condenados. El 49,8% del total de condenados era soltero, mientras que entre los sentenciados por terrorismo el porcentaje de solteros se elevaba al 70,5%. El 76,5% de condenados por terrorismo eran provincianos. De ellos, el 55,7% había nacido en capitales de provincia y el 20,8% en pequeños pueblos que no lo eran. Entre estos últimos podríamos ubicar a los jóvenes rurales. Del total de provincianos condenados por terrorismo, el 87% provenía de las provincias que el mapa de la pobreza del Perú señala como las más empobrecidas, que coinciden casi totalmente con las provincias andinas. Por último, el 63,4% de sentenciados por terrorismo ha completado educación secundaria o tiene diferentes niveles de educación superior (incluyendo título profesional y/o estudios de posgrado: 4,9%) vs. el 34% para el total de sentenciados. ■

Las mujeres de sendero



Encontramos mujeres en todos los niveles y funciones de Sendero. Edith Lagos y Carlota Tello fueron dirigentes del Comité Regional Principal e integrantes de la dirección en la fuga de la cárcel de Huamanga en 1982. Augusta La Torre (Norah), esposa de Guzmán, fue una de las artífices centrales del Grupo de Apoyo Partidario; Laura Zambrano fue mando político del Comité Metropolitano. También operaron en el ámbito internacional y fueron el eje de instancias como Socorro Popular y la Asociación de Abogados Democráticos (Yovanka Pardavé y Martha Huatay). Algunas provienen de canteras intelectuales como Sybila Arredondo y Catalina Arianzen. Elena Iparraguirre, conocida como la «número 2», fue la única mujer miembro del Comité Permanente, máxima instancia ejecutiva del senderismo.

Las estadísticas de Denis Chávez de Paz señalan que las mujeres condenadas por terrorismo, en promedio, tienen un nivel educativo mayor que los hombres. El promedio de mujeres sentenciadas por terrorismo, con título profesional y/o estudios de posgrado, es superior al de los hombres (10% vs. 3,9%). Asimismo, el 56,7% de las mujeres había recibido educación superior, mientras sólo el 31,4% de los hombres sentenciados tenían ese nivel. ■

Las «luminosas trincheras de combate»

Las cárceles del país que albergan a los presos por terrorismo han sido organizadas y siguen planes que las convierten en «luminosas trincheras de combate» (LTC), de acuerdo a las consignas del PCP-SL.

En el Establecimiento Penal de Máxima Seguridad «Miguel Castro Castro» existen cuatro grupos bien diferenciados, tres de SL y uno del MRTA, que han hecho de esta cárcel una «LTC», sin considerar al «Grupo independiente», que no quiere saber nada con los dos anteriores y que es una mezcla de senderistas y emerretistas.

- El Grupo 1 es de la «Línea Proseguir» de SL, que continúa con su sueño de conquistar el poder a través de la lucha armada, dirigido por José Arcela Chiroque (Ormeño). El delegado general es Antonio Bendezú Vega y cuenta con 30 miembros. La mayoría ocupa el pabellón 2A(16), 3B(2), 5A(8) y 6B(4).
- El Grupo 2 de SL está por la «Solución política», encabezado por Osmán Morote Barrionuevo (Nicolás), y busca alcanzar el objetivo de lograr una amnistía general. Ocupa los pabellones 2A, 2B, 3B y 4B.
- El Grupo 3 de SL, que también busca la «Solución política de los problemas derivados de la guerra», pero que discrepa con la posición de Osmán Morote Barrionuevo, está dirigido por Oscar Gilvonio Navarro y sus delegados son Fredy Guevara Medina y Francisco Laura Espinoza. Ocupa los pabellones 3A, 4B y 2A.
- El Cuarto Grupo está conformado por miembros del MRTA. De los 46 internos de esta agrupación, 26 están activos y se encuentran organizados ocupando el pabellón 5A y el Venusterio. El resto (20) se ha pasado al Grupo Independiente y habita en el pabellón 4A y 6B. El principal nexo en este penal con el líder del MRTA, Víctor Polay Campos, es el preso Humberto Carranza Valdivieso.

Los grupos de SL en el Penal «Miguel Castro Castro» cuentan con un comité de dirección, la comisión militar y la comisión política, y el comité de bases, que a su vez está integrado por delegados, frentes, células y destacamentos.

A nivel nacional existe un Comité de Dirección de Penales



Dos testimonios desde el MRTA

Peter Cárdenas Schulte

Número 2 del grupo terrorista MRTA, conocido como «Alejandro», nació en Lima hace 47 años. Su vida escolar transcurrió en el colegio Carmelitas de Miraflores. Recién graduado exhibía una intensa vocación sacerdotal.

Intentó estudiar periodismo en Argentina, fase que marcó definitivamente su vida en épocas de la dictadura de Videla. Regresó al Perú y luego emigró a Huancayo. Trabajó en un periódico local y más tarde partió becado a Cuba. De regreso al Perú ingresó al Partido Comunista Revolucionario Marxista Leninista (PCRML) y en esas circunstancias conoció a Víctor Polay. En 1980 se intentó

gestar la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), que tenía por intención cobijar bajo el mismo paraguas a todos los movimientos que participarían en las elecciones. El experimento fracasó. El MRTA inició sus actividades mirando al espejo centroamericano y colombiano.

Las fuerzas especiales del MRTA se crean entre los años 1989-1990, a propuesta de Peter Cárdenas Schulte. Este tipo de fuerzas trabajaba tanto en el campo como en la ciudad, pero principalmente actuaba en Lima, abocada a los secuestros extorsivos.

La Fuerza Especial de Lima dependía directamente de la Comandancia General del MRTA, y se le conocía también como «la estructura de comandos de la fuerza especial del MRTA-Lima». Cárdenas Schulte, capturado primero en 1989 y definitivamente en 1992, purga actualmente condena de cadena perpetua en la Base Naval del Callao.

Aquí su posición ante la CVR: «Antes de referirme al tema de la reconciliación, no quiero dejar pasar la oportunidad para dirigirme a todas aquellas personas, en especial a los hijos, a los padres, hermanos, amigos o esposos de aquéllos que resultaron afectados directa o indirectamente por decisiones o acciones en las que yo haya estado involucrado, para pedirles, con un espíritu autocrítico y reflexivo, perdón. Perdón por haberlos dejado sin padres, hijos o hermanos, por haberlos hecho sufrir; y esto vale tanto para los que se consideraban enemigos, como para los amigos. Y aún más, pido perdón a mis propios hijos, por haberlos dejado sin padre, sin infancia, obligados a vivir en el desarraigo, en el refugio exterior e incluso prácticamente de la caridad; a todos ellos, repito, les pido perdón con el alma en vilo». Transcripción CVR (junio del 2003).

Alberto Gálvez Olaechea

Nació en Lima, el 31 de octubre de 1953. Conocido como «Guillermo», integraba la Dirección Nacional del MRTA y era responsable del Comité Regional Norte. Proviene de las canteras del MIR-Voz Rebelde (ex militantes de la UDP). Era considerado uno de los ideólogos y cabeza de la facción disidente a la «militarista» de Víctor Polay.

El MRTA inició la acción armada en 1982 y el MIR se sumó a la aventura en diciembre de 1986. A partir de su captura en agosto de 1987, el MIR fue perdiendo piso ante los militaristas del MRTA.

En 1989 escapó junto con Polay y otros 65 emerretistas por el espectacular «Túnel» de Canto Grande, y en 1991 fue recapturado junto con Rosa Padilla, con quien tuvo un niño, que a los cuatro meses fue separado de su madre. Fue dirigente del MRTA hasta enero de 1992, año en que presentó su renuncia a la dirigencia de ese grupo.

Declaraciones a la CVR: «La idea del marxismo como una verdad universal, ha demostrado ser falaz. Hay diversas verdades, todas ellas provisionales, parciales, contradictorias, y que van cambiando en el tiempo, por lo tanto no hay una verdad revelada que transmitir al mundo, y menos aún que imponer a la sociedad».

Expresó también que ha entendido que la violencia sólo puede ser un recurso extremo para situaciones extremas. Añadió que ésta puede desencadenar procesos incontrolables y una guerra de todos contra todos. Transcripción CVR (junio del 2003). ■



NSM-CENOC

El imperio

Dos heridas americanas, distintas, pero heridas: el ataque contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono hace dos años, y el golpe sangriento a La Moneda en Chile hace treinta. Heridas distintas pero dolorosas, pues invitan al endurecimiento y a la intolerancia en desmedro de la democracia.

Contra

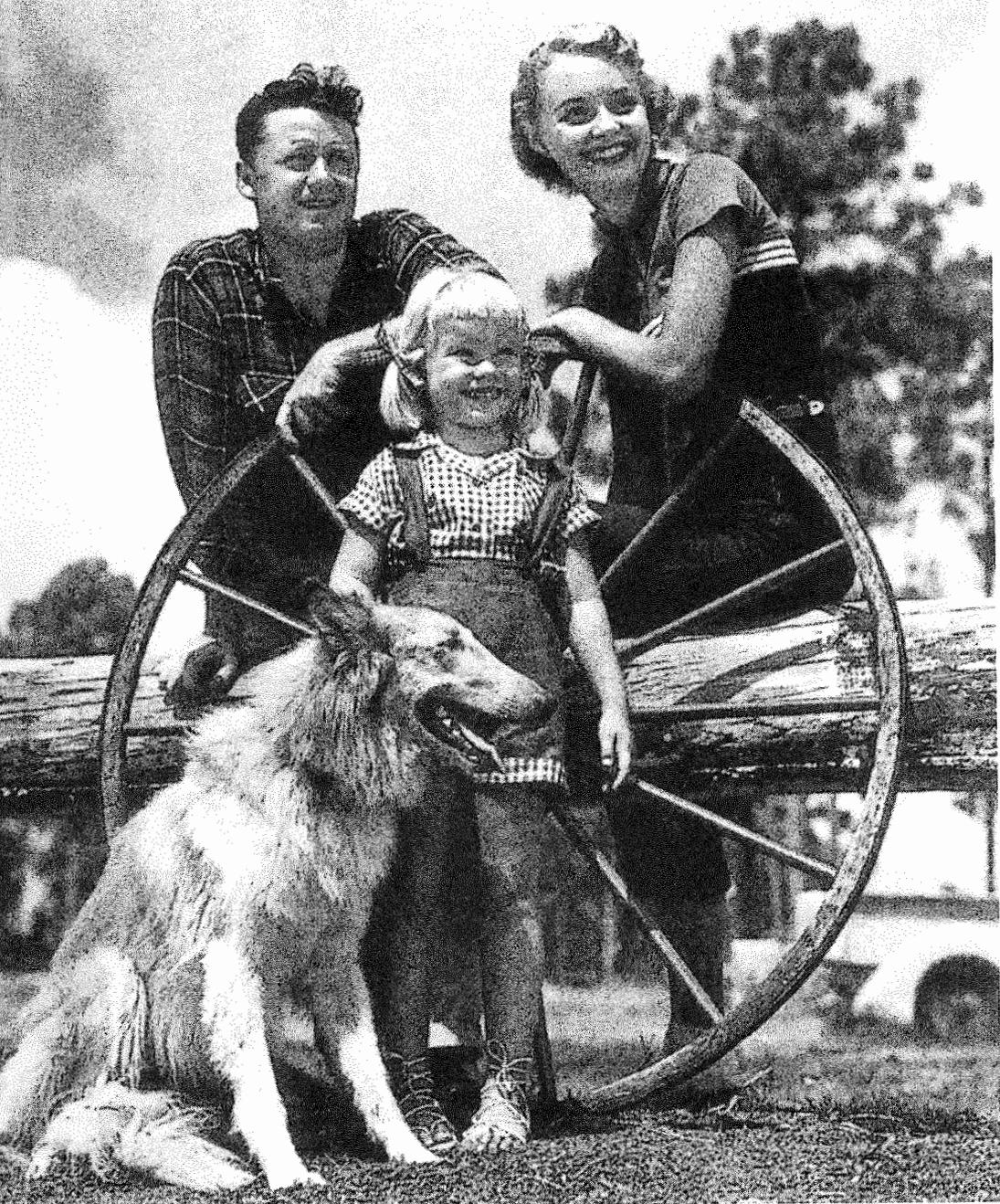
ataca



Los gringos también tuvieron sus apachurrantes años 50: familia, bonanza, seguridad. El atentado

Hacia donde van realmente

JUAN ABUGATTAS*



contra las Torres Gemelas del 11 de setiembre del 2001 remece sus cimientos.

los Estados Unidos

El atentado contra las Torres Gemelas del 11 de setiembre de 2001 ha sido el detonante para que se inicie un profundo proceso de cambios en la primera potencia mundial. Estos cambios, sin embargo, tienen su origen en circunstancias y en cálculos anteriores a esos desafortunados incidentes.

En efecto, sería un error asumir que la actual estrategia en política exterior e interior aplicada por la administración Bush tenga su origen en el 11 de setiembre. Esta estrategia responde a una visión de los Estados Unidos y su papel en el mundo elaborada a lo largo de la última década por *Think Tanks* y por individuos a los que, globalmente, se denomina ahora «neoconservadores», y que tienen como objetivo principal que su país mantenga una hegemonía efectiva y total durante el siglo que se inicia. De allí el nombre que algunos de ellos dieron a la organización que ha generado los planteamientos centrales que constituyen la base de la actual estrategia de defensa de los Estados Unidos. La organización se llamaba «Project for the New American Century»¹ y en su declaración de principios afirma nítidamente lo siguiente: «Nosotros abogamos por el liderazgo global de América (los Estados Unidos) y buscamos apoyo para tal fin»... lo que implica, entre otras cosas, «aceptar la responsabilidad del papel único de América (Estados Unidos) en la preservación y extensión de un orden internacional adecuado a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios».

Algunos de los firmantes de esa declaración de principios son personajes que tienen actualmente responsabilidades importantes en la administración Bush, tales como Dick Cheney, el controvertido vice-presidente; Donald Rumsfeld, el no menos controvertido secretario de Defen-

sa; Paul Wolfowitz, el subsecretario de Defensa y uno de los verdaderos teóricos de la estrategia; Elliot Abrams, el subsecretario para asuntos latinoamericanos de Reagan; Lewis Libby, jefe de Gabinete de Cheney, y, Francis Fukuyama, el filósofo del «fin de la historia».

Un documento clave de este grupo, recogido de manera significativa en el documento de setiembre del 2002 por la administración Bush en el que se delinea la estrategia nacional de los Estados Unidos², lleva por título «Rebuilding America's Defenses: Strategies, Forces and Resources for a New Century», fue preparado en el 2000³ y postula la necesidad de reforzar el aparato militar de ese país para «desanimar a las naciones industriales avanzadas que traten de desafiar nuestro liderazgo o siquiera aspiren a tratar de desempeñar un papel más importante regional o globalmente». Esto requiere que las fuerzas armadas norteamericanas actúen como una suerte de «caballería de la nueva frontera americana» y que estén en condiciones de «luchar y ganar de manera decisiva enfrentamientos simultáneos en escenarios de guerra múltiples». Esta gran estrategia, además, debe mantenerse vigente «tanto tiempo como sea posible». Como autores de este tratado figuran muchos de los personajes ya citados más algunos militares y políticos en actividad, así como analistas vinculados a centros de investigación como el Nitze

* Ex viceministro de Educación y profesor principal de la Universidad de Lima.

1 Para más información sobre esta organización cf. www.newamericancentury.org

2 Cf. The National Security Strategy of the United States of America, The White House, setiembre 2002. (www.whitehouse.gov/nsc/nssail.html)

3 Cf. www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf

School of Advanced International Studies, de la universidad Johns Hopkins, el Center for Strategic and International Studies, la National Defense University, la Rand Corporation, etc.

Las doctrinas estratégicas de estos personajes se sustentan en una determinada visión del mundo que en algunos artículos recientes ha sido explicitada por Robert Kagan, miembro del proyecto para un nuevo siglo americano, y que funge ahora de una suerte de paladín ideológico del grupo. En un ensayo titulado «Power and Weakness»,⁴ Kagan no solamente sostiene que se ha generado un hiato profundo entre las perspectivas estratégicas de su país y la de los europeos, sino que eso corresponde a dos maneras diferentes de ver el mundo. La de los europeos estaría dominada por el sueño kantiano de la paz perpetua y el abandono de la guerra como medio de solución de disputas, mientras que los norteamericanos mantendrían una concepción hobbsiana del orden internacional y, por ende, serían conscientes de que el uso de la fuerza es indispensable para lograr niveles aceptables de seguridad y orden, y para «promover un orden liberal».

Esto último lo enfatiza sobremanera Kagan a fin de marcar distancia con un recurso a la fuerza basado exclusivamente en la razón de Estado, a diferencia de lo que habrían hecho los europeos antes de que la debilidad los hiciera perder la voluntad de confrontación. Kagan sostiene que los Estados Unidos son una sociedad estructuralmente «liberal y progresista», y que, por ende, recusa y ha recusado siempre una perspectiva puramente maquiavélica del poder. El ejercicio del poder por parte de los EE.UU. estaría entonces motivado por un propósito intrínsecamente bueno y moralmente superior a cualquier otro, puesto que consiste en «impulsar los principios de la civilización liberal y un orden internacional liberal».

4 Hay una traducción al Español editada por Taurus con el título *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial* (2003).

Muchos otros autores vinculados a este grupo han venido escribiendo en el mismo sentido últimamente. Así, en un artículo de *Los Angeles Times*, Gary Schmitt nos invita a considerar las desgracias que acarrearía al mundo entero el que los Estados Unidos perdieran la voluntad de poder: «...La realidad inevitable es que el ejercicio del poder americano es la clave para mantener el poco orden y la paz que imperan en el mundo hoy. Imaginen un mundo en el cual los Estados Unidos no ejercieran ese poder. ¿Quién podría manejar a una Corea del Norte armada nuclearmente? ¿Quién podría impedir que la China con un régimen de partido único actuara a voluntad para asimilar a Taiwán? ¿Quién podría cazar a los terroristas islámicos que buscan armas de destrucción masiva? ¿Quién hubiera derrocado a un tirano como Saddam Hussein y evitado que se convirtiera en el poder dominante en el Medio Oriente? ¿Quién podría evitar que los Balcanes cayeran nuevamente en el caos?... Dado lo poco que nuestros aliados y críticos gastan en defensa, con seguridad no serían ellos».

Los Estados Unidos tienen, pues, la tarea de salvar al mundo de la barbarie, lo cual solamente se puede lograr generalizando en lo posible su modelo de vida. El instrumento principal del que disponen para ese fin, y que ahora está consagrado en el documento de estrategia del 2002 ya citado, es la «guerra preventiva». La inclusión de esta noción en la doctrina militar oficial del principal país de Occidente representa una ruptura con una tradición continua que se remonta a San Agustín y su noción de guerra justa, según la cual solamente las guerras defensivas son moralmente aceptables. Se trata, entonces, de un paso crucial. De acuerdo a esta nueva doctrina, el gobierno de los Estados Unidos, es decir a fin de cuentas el presidente de ese país, puede ordenar un ataque militar contra cualquier país o grupo de países, o contra alguna organización que, a su juicio, pueda constituirse real o potencialmente en una amenaza para los inte-

reses de su país. Muchos de los críticos internos de esta manera de concebir las cosas han señalado que el peligro mayor que entraña la noción de «guerra preventiva» es precisamente su carácter profundamente antidemocrático, pues permite a las autoridades de turno comprometer a los Estados Unidos en una guerra sin necesidad de consultar previamente a los gobernados. El unilateralismo en política exterior tendría así un correlato en el manejo arbitrario de las decisiones que determinan la guerra o la paz.

Este es el punto más interesante de notar para hacerle seguimiento al debate que se desarrolla actualmente, cada vez con más fuerza, al interior de los Estados Unidos sobre estos temas, pues el temor principal de los críticos al proyecto neoconservador es que pone en tela de juicio precisamente el modelo civilizatorio que dice proteger. Se puede clasificar a los críticos del neoconservadurismo en dos grupos fundamentales. Un primer grupo está conformado por los defensores más acérrimos del capitalismo, que creen que en la apuesta por lograr mantener la hegemonía, sobre todo a partir de la primacía militar y en la consiguiente ruptura del sistema legal internacional, está implícita la posibilidad de quebrarle el espinazo al mismísimo sistema capitalista. Los otros son los que argumentan desde un interés más propiamente político y que creen que el riesgo mayor está, como lo ha sostenido Gore Vidal,⁵ en que el peligro mayor que acecha a los Estados Unidos es que la vieja y sólida república democrática y liberal termine siendo sustituida por un imperio que sacrifique los valores tradicionales que hicieron de ese país un oasis de libertades cívicas.⁶

En relación con el primer grupo, destacan los ensayos y artículos críticos de tres distinguidos economistas y teóricos sociales: Paul Krugman, Joseph Stiglitz y Emmanuel Wallerstein.

Krugman ha puesto mucho énfasis en el señalamiento del carácter a la vez corrupto y desmedidamente ambicioso de los actuales líderes de su país. Más aún,

está convencido de que algunos de ellos, en especial Tom DeLay, el actual líder de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, apuestan a cambiar el sistema bipartidario por uno de un solo partido, al estilo del PRI mexicano, recurriendo a la venta de influencias, al control de los *lobbies*, y a la introducción de legislación con nombre propio. Una de las señales más preocupantes en ese sentido fue el llamado «Proyecto K. Street», liderado por el presidente de la coalición Americans for Tax Reform, que tenía como objetivo final colocar a miembros del partido republicano en puestos claves de cabildeo de las principales corporaciones, excluyendo a aquellas personas que tuvieran simpatías demócratas.

La tesis de Krugman es que muchos de los que hoy minimizan la amenaza que representa la actual administración no desearían en ningún caso vivir en el tipo de sociedad que pretenden construir, y que incluye una preeminencia de criterios cerradamente religiosos, que, entre otras cosas, ponen en peligro el carácter laico de la república norteamericana y la separación entre Estado e Iglesia. Krugman recuerda que DeLay no solamente ha comparado a la agencia de protección ambiental con la Gestapo, sino que ha declarado pública y reiteradamente que su objetivo central para entrar en política ha sido el deseo de promover «una visión mundial bíblica». DeLay ha declarado una y otra vez que lo que su grupo busca es generar una «revolución» en los EE.UU., un movimiento de largo aliento que cambie las bases de la sociedad actual.

Esto trae a colación otro elemento curioso y preocupante de la actual administración, a saber, su alianza con la gran mayoría de los movimientos cristianos fundamentalistas. El propio Bush, en

5 Cf. Al respecto ver dos de sus últimos ensayos «Perpetual War for Perpetual Peace» y «Dreaming War: Blood for Oil and the Cheney-Bush Junta».

6 Curiosamente, otro de los grandes literatos norteamericanos del siglo XX, Norman Mailer, ha expresado similares temores. Cf. Norman Mailer, *Why are we at War*.

más de una ocasión, ha declarado en privado y en público estar convencido de que su acceso a la función de presidente corresponde a la voluntad divina. En un discurso pronunciado pocos días después del 11 de setiembre, afirmó que la tarea principal de los Estados Unidos era librar al mundo del mal.

Por su parte, Wallerstein sostiene que en realidad la economía de los Estados Unidos no solamente está muy débil, sino que el mayor peligro que deberá confrontar es la posible debacle del dólar. La hegemonía real, dice Wallerstein, no tiene que ver con «un machismo militarista», sino con la eficiencia de la economía, una eficiencia capaz de garantizar un sistema-mundo que funcione fluidamente. Eso es precisamente lo que gentes como George Soros o Bill Gates desean: un sistema capitalista estable. La política seguida por la administración Bush no solamente genera inestabilidad, sino que empeora la crisis económica y acerca el riesgo de que se produzca un colapso del dólar, con lo cual todo sueño hegemónico terminaría en desastre.

La pregunta que se formulan Wallerstein y varios otros economistas es si una economía que ya no está en condiciones de generar un ahorro importante puede sostener permanente y dilatadamente una carrera hegemónica. Esa misma preocupación es compartida por los principales analistas de Morgan Stanley. Uno de ellos, tal vez el más conocido, Stephen Roach, ha sostenido que un mundo centrado en los EE.UU. es insostenible, dado que el mundo ha sufrido una gran «desinflación» en el período que va de 1982 al 2002. En realidad, sostiene Roach, el mundo no «está funcionando como una economía global» y en esas circunstancias solamente un dólar débil puede ser la salida, lo cual impediría a los Estados Unidos seguir gastando más que los medios que realmente posee.

En los últimos meses, el *Financial Times*, probablemente uno de los baluartes de la visión capitalista del mundo, ha venido publicando regularmente artículos alarmistas sobre las consecuencias



La Ley Patriótica, aprobada al poco tiempo del 11 de setiembre, supone una fuerte limitación a los derechos civiles de toda la población.

que la aplicación del programa neoconservador traerá para el sistema financiero. Destaca como elemento de preocupación la reacción asiática a la actual incertidumbre. En efecto, el grupo ASEAN más 3 (Sudeste asiático, Japón, China y Corea del Sur) ha empezado a dar los pasos que deben conducir a la creación de una unidad monetaria asiática.

En varios artículos y revistas recientes, Noam Chomsky complementa estas observaciones con la tesis de que uno de los objetivos que realmente persiguen los neoconservadores es la demolición final del Estado de bienestar. El objetivo sería permitir mayores tasas de acumulación y de ganancias a las corporaciones, especialmente a aquéllas ligadas a los intereses de los miembros de la administración Bush, a la cual califica de «administración Nerón», para destacar lo que estima son altísimos niveles de corrupción en comparación con los estándares tradicionales en los EE.UU. De hecho, la repartija de los recursos petroleros y otros de Iraq entre empresas a las que han estado vinculados Cheney y su grupo de amigos muestra, por lo menos, que se trata de gentes con escrúpulos un tanto escasos.

Pero, sin duda, el desarrollo más grave en los últimos tiempos al interior de los EE.UU. ha sido la puesta en vigencia de la llamada Ley Patriótica (*Patriotic Act*), aprobada al poco tiempo de los sucesos del 11 de setiembre. Esta ley supone una fuerte limitación a los derechos civiles de toda la población, que no tiene precedente alguno en la historia de los Estados Unidos, ni siquiera en tiempos de guerra. En los últimos días, lejos de ceder ante la creciente ola de protestas, la administración Bush ha lanzado, a cargo del Departamento de Justicia, una suerte de *roadshow* para promover la ley y preparar a la población para una ampliación de la misma, conocida como *Patriotic Act II*.

La aplicación de esta ley ha generado un fuerte movimiento de resistencia. No solamente la American Civil Liberties Union, sino muchísimas otras organiza-

ciones y hasta gobiernos estatales y municipales han iniciado campañas contra puntos específicos de la ley que estiman inconstitucionales, o bien han presentado demandas ante diversas Cortes para bloquear su aplicación. Así, por lo menos 130 ciudades han ordenado a sus funcionarios municipales que se nieguen a cooperar con investigaciones realizadas por entidades federales si creen que dichas investigaciones violan los derechos civiles.

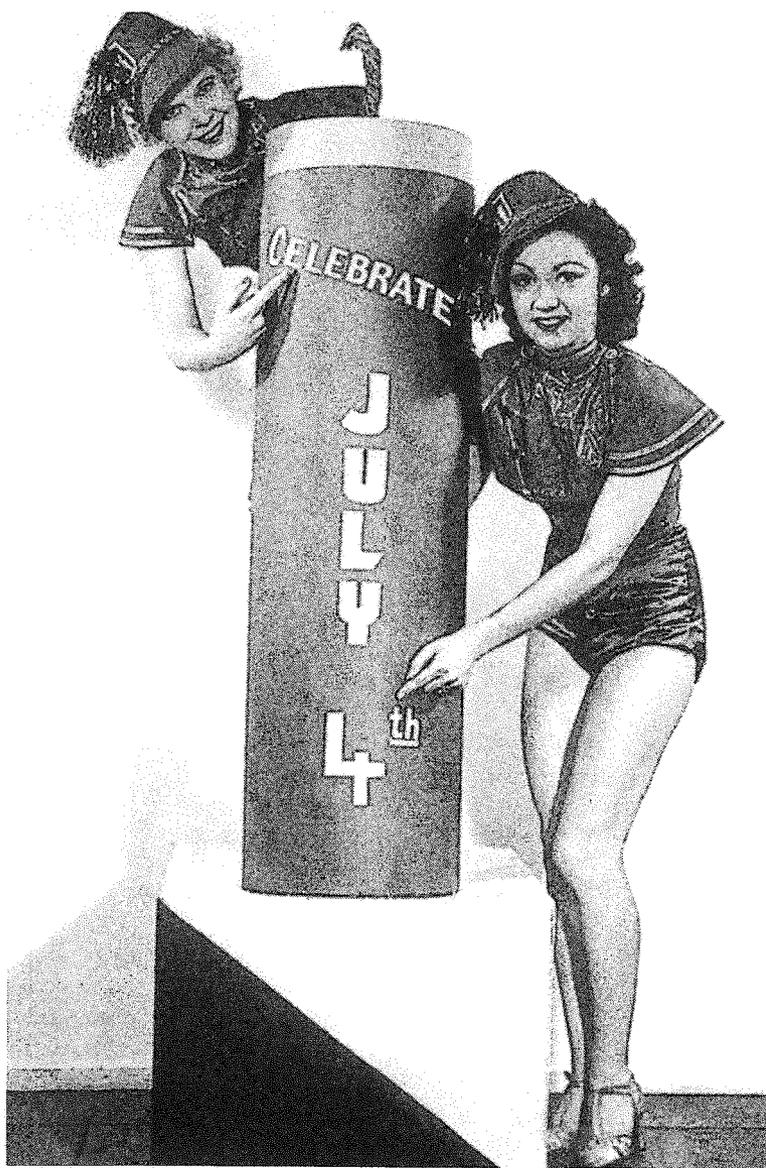
De otro lado, muchísimas bibliotecas municipales y universitarias se resisten de diversos modos a aplicar el mandato de mostrar, a solo pedido del FBI, el record de lecturas de los usuarios. Algunas bibliotecas están optando por destruir esos documentos al final de cada día.

El día mismo de la independencia, el 4 de julio, apareció en el *New York Times* un aviso pagado que da inicio a una campaña nacional de resistencia y rechazo a las políticas de la administración Bush. El tenor del aviso era el siguiente: «Porque mi país ha vendido su alma al poder de las corporaciones. Porque el consumismo se ha convertido en nuestra religión nacional. Porque nos hemos olvidado del verdadero significado de la libertad. Y porque, ahora, patriotismo significa coincidir con el presidente. Yo prometo cumplir con mi deber y recuperar mi país». La campaña implica, entre otras cosas, marcar los establecimientos de las corporaciones «más sucias» con un botón negro y la promoción de un boicot a las que estén así señaladas.⁷

Una manifestación no menos preocupante, por cierto, es la xenofobia creciente, que se traduce en amplias ofensivas contra los inmigrantes y los estudiantes extranjeros, así como en medidas restrictivas para el acceso legal al territorio de los EE.UU. y aún el tránsito a través de él.

Es evidente, pues, que las próximas elecciones, para las cuales ya se está preparando el presidente Bush, no solamente pondrán en juego la tradicional demo-

7 Para mayor información sobre estas campañas, cf. www.unbrandamerica.org y www.adbusters.org, así como notinourname.net.



¿Adónde van los Estados Unidos? Gore Vidal dice que el mayor peligro que acecha a los Estados Unidos es que la vieja y sólida república democrática y liberal termine siendo sustituida por un imperio que sacrifique los valores tradicionales.

cracia norteamericana, basada hasta ahora en el principio de alternancia, sino que obligarán a los votantes de ese país a optar por dos visiones contrapuestas sobre su futuro. El dilema que tendrán enfrente será mantener los valores y la estructura republicana que han hecho de

los EE.UU. el experimento social moderno más exitoso del planeta, o embarcarse en una aventura cuasi imperial, asumiendo como costo la generación de un entorno internacional más inseguro y, sobre todo, una transformación con tinte autoritario del conjunto de sus instituciones. ■

La nueva política exterior norteamericana después del 11 de setiembre

FABIÁN NOVAK*

1. INTRODUCCIÓN

Con el término de la guerra fría en 1989, el orden mundial se transformó en un sistema unipolar, donde la prevalencia política y militar norteamericana sería pacíficamente aceptada por el resto de países de la comunidad internacional, en el convencimiento de que sus postulados democráticos y en defensa de los Derechos Humanos lo hacían «un guardián responsable del orden mundial».¹

Incluso, cuando George W. Bush fue elegido presidente de los Estados Unidos, muchos pensaron que como buen republicano se concentraría en los asuntos internos de su país (*aislacionismo estadounidense*), no interviniendo mayormente en temas de política internacional.

Sin embargo, los acontecimientos del 11 de setiembre del 2001, ocurridos en las ciudades de Nueva York y Washington, transformaron no sólo la política exterior norteamericana (no sabemos aún por cuanto tiempo) sino también la visión optimista que muchos países tenían del predominio norteamericano luego de la guerra fría.

2. LAS RAZONES DEL CAMBIO

En efecto, los atentados terroristas del 11 de setiembre contra los edificios del World Trade Center de Nueva York y del Pentágono en Washington D.C. generaron una severa crisis, no sólo en la población norteamericana sino también en sus autoridades, al percatarse de su grado de vulnerabilidad. Esto generó una rápida reacción del gobierno de Bush, que a partir de ese momento concentró su política interna y externa en la defensa nacional.

En la construcción de esta nueva política predominaron las tendencias más duras de los republicanos y del Pentágono, como el vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, principal arquitecto de su doctrina, que hacía buen tiempo venía clamando por un endurecimiento natural de la política exterior norteamericana, que debía estar apoyada en su enor-

* Profesor de Derecho Internacional de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Lima.

1 Pfaff, William: «El 11-S y el orden mundial», en: *Política Exterior*. Vol. XVI, N° 90. Madrid: noviembre/diciembre del 2002, p. 57.

me superioridad militar. Desde 1992, este sector había venido condenando la política de contención del presidente Clinton como una traición al país.

En esta nueva política de lucha contra enemigos abstractos tales como el «mal» y el «terror», predominarían las medidas militares sobre las políticas,² como quedó demostrado recientemente en los casos de Afganistán e Iraq, lo que a la larga generaría una insólita reacción de rechazo de gran parte de la comunidad internacional de Estados, pero también de la opinión pública internacional.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA

La denominada nueva política exterior norteamericana, construida por intelectuales y facciones extremas del Partido Republicano, presenta ciertas características que tipifican «una perspectiva neoimperial por la cual Estados Unidos se arroga el papel global de fijar normas, determinar cuáles son las amenazas, usar la fuerza e impartir justicia». Es una perspectiva «libre de las restricciones de los reglamentos y normas de la comunidad internacional... en que la soberanía se vuelve más absoluta para Estados Unidos».³

2 *Ibid.*, pp. 59-60. En el mismo sentido se manifiesta: Hirsh, Michael. «El mundo de Bus», en *Foreign Affairs*. México: ITAM, otoño-invierno del 2002, p. 33: «Pero para revertir la corriente estadounidense más amplia, Washington no puede simplemente bombardear al enemigo hasta eliminarlo o erradicarlo con sus fuerzas especiales... debe ser aplastado también en la guerra de las ideas».

3 Ikenberry, G. John «La ambición imperial de Estados Unidos», en: *Foreign Affairs*. México: ITAM, otoño-invierno 2002, p. 2.

4 Pfaff, William. *op. cit.*, p. 62.

5 Mandelbaun, Michael: «La insuficiencia del poder estadounidense», en: *Foreign Affairs*. México: ITAM, otoño-invierno 2002, p. 53.

El objetivo primordial de esta política norteamericana sería el no permitir que ningún país o coalición de Estados llegue a alcanzar una posición hegemónica, de manera tal que pueda poner en peligro este mundo unipolar, de clara prevalencia norteamericana. Así lo señaló el presidente Bush en su discurso inaugural en la Academia de West Point, cuando afirmó que «Estados Unidos cuenta con fuerzas militares superiores a cualquier desafío y tiene intenciones de mantenerlas, y con ello volverá inútiles las carreras armamentistas desestabilizadoras de otras épocas, y limitará las rivalidades al ámbito del comercio». Esta idea, originalmente planteada por Wolfowitz en 1992, ha llevado a justificar un presupuesto de Defensa de 400 000 millones de dólares, mayor que el de los 17 países reunidos que le siguen.

Estados Unidos entiende que debe eliminar a todos sus enemigos potenciales. En este sentido, prevé un programa de varias décadas destinado a reemplazar a todos los gobiernos de Oriente próximo, provocando reformas sociales y políticas en toda la zona, más Asia central, Afganistán y Pakistán. Se plantea en buena cuenta una especie de segundo Plan Marshall, aunque con resultados inesperados. Se trata de un programa basado en un optimismo sin límites.⁴ De esta manera, Estados Unidos pretende perpetuar su hegemonía por mucho tiempo más.⁵

Esta «misión norteamericana» parte de un sentimiento muy arraigado en el norteamericano promedio, que es el de un «destino manifiesto», que se expresa en que el modelo estadounidense debe ser difundido en el resto del mundo a efectos de alcanzar una sociedad internacional justa y democrática.

Para el logro de este objetivo, Estados Unidos implementaría una serie de estrategias, expresadas por el presidente George W. Bush en su «Nueva estrategia





nacional de seguridad», presentada ante el Congreso norteamericano el 17 de setiembre del 2002.

La primera de ellas sería la eliminación de los enemigos mediante el *uso preventivo de la fuerza*. En efecto, Estados Unidos plantearía su derecho de usar la fuerza ante amenazas potenciales a su seguridad nacional, antes de que éstas puedan convertirse en un problema actual. Con ello transgrede las disposiciones contenidas en la Carta de las Naciones Unidas y otros instrumentos internacionales, que si bien garantizan el derecho de legítima defensa, limitan su ejercicio a la existencia de un ataque armado previo.⁶ Como lo señala Ikenberry: «Esta política de no admitir lamentos prefiere errar por exceso y no por omisión, pero también puede convertirse fácilmente en tema de seguridad nacional por presentimiento o inferencia, dejando al mundo sin normas claramente definidas para justificar el uso de la fuerza.»⁷ Si bien el uso preventivo de la fuerza no es una novedad en la política exterior americana, sí lo es «la petulancia y desvergonzada franqueza con la que Bush ha expuesto esta doctrina» al mundo entero.⁸

Una segunda estrategia consiste en hacer un *uso de la fuerza sin límite espacial alguno*. En este sentido, Estados Unidos reclama su derecho a usar la fuerza en cualquier parte del mundo que represente una amenaza potencial a su seguridad, dejando de lado el respeto a la soberanía de dichos Estados. Esta estrategia es la que define, más que ninguna, el carácter imperial de su política, pues los límites del imperio se extienden hasta donde alcanza su interés. Ello, a su vez, lleva consigo el elemento que en la Historia ha determinado la declinación de los grandes imperios, pues el esfuerzo que demanda la seguridad del imperio es cada vez mayor hasta llegar a ser insostenible.

La potencia del norte sostiene que

aquellos países que albergan terroristas, o que no son capaces de combatirlos en sus propios territorios, o que simplemente incumplen un deber considerado esencial por los Estados Unidos, pierden sus derechos de soberanía.⁹ Así lo ha señalado Richard Haass, encargado del planeamiento político en el Departamento de Estado: «La soberanía implica obligaciones. Una es no matar en masa al propio pueblo. Otra es no apoyar el terrorismo en ninguna forma. Si un gobierno no cumple con estas obligaciones, entonces pierde algunos de los beneficios habituales de la soberanía, incluido el de que no se metan con él dentro de los límites de su propio territorio. Otros gobiernos, entre ellos el de Estados Unidos, adquieren el derecho de intervenir».

Una tercera estrategia es hacer un *uso de la fuerza al margen del Derecho internacional*. De alguna manera se entiende que la normatividad internacional vigente limita «peligrosamente» las posibilidades de los Estados Unidos para proteger su seguridad, por lo cual han decidido actuar al margen de ella. Esta aversión del gobierno de Bush de sujetarse a compromisos internacionales, es lo que lo ha llevado a negarse a suscribir el Protocolo de Kyoto sobre el calentamiento global,¹⁰ a incorporarse a la Corte Penal Internacional o a la Convención sobre Armas Biológicas, pero también a dictar medidas proteccionistas para la agricultura y el acero, desconociendo los acuerdos de

6 Remiro Brotóns, Antonio: «Bush y los Estados hampones», en *Política Exterior*, vol. XVI, N° 90. Madrid: noviembre/diciembre 2002, p. 97; Ojeda, Jaime. «La doctrina Bush», en: *Política Exterior*, vol. XVI, N° 90. Madrid: noviembre/diciembre 2002, p. 9.

7 Ikenberry, G. John: *op. cit.*, p. 11; Pfaff, William: *op. cit.*, p. 64.

8 Ojeda, Jaime: *op. cit.*, p. 9.

9 *Idem.*

10 Hirsh, Michael: *op. cit.*, p. 25.

la OMC o a intervenir en Iraq al margen de la Carta de las Naciones Unidas. Recientemente, este desdén se ha evidenciado con la aprobación de la Resolución 1422 del Consejo de Seguridad de la ONU o negociando acuerdos bilaterales destinados ambos a consagrar la

Finalmente, una cuarta estrategia es llevar adelante un *uso de la fuerza unilateral*. Si bien en un principio, al inicio de los 90, Estados Unidos consideró importante «legitimar» sus intervenciones actuando conjuntamente con otros Estados o en el marco de una organiza-



Henry Kissinger, el viejo lobo de la política exterior norteamericana.

impunidad de sus tropas en futuras operaciones de paz. Para muchos, esta actitud desdeñosa contra el internacionalismo convencional formaba parte de la agenda de política exterior del ala derecha del Partido Republicano mucho tiempo antes del 11 de setiembre.¹¹

ción internacional, a partir del 11 de setiembre se entiende que esta asociación no sólo no es necesaria en términos políticos y militares sino que incluso puede resultar inconveniente. Algunos sostienen que las operaciones conjuntas y el uso de la fuerza mediante coaliciones tienden a entorpecer las operaciones efectivas, como sucedió en el bom-

11 Pfaff, William: *op. cit.*, p. 61.

bardeo aliado sobre Kosovo. Así lo explicó el secretario de Defensa Donald Rumsfeld: «La misión debe determinar la coalición, y no la coalición la misión, pues en tal caso la misión se reduciría a la búsqueda del mínimo común denominador aceptable para la mayoría de los participantes, cosa que no podemos aceptar».¹²

Asimismo, se entiende que la diferencia entre las fuerzas armadas estadounidenses y el resto de sus tradicionales aliados es hoy en día tan abismal, que es poco el aporte que estos últimos pueden brindar a una acción militar americana y, por el contrario, muchas las condicionantes que ellos pueden imponer.

En otras palabras, si bien inmediatamente después de terminada la guerra fría, los presidentes Clinton y Bush «simularon que nada había cambiado», tiempo después reconocieron que su poderío militar era único y que aquí no existía una orquesta sino una banda compuesta por un solista.¹³

Todo lo dicho hasta aquí confirma que estamos ante una nueva política exterior norteamericana, donde lo militar prima sobre lo político y donde el uso de la fuerza unilateral y preventiva, sin límite espacial y al margen del Derecho internacional, constituye la estrategia central para mantener su hegemonía y el sistema unipolar imperante.

Estados Unidos entiende –fundado en un realismo descarnado– que si bien esta estrategia puede merecer un inicial rechazo de gran parte de la Comunidad de Estados así como de la opinión pública internacional, finalmente todos terminarán aceptando las condiciones de su nueva hegemonía, sea por temor o conveniencia, con lo cual la «estabilidad internacional» se encuentra garantizada.

Por supuesto, en todo este juego el interés por América Latina es casi inexistente, pues sus países no tienen impor-

tancia estratégica en esta nueva agenda de seguridad internacional. Como lo señala Marín, América Latina no va a obtener un plus de confianza por la inexistencia de grupos terroristas en la región con intenciones de atacar el territorio estadounidense, sino que hoy, como están las cosas, el respaldo se gana si un país es capaz de insertarse en el nuevo concepto de seguridad y de cooperar para fortalecer los intereses en esta materia, en primer lugar de Estados Unidos y luego de los europeos.¹⁴ Obviamente, esta misma lógica se aplica al Perú, cuyo desafío consiste precisamente en encontrar su ubicación en este nuevo juego.

Sin embargo, como veremos a continuación, este esquema no está exento de riesgos.¹⁵

4. RIESGOS DE LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR AMERICANA

Efectivamente, la nueva política exterior de los Estados Unidos parece no tener en cuenta ciertos riesgos. El principal de ellos es que los países comiencen a perder identidad con los valores y principios que tradicionalmente ha representando dicho país. Como lo señala Ikenberry, «el secreto de la larga y brillante carrera de los Estados Unidos como Estado líder del mundo fue su capacidad y disposición para ejercer el poder en un marco multinacional y de alianzas, lo que hizo su poder y su agenda más aceptables para los aliados y otros países claves en todo el mundo».¹⁶

12 Ikenberry, G. John: *op. cit.*, pp. 13-14.

13 Hirsh, Michael: *op. cit.*, p. 46.

14 Marín, Manuel: «América Latina en la nueva agenda internacional», en *Política Exterior*. Madrid: setiembre de 2002, número especial, p. 93.

15 Ikenberry, G. John: *op. cit.*, p. 15.

16 *Ibid.*, pp. 15-16.

En este sentido, debemos recordar que el presidente Wilson intervino en la Primera Guerra Mundial no sólo para combatir al ejército alemán sino también para dar paso a una revolución democrática mundial. Por su parte, el presidente Roosevelt señaló que la guerra con Alemania y Japón era una lucha para garantizar «las cuatro grandes libertades».¹⁷ Entonces, las guerras tenían no sólo un objetivo militar sino también un objetivo político que el mundo consideraba suyo, en tanto se buscaba garantizar un orden internacional democrático y aceptable para todos. Como señaló Henry Kissinger: «la tendencia dominante en el pensamiento de la política exterior estadounidense debe ser transformar el poder en consenso, de modo tal que el orden internacional se base en acuerdos antes que en aceptaciones renuentes».

Por ello, el unilateralismo norteamericano de hoy no sólo es visto por el resto de países del mundo como peligroso e ilegal sino también como carente de legitimidad. Esto resulta bastante grave para un país que quiere mantener una amplia hegemonía. Al final, todos los imperios basados exclusivamente en el uso de la fuerza terminan derrumbándose.

Esta visión negativa del mundo respecto de la hegemonía norteamericana se basaría entonces en el abandono de ciertas banderas que el propio Estados Unidos le vendió en el pasado y que fueron la base de un liderazgo aceptado pacíficamente. La nueva política exterior americana ha llevado a los Estados Unidos a establecer alianzas que generen desconcierto y confusión entre sus tradicionales aliados. En este sentido, se alía con Rusia en su combate contra los chechenos, con el gobierno filipino

contra los separatistas musulmanes, con el gobierno dictatorial de Pakistán o con el gobierno comunista chino.

Por si fuera poco, a nivel interno se ha dictado un conjunto de disposiciones que restringen las libertades de los propios ciudadanos norteamericanos, lo que ahonda el desconcierto y la pérdida de un rumbo claro en esta nueva hegemonía americana.

Todo esto puede llevar a una crisis en la relación estadounidense con la sociedad internacional (como ha sucedido en el diálogo euroatlántico) e incluso puede generar un cuestionamiento por parte de la propia sociedad americana, al ver que ciertos valores tradicionales vienen siendo trastocados.

Un segundo riesgo es que otros países como China o Corea del Norte comiencen a reclamar el mismo derecho de los Estados Unidos a defender –utilizando los mismos métodos y las mismas estrategias– lo que ellos entienden por seguridad nacional,¹⁸ generalizándose así el quebrantamiento del sistema jurídico internacional y provocando un verdadero caos y desestabilización.

Finalmente, esta nueva política no toma en cuenta que la «occidentalización» de los países considerados hoy como amenazas potenciales resulta prácticamente inviable en un corto o mediano plazo. Esto ha quedado demostrado en el caso de Afganistán, cuya situación se mantiene inestable, pero también en el caso de Iraq, donde la seguridad y el control interno se han vuelto inmanejables.

En síntesis, la política neoimperial de los Estados Unidos, vigente a partir del 11 de setiembre del 2002, representa un serio riesgo para la comunidad internacional de Estados, pero también para la propia hegemonía norteamericana. Esta «nueva política» ha abierto una brecha de desconfianza y cuestionamientos que a la larga podría derrumbar esa hegemonía. ■

17 *Ibid.*, p. 19.

18 En este sentido se manifiesta Hirsh, Michael: *op. cit.*, p. 42.



Incluso los marines se quiebran. La guerra de Irak le está costando a los EE.UU. 3,9 billones de dólares al mes (Foto Larry Burrows).

Iraq, una entidad caótica ingobernable

Su ocupación: un billón de dólares a la semana

OSWALDO DE RIVERO*

Desde que Iraq fue inventado en 1921 por los británicos, nunca fue un Estado nación viable, sino un conjunto de etnias, clanes, tribus y grupos religiosos gobernados por una monarquía autócrata, y desde 1958 por la viciosa petro-tiranía Baathista que gastaba en la represión de la población iraquí casi mil millones de dólares al año. La Guerra del Golfo de 1991, doce años de sanciones económicas, reparaciones de guerra y la segunda guerra del golfo han convertido a este Estado nación inviable en una verdadera entidad caótica ingobernable, donde los ataques armados a las fuerzas americanas de ocupación se suceden diariamente en un contexto de total inseguridad ciudadana por los sabotajes, robos, secuestros, venta de armas y contrabando, a los que se añaden falta de electricidad, agua, combustibles y comunicaciones.

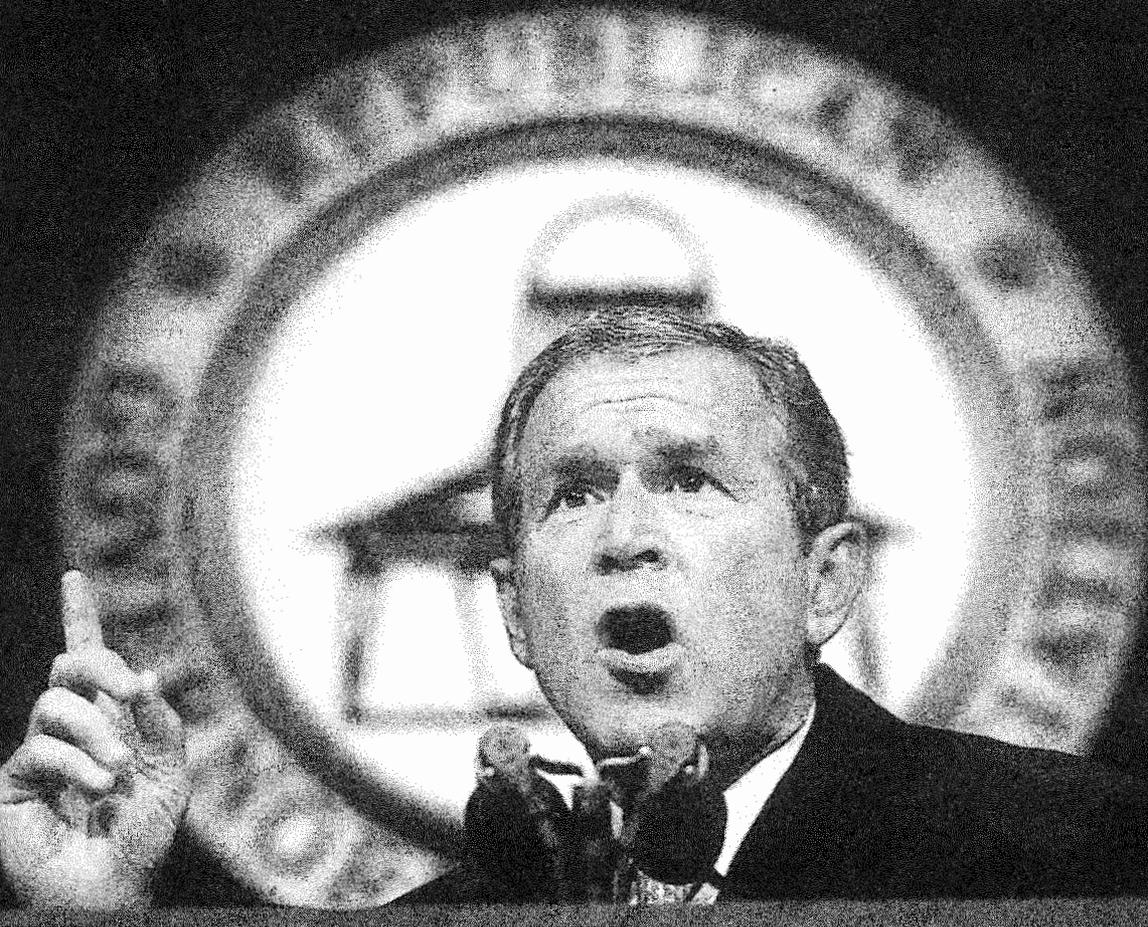
Según el secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, la ocupación militar y los esfuerzos por poner orden y seguridad están costando 3,9 billones de dólares al mes, es decir ¡un billón de dólares a la semana! Hoy el espectro de la guerrilla y el alto costo de la ocupación comienzan

a ser una pesadilla cada vez más presente en los análisis de la prensa norteamericana. En una entrevista a la revista *Fortune*, el administrador provisional de la Coalición en Iraq, Paul Bremer, afirmó que su administración necesita «quemar» un billón de dólares al mes en Iraq para que todo marche dentro de lo planeado. Este estimado no incluye los gastos militares de ocupación, que como lo ha manifestado el secretario de Defensa son ya de un billón de dólares semanales.

Si la guerra marchó bien, no ha hecho así la ocupación. ¿Qué es lo que ha fallado?

Sin duda, ha fallado la premisa de que Iraq se podía reconstruir física e institucionalmente como un Estado nación viable con el autofinanciamiento de su petróleo. Esta premisa no funciona. Doce años de sanciones han desactivado casi toda la capacidad de exportación de petróleo de Iraq y han convertido su industria petrolera en un grandioso monumento arqueológico petrolero. Encima de ello, los saqueos han destruido todo el mapa sísmico de los yacimientos y reservas de Iraq, la resistencia a la ocupación americana ha saboteado los pocos oleoductos utilizables, e inclusive el escaso combustible que se produce es

* Embajador del Perú ante la ONU.



Bush en sus 13: la guerra le marchó bien, no así la ocupación.

a veces contrabandeado fuera de Iraq. Este clima de inseguridad aleja a los inversionistas privados de la reactivación petrolera de Iraq. Las compañías petroleras transnacionales han hecho saber que no irán a trabajar a Iraq porque no es un lugar seguro y estable. Hace poco, Philip Watts, presidente de la Shell dijo que su compañía y otras no invertirán en Iraq porque no existe seguridad, ni autoridad legítima y tampoco un proceso transparente para negociar contratos que duren décadas. Asimismo, el presidente del Banco Mundial, James Wolfenson, ha expresado dudas sobre una ayuda a corto plazo para la reconstrucción de Iraq al sostener que para ello es necesaria

rio que se redacte una Constitución y se establezca un gobierno iraquí legítimo.

Para autofinanciar la reconstrucción física y política de esta entidad caótica ingobernable, se requiere reactivar la industria petrolera de Iraq hasta un punto en que vuelva por lo menos a exportar unos 3,5 millones de barriles diarios, es decir un millón más que los 2,5 millones que exportaba antes de la primera Guerra del Golfo de 1991. Esto costará un trabajo de rehabilitación de su industria petrolera que puede tomar de cinco a diez años, a un costo de muchos billones de dólares. Mientras tanto Iraq está exportando sólo 800 mil barriles e importando gasolina de Turquía y Kuwait, y

sólo cuenta hasta noviembre con la renta petrolera del programa de Naciones Unidas de petróleo por alimentos.

No solamente la renta petrolera no es suficiente para reconstruir sino que tampoco alcanza para pagar la enorme deuda externa y las reparaciones de guerra a Kuwait, que pasan de lejos los 100 billones de dólares. Si la reconstrucción física e institucional de Iraq no puede financiarse con su renta petrolera, tendrá que financiarse con el contribuyente norteamericano que ya ha pagado unos 60 billones de dólares por la guerra y está pagando ahora casi un billón semanal por la ocupación militar, además de haber pagado unos 6 billones en lo que va del 2003 para reconstrucción básica de la red eléctrica, seguridad policial, reparaciones por saqueos y telecomunicaciones.

Por el momento, la administración interina norteamericana en Bagdad está tratando de financiar esta reconstrucción en los próximos seis meses con fondos incautados a Saddam Hussein, con un aporte del Congreso de los Estados Unidos de 3,2 billones de dólares

por dos años, con fondos de Naciones Unidas del programa de petróleo por alimentos y con la modesta expectativa de vender algún petróleo por la suma de 3,4 billones. Recientemente, en Ginebra, se han firmado contratos hasta fines de diciembre para vender sólo 650 mil barriles diarios. Todos estos recursos no son suficientes para la enorme tarea de la reconstrucción. Según la administración norteamericana en Bagdad, sólo la rehabilitación del servicio eléctrico, que fue duramente bombardeado y luego saoteado, necesita urgentemente un billón y medio de dólares y un trabajo de cinco años. Según las Naciones Unidas, para estar totalmente reparado y moderno necesitará una inversión de 3 a 5 billones y un trabajo de 10 años. Si en el año 2004 Iraq no exporta petróleo como en 1991, con precios muy cercanos o más altos a los precios actuales, el costo de la reconstrucción caerá de lleno sobre el contribuyente norteamericano.

Los análisis conspirativos que pronosticaban que Estados Unidos invadía Iraq para apropiarse de su petróleo y



Al Qaeda sigue atarantando a las grandes ciudades.

bajar los precios mundiales no han tenido sustento en la realidad, porque los Estados Unidos no sólo no pueden hoy exportar el crudo iraquí a los niveles de 1991 por el estado de los campos, refinerías y oleoductos, sino que además nunca tuvieron interés los *lobbies* petroleros norteamericanos en hacer que el precio del petróleo baje hasta afectar los costos de producción de sus empresas en Texas o en Alaska. Tenían menos interés aún los estrategas americanos en que el precio del petróleo bajara hasta el punto de disminuir los recursos que servirían para autofinanciar la ocupación y la reconstrucción de Iraq.

El problema es que, de acuerdo con las *Convenciones de Ginebra*, los Estados Unidos tienen que asumir su responsabilidad de potencia ocupante-administradora de Iraq, en el preciso momento en que su economía está estancada. El principal motor de la economía norteamericana, el consumo personal, está apagado; el desempleo no se abate y el déficit fiscal se ha disparado a sumas insospechadas, al tiempo que se reducen impuestos favoreciendo a las personas con mayores ingresos. Los premios Nobel norteamericanos de economía George Akerlof, Joseph Stiglitz, así como el reputado economista Paul Krugman, consideran que la vertiginosa cifra de 455 billones de dólares del déficit fiscal aumentará aún más con los enormes gastos de ocupación y de reconstrucción de Iraq. Y que la economía no se reactivará porque la reducción de impuestos no favorece de manera importante a los norteamericanos de medianos ingresos, que son los que mueven con su consumo la economía norteamericana. Es más, todos estos economistas coinciden en que el aumento del déficit terminará por dañar la seguridad social, afectando los servicios del *Medicare* y del *Social Security*.

En todo caso, es difícil imaginar al pueblo norteamericano, acostumbrado a una cultura de satisfacción material instantánea, soportar un estancamiento económico y a la vez la ocupación militar

de un país lejano que engulle billones de dólares a la semana, que ocasiona bajas constantes y que además no le garantiza su seguridad contra posibles ataques de Al Qaeda en el futuro. No es por ello sorprendente que recientemente la revista *The Economist* informara que el administrador provisional, Paul Bremer, anunció que no es «irrazonable» dejar Iraq dentro de un año.

El problema de la reconstrucción de Iraq es profundo. No se trata sólo de un problema económico sino sobre todo sociopolítico; se trata de un ejercicio de *nation building* (construcción nacional). De nada le habrá servido a los Estados Unidos la guerra y la ocupación de Iraq, si no logra que se erija un Estado nación árabe viable. Es decir, el primer Estado árabe con una base real democrática y a la vez con una economía de mercado con perspectivas de prosperidad. En otras palabras, un Estado árabe que estratégicamente sea un ejemplo contagioso en el Medio Oriente, y además mucho mejor aliado que Arabia Saudita para estabilizar la región del golfo Pérsico y fortalecer la seguridad de los Estados Unidos contra la tentación terrorista islámica.

¿Será posible convertir una sociedad con 50 por ciento de desempleo, llena de rivalidades clánicas, tribales, étnicas, religiosas, acostumbrada a la violencia, la falsedad y la tiranía de Saddam Hussein, en un Estado democrático y próspero? ¿Será posible convertir en ciudadanos demócratas y tolerantes a la gran mayoría de iraquíes-shiítas que acostumbra flagelarse, adora el martirio, se taja la cabeza hasta sangrar y da gritos golpeándose el pecho? ¿Será posible transformarlos en una mayoría silenciosa, consumidora de ideas y planteamientos culturales producidos por infieles?

Hay que admitirlo, la reconstrucción de Iraq en un Estado nación democrático y próspero es un desafío fascinante. Es nada menos que la madre de todos los experimentos sociopolíticos contemporáneos.

Ginebra, agosto del 2003



*Estados Unidos: la corrupción
es un rasgo estructural de la
construcción imperial*

GUILLERMO GIACOSA*

QUEHACER

UNMSM-CEDOC

Nadie duda que el proyecto nacional de los Estados Unidos es consolidar su posición hegemónica y prolongarla en el tiempo. Esta postura es común a los dos grandes partidos tradicionales, aunque existan diferencias sobre las metodologías a emplear y sobre cómo mantener la expansión externa sin agravar aún más el declive interno.

Las conquistas de Afganistán e Iraq parecen complacer por el momento al ciudadano medio, a pesar de que están padeciendo recortes sociales y económicos en los programas gubernamentales y una legislación fiscal que ha conducido al país a un descalabro de proporciones. En la actualidad 50 millones de ciudadanos estadounidenses carecen de cobertura de salud, otros 50 millones tiene una cobertura deficiente de dichos servicios y varios millones deben gastar hasta un tercio de sus ingresos para gozar de una protección médica adecuada. La financiación del sueño imperial ha llevado a un déficit presupuestario de 400 000 millones de dólares. La sola presencia en Iraq (y los muchachos están por todo el mundo) cuesta 4000 millones de dólares al mes (casi el 70% de las exportaciones peruanas anuales al exterior).

Sin embargo no existe en la actualidad ningún movimiento significativo, al interior de los Estados Unidos, que se oponga a la ocupación colonial de Iraq, a la aventura bélica en Afganistán y a ninguno de los proyectos expansionistas con los que la Casa Blanca calma sus picos paranoicos.

Estados Unidos tiene actualmente el mayor presupuesto militar de su historia; sextuplica el de Rusia, su más inmediato competidor, y es superior al presupuesto conjunto de los 25 países que le siguen.

Surge el interrogante de si el militarismo estadounidense podrá mantenerse en medio de la importante recesión que padece el mundo capitalista.

* Periodista. Comunicador social y profesor en la Universidad de Lima y la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.

James Petras, profesor de ética política en la Universidad de Binghamton (New York), opina que para comprender la naturaleza de la conducta de los EE.UU. es preciso saber que ese país cuenta con el mayor número de corporaciones multinacionales (CMN) entre las 500 primeras del mercado. Exactamente el 48% es estadounidense, contra 28% de Europa y 9% de Japón. El resto se divide entre Singapur, Corea del sur, Taiwan, India, Hong Kong, etc. De los sectores que lideran la economía mundial: banca, laboratorios farmacéuticos, telecomunicaciones, *hardware* de informática, petróleo y gas, servicios de *software* y computación, y seguros, EE.UU. posee una posición privilegiada en los primeros cinco rubros y el 50% en el sector de petróleo y gas.

Según Petras, «el imperio económico estadounidense es dominante y está en fase ascendente; su profundidad y alcance supera a sus rivales europeos y japoneses por múltiplo de dos en la mayoría de los casos». Opina además que quienes hablan de «imperio en declive» no analizan adecuadamente todos los elementos disponibles o recurren al pronóstico histórico, que apoya Hobsbawn, de que todos los imperios entran finalmente en un proceso de declive. Este criterio puede servir de consuelo para los cada vez más numerosos enemigos de los Estados Unidos pero, en la práctica, tiene tan poca utilidad como las canciones de protesta en épocas de dictadura.

«La tesis del declive del imperio se basa en teorías abstractas, buenos deseos en el peor de los casos y, a lo más, en extrapolaciones de la economía doméstica del imperio.»

En la construcción de este poder han coincidido demócratas y republicanos, y ha estado jalonada con guerras de conquista y colonización y con la expansión de las corporaciones multinacionales.

Actualmente Estados Unidos tiene bases militares en 120 países y estas bases tienen por finalidad real, más allá de las intenciones que oficialmente enuncian, la defensa de sus intereses

económicos. Las últimas están siendo instaladas en Bulgaria y Rumanía y, además, han logrado desplazar a los rusos del Asia central y del sur, estableciendo alianzas y construyendo bases militares en Kazajstán, Uzbekistán, Georgia, Kirguizistán y Azerbaiyán (todas ex repúblicas de la desaparecida Unión Soviética). Al poder que otorgan estas bases debe sumarse la presencia de satélites militares destinados a crear una red que facilite el monopolio de las corporaciones del Tío Sam. Nacionalizar propiedades de los EE.UU., no pagar la deuda o cualquier actividad que pueda ser lesiva a los intereses del imperio ha recibido y recibirá, de ahora en adelante con mayor contundencia, una respuesta militar a la que ningún país del orbe está en capacidad de resistir. La teoría de la «guerra preventiva», cuyos autores eran considerados «chiflados» en los tiempos de J.F. Kennedy, esta finamente pensada para consolidar y aumentar el poder actual.

APAGÓN, BANCARROTAS INTERNAS Y SUBSIDIOS

El reciente apagón que afectó 50 millones de personas en Estados Unidos y Canadá habla de estructuras obsoletas y de descuidos gubernamentales.

La mayoría de las ciudades están en bancarota o, al menos, muy endeudadas y hay crisis como la del Estado de California que han sacado de sus cuevas a dinosaurios políticos, como el actor Schwarzenegger, que apoyó con entusiasmo la invasión a Iraq y que propone resolver los problemas al mejor estilo de Conan el bárbaro.

Mientras tanto, a pesar de los múltiples déficits, se subsidia a los agricultores (que son verdaderas elites agroexportadoras) con 180 000 millones de dólares en 10 años, se financian ejércitos mercenarios en distintas partes del mundo y se entregan graciosamente concesiones en Iraq a empresas directamente ligadas con el poder de turno sin pasar por ningún tipo licitación.

DINEROS MAL HABIDOS, DINEROS BIENVENIDOS

Petras dice: «Para atraer miles de millones de dólares de inversores extranjeros, el Estado imperial permite que los bancos multinacionales estadounidenses laven decenas de miles de millones de dólares de fondos ilícitos, de multimillonarios evasores de impuestos, banqueros corruptos y funcionarios políticos de la elite de América Latina, China, África y otros sitios. Los fondos para mantener el imperio están basados en parte en la corrupción generalizada de los clientes del exterior que «invierten en la economía de Estados Unidos abriendo sus países al pillaje imperial».

A pesar de estas ventajas tan crudamente descritas por Petras, la crisis de confianza originada en los escándalos de varias corporaciones y las políticas guerreristas, han reducido enormemente el monto de las inversiones venidas desde el exterior. Los 300 000 millones que llegaron en el año 2000 se redujeron en el 2002 a sólo 50 000 millones.

«El gran timo corporativo –dice Petras– con cargo a millones de inversores y pensionistas estadounidenses, enriqueció a los presidentes y financió la expansión de las corporaciones multinacionales en el extranjero. La corrupción no es una anomalía de presidentes descarriados, es un rasgo estructural de la construcción imperial estadounidense, tanto en el extranjero como en casa.»

AISLACIONISTAS, UNILATERALISTAS, MULTILATERALISTAS

Son estas tres las visiones que se disputan la orientación de la política exterior de los Estados Unidos. En la práctica no hay diferencias sustanciales. Los aislacionistas defienden la aplicación de medidas económicas y comerciales de carácter proteccionista. Los multilateralistas opinan que habiendo menos obstáculos para el movimiento de mer-



La paciencia árabe occidental, al ritmo de las bombas, empieza a verle sus múltiples caras (Foto Denis Dailleux).

cancias y capitales, se puede sacar más provecho de los recursos existentes en el mundo (por las buenas o por las malas). El unilateralismo, del cual Bush II es el campeón, combina características del aislacionismo y el multilateralismo. Su propuesta es buscar aliados más o menos estables para conseguir sus objetivos económicos, políticos y militares. «Pero –dice el periodista Roberto Montoya en su libro *El imperio global*– tiene su dosis de aislacionismo cuando contradice su defensa a ultranza de la libertad de mercado con las leyes nacionales proteccionistas».

En todo caso, el poder de los EE.UU. es tal que con cualquiera de las propuestas que se lleve adelante siempre son ellos los que se llevarán la tajada mayor.

LA PIEDRA EN EL ZAPATO

El inconveniente, no para el imperio que continúa saludable aunque su presencia enferme al resto, sino para sus actuales conductores, pasa por el desenlace que tendrán los acontecimientos que actualmente se viven en Iraq. Las bombas que destruyeron parte de la embajada de Jordania y parte de la sede de las Naciones Unidas, y que se cobraron numerosas vidas, preanuncian el nacimiento de una nueva etapa en esta guerra que, a pesar de las declaraciones de Bush, aún no ha concluido.

Un asesor del Pentágono afirmó que el estallido de una bomba en la embajada jordana indicó que un nuevo tipo de conflicto había comenzado. Una profesora de la American University de Washington opinó, tras ambos atentados, que lo que procuran es «demostrar que los Estados Unidos no están en condiciones de preservar la seguridad en el país, y están teniendo mucho éxito en lograrlo».

VIETNAMIZACIÓN O INTIFADA

Dos tesis comienzan a preocupar a los sectores pensantes de la sociedad americana (incluidos políticos y gobernantes que, por lo observado y vivido, no siem-

pre usan adecuadamente su intelecto). Una es la posible vietnamización que conduciría a los Estados Unidos no sólo a resucitar fantasmas que consideraban enterrados luego del fugaz éxito en Iraq, sino también a encerrar el sueño imperial en una trampa de difícil salida. La otra es considerar que los iraquíes, al igual que los palestinos, mantendrán una larga y testaruda oposición al ejército invasor. En ambos casos los resultados son más o menos los mismos. El poder de las armas y los ejércitos, por más sofisticación que tengan, pierde efectividad cuando debe enfrentar a un enemigo solapado, imprevisible y cada vez mejor organizado, como el que parece estar apuntando en Iraq.

El sabotaje permanente a acueductos, gasoductos, oleoductos, instalaciones oficiales y la muerte casi diaria de soldados de los EE.UU. no son propicios a la teórica tarea de la reconstrucción. A su vez, la inoperancia ya exhibida y la parálisis que producen los ataques sorpresa, genera mayor malestar en la población y, en consecuencia, menor apoyo a las tropas de ocupación y a las autoridades coloniales (nunca imaginé que en el año 2003 debería tener que utilizar este lenguaje para un tema de actualidad). Se trata de un círculo que es invulnerable al poder atómico, a los aviones invisibles, a los misiles inteligentes, a la retórica de Wolfowitz, y a las manías religiosas de Bush.

Un fácil éxito en Iraq podría haber sido el prelude de futuras guerras a Siria, Irán y un etcétera que debe estar aún calentándose en las cabezas de los guerreros del Pentágono. El actual estancamiento debería conducir a una reflexión menos simplista sobre las ventajas y desventajas de las políticas desarrolladas. Y aunque la soberbia y el fanatismo suelen ser enemigos de la lógica, el peso de la realidad, que tarde o temprano se reflejará entre los ciudadanos estadounidenses, puede obrar el milagro de enterrar, junto a centenares de muchachos inútilmente muertos, la desquiciada teoría de la guerra preventiva. ■

Peruanos de exportación

UNA ENTREVISTA CON TEÓFILO ALTAMIRANO*,
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN



Carla Levi

El fenómeno de las migraciones transnacionales acarrea no sólo costos económicos sino también emocionales, psicológicos y familiares.

Ahora, con la globalización, ¿habría una nueva interpretación del fenómeno de las migraciones?

Yo creo que sí. Hasta ahora se han hecho estudios técnicos, globales, generales, tratando de destacar tendencias

migratorias, volúmenes, procesos de desplazamiento de un país a otro, de una región a otra. Toda esa parte está cubierta en la literatura y sabemos muy bien que la migración transnacional en los últimos veinte años es el fenómeno demográfico y sociocultural más impor-

tante que se está dando. Ingresamos en una etapa en la que ya hay que darle algunas interpretaciones, una visión no solamente global sino de los impactos que está produciendo en tres niveles: uno, en los países de donde salen los migrantes; otro, en los países de destino; y un tercero que tiene que ver con el migrante mismo, con la forma en que él transita por culturas. Sobre la forma en que él cambia, en la formación de su identidad, en su estructura familiar y que de alguna manera nos muestra un panorama en el que el migrante es parte de ese proceso de globalización. Dentro de esto tenemos dos aspectos fundamentales. Cuando estudiamos migraciones transnacionales, necesariamente tenemos que hacer referencia a dos fenómenos; a los costos que produce, que no solamente son costos económicos tan simples, mensurables, objetivos, sino costos también emocionales; los costos psicológicos que produce la migración por una parte. Y, por otro lado, también tenemos que ver los beneficios. Cómo se beneficia el migrante, su familia, el país de origen y el de destino en este proceso; quién gana y quién pierde. ¿Qué cosa queda al final de la migración? ¿Quiénes se benefician? ¿Son los países pobres o son los países ricos? El migrante no solamente lleva su capital humano, sino también lleva su capital financiero y lo coloca en el país de destino. Esos son los dos temas centrales sobre los cuales debe dialogarse y que son de urgencia nacional.

El Perú, que tiene alrededor de dos millones de peruanos que viven fuera, ¿ha perdido o se ha beneficiado?

Hay costos, fundamentalmente el costo más importante es el del capital hu-

mano. El Perú forma profesionales, personal calificado, académicos de primera calidad en varias universidades. Estos académicos profesionales entran ya a un mercado global. Entrar a un mercado global implica buscar empleo o estudiar un posgrado, una maestría, un doctorado fuera del país; en general, la tendencia es que perdemos más de éstos, se van y no retornan. Nuestro capital humano está siendo perdido a causa de la migración, especialmente en estos últimos años.

¿La educación en el colegio, en la universidad, te forma para ese mercado global?

Yo creo que sí. La mayor parte de las universidades, especialmente las particulares, están formando para un mercado global.

¿Eso es una contradicción o es la tendencia inevitable?

Es una tendencia que en estos últimos años se ha dado con mucha celeridad; incluso en las universidades nacionales. En la medida que los formados en universidades nacionales, mantenidos por el gobierno y por los impuestos que tú y yo pagamos, y que le cuestan al gobierno, no retornan ese costo; más bien lo que hacen es beneficiar a ese país de destino que obtiene un ingeniero, un médico, un contador, un sociólogo en el país sin haber invertido para conseguirlo. ¿Quién se beneficia de ese capital humano?

Háblanos un poco de la Ley del Retorno.

Es una iniciativa del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Sub Secretaría de peruanos en el exterior. La idea central es analizar el grupo de edades de los migrantes. La mayor parte de los migrantes, especialmente los calificados, están entre los cuarenta y cincuenta años, aquellos que han salido en los años ochenta, noventa. Se espera que dentro de diez años una buena cantidad de esos peruanos estarán en condiciones de poder

* Profesor principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP. Investigador en temas de migraciones transnacionales. Próximamente el Fondo Editorial de la PUCP publicará *La nueva «fuga de cerebros» y las remesas: impactos transnacionales.*

jubilarse, y esa jubilación podría ser beneficiosa si se piensa en términos del retorno. Entonces, hay que proveerles de una ley que les permita entrar al Perú nuevamente, liberarlos de los impuestos de importación de sus menajes, liberarlos de impuestos si quieren empezar una empresa, agilizar ese retorno; persuadirlos de que podría ser útil esa presencia de capital humano y financiero que está fuera del país. Ahora, eso va a depender de cuán atractivo y seguro sea nuestro país, y si esas leyes pueden ser cumplidas.

Las remesas son un ingreso importante. Pienso en El Salvador, en los países de África del norte o el caso de México, que recibe cerca de diez mil millones de dólares al año. Es un fenómeno que los países del norte tampoco deben descuidar.

Este es un fenómeno más reciente. Porque la mayor parte de la migración en los últimos veinte años es una migración laboral. Gente de clase media, clase media baja, poblaciones de zonas rurales que están migrando directamente al mercado laboral europeo, japonés, americano. Se estima en cien mil millones de dólares las remesas de los migrantes laborales. De esos cien mil millones, setenta mil millones de dólares corresponden a los países subdesarrollados: América Latina, África y Asia. De esos setenta mil millones, al Perú le corresponde aproximadamente 1,3 millones de dólares. En términos de ingresos, para el Perú representa el segundo rubro más importante, después de la exportación de minerales, que está en 3,5 millones de dólares. Es una suma resultado del enorme trabajo y sacrificio que hacen los peruanos contribuyendo a la economía del país de destino, pagando sus impuestos, abaratando la mano de obra, especialmente si son indocumentados porque pueden ser contratados por la mitad o por menos de la mitad. El sueño del peruano migrante laboral es enviar

dinero a su familia, pagar las deudas que ha adquirido antes de la migración, y que la familia espera permanentemente.

Este es un fenómeno casi desgarrador. Conozco familias de clase media que están divididas; los padres se han ido a trabajar, para mandar dinero a los hijos o los hijos se han ido para mandar dinero a los padres. La familia se ha partido.

Exactamente. El costo familiar es enorme. Eso no se puede cuantificar. Las poblaciones migrantes prefieren este desgarrar, desarraigo, desorden familiar, porque la ausencia de uno o más miembros de la familia inmediatamente produce cambios en ella. Prefieren el costo emocional debido al ingreso mayor que les puede reportar la migración laboral.

Un partido Perú-México en Nueva Jersey, a estadio lleno de mexicanos y peruanos, es un fenómeno extrañísimo; jugaban ahí porque ahí obtienen más dinero, recaudan más. Y no había un solo gringo en ese partido, sólo el árbitro.

Eso tiene una explicación muy rápida, porque la mayor concentración de peruanos en los Estados Unidos está en New Jersey, Nueva York y Connecticut; y este estadio está muy cerca de Patterson, New Jersey, que es un área donde hay cuarenta mil peruanos, solamente en Patterson. Si a eso tú le aumentas gente que viene de Hartford, Connecticut, Nueva York, donde está la tercera parte de los peruanos radicados ahí, entonces tienes una población que fácilmente excede los doscientos mil peruanos.

Y la migración por lo bajo, la migración de mano de obra, ilegal. Esa migración de los ecuatorianos a España, de los peruanos también, de los uruguayos últimamente, argentinos. ¿Cómo se maneja internacionalmente?, ¿qué efectos tiene para uno y para otro?

Los efectos se producen tanto en los países de origen como en los de destino. Los uruguayos y los argentinos tienen más facilidades de entrar a países euro-

peos que los peruanos. El primer país que exigió visa de entrada a Europa fue España y el último fue Inglaterra, hace dos años; no hay ningún país europeo donde podamos ir sin visa, a comparación de los uruguayos y argentinos. Los argentinos tenían entrada sin visa a los

pea. El tema central es el problema de la migración. Eliminado el problema de la guerra fría, el problema número uno en Europa son los inmigrantes. ¿Qué hacer con esos migrantes? Pero al mismo tiempo los necesitan. Los europeos hacen rato que están en la cuarta etapa de la transi-



La cola del adiós. La mayor parte de la migración de los últimos veinte años es una migración laboral compuesta de gente de clase media cuyo destino es el mercado europeo, japonés, americano (Caretas).

Estados Unidos hasta hace unos tres meses. Mientras que en las visas los países globalizados ponen restricciones, no así en la economía; por eso la migración es un tema tan importante para esos países.

Pero el manejo de los europeos, incluyendo a Giovanni Sartori, se vuelve a veces bastante conservador, duro, incluso entre los intelectuales.

Las regiones donde hay mayor reflexión son los países de la Unión Euro-

ción demográfica, es decir que ni siquiera se reemplazan las parejas. Hay un crecimiento menos cero y los dos países que tienen crecimiento mayor son España e Italia, que acaban de entrar a la cuarta etapa. No tienen jóvenes, y los jóvenes son los que mantienen a los viejos. Europa es un país envejecido. Necesita mantener a los viejitos y eso cuesta mucha plata. ¿Quién paga los impuestos? Los jóvenes. Como no hay jóvenes, los migrantes que van cubren ese vacío

porque también tienen que pagar sus impuestos. Entonces esto produce un sentimiento mixto: por un lado se sienten invadidos por los africanos, latinoamericanos, asiáticos, pero por otro lado los necesitan. ¿Quién es el que les pinta la casa, les arregla la cañería, quién es el que barre las calles? Son los migrantes. ¿Por qué? Porque ellos prefieren estar en paro, porque son países de beneficencia, y cuando están en paro se les da un subsidio para que no se mueran de hambre. Prefieren estar ahí, esperando un puesto para el cual ellos creen estar calificados, mientras el trabajo sucio, peligroso, de bajos ingresos lo hacen los migrantes.

Y en esa figura los migrantes que hay de Europa del Este, los polacos, incluso los rusos, ¿cómo los ven en la Unión Europea?

Esta política de la Unión Europea de incorporar a diez países, ya es una muestra de que cualquier problema que haya en Europa central y Europa del este es un problema europeo. El destino del dinero de la cooperación internacional que venía a América Latina, hacia los países asiáticos, ahora se ha reducido. ¿Por qué? Porque para los países europeos, para la Comunidad Europea, lo más importante es tener la cooperación internacional en estos países, con el objeto de reducir el número de exiliados, refugiados, migrantes laborales que van a terminar en Europa.

El caso Fujimori ha planteado por lo menos a los peruanos el caso de la nacionalidad, que es japonés, que es peruano. Esto traería algún tipo de nueva mentalidad, un nuevo sentido de pertenencia.

La gente tiene cada vez menos sentido de nacionalismo, de patriotismo, de pertenencia local, regional, nacional. Cuando uno ve que hay este proceso de migración transnacional, acuerdos bilaterales entre países; yo creo que este sentido de nacionalismo va a tener cada vez menor importancia.

¿El Perú está en una especie de vanguardia emotiva frente al tema de las migraciones y los nacionalismos?

Cuando uno pregunta a los estudiantes sobre su pertenencia nacional, cada vez más vemos que son chicos virtuales, que están en todas partes, que pertenecen a otras culturas, sus mentes están vinculadas a otros países. ¿Por qué no migran? Porque uno es nacional; quiero a mi país, he nacido acá, voy a morir aquí. Ese discurso ya no tiene vigencia.

Nosotros que hemos vivido afuera, de alguna manera hemos sentido, yo con placer, el sentido de no pertenecer, de ser un forastero, un foráneo. Eso te da una cierta libertad porque no tienes un estatus claro.

Las generaciones que vienen están cambiando. Yo también he sufrido lo que tú has sufrido; sin embargo, hacíamos un esfuerzo por ser un poco más globales, por aprender de ellos, por poder sentirnos bien. Uno se siente bien cuando hace lo que hacen ellos; creo que ha habido ese proceso entre nosotros. Hemos retornado, pero al mismo tiempo estamos mirando siempre hacia afuera. Los límites y las fronteras nacionales cada vez son menos visibles.

La migración asiática es también una migración, por razones obvias, importante; es el continente más poblado. Hay una migración a Europa, a América Latina o a Estados Unidos; pero la que hubo a América del Sur, Brasil, Perú, la migración japonesa o china, siempre se localizó con colonias. O sea, había una pertenencia a la sociedad pero al mismo tiempo conservando sus rasgos. ¿Esto se puede dar ahora en las nuevas generaciones, con esta cultura virtual?

Esta tendencia a ser gregario, a pertenecer a un país y seguir siendo nacional de ese país de origen, pero al mismo tiempo en un proceso de inserción por lo menos laboral, económica, en el país de destino que necesariamente tienen que hacer, es mucho más notorio en la clase



Archivo Quehacer

Hay quince hermandades del Señor de los Milagros en EE.UU., dos en Buenos Aires, una en Chile, en Barcelona, Madrid, Tokio y Venezuela.

media baja, en las clases populares que migran fuera del país. Ahí hay un sentimiento mayor de pertenencia al país, y esto se afianza mucho más con celebraciones religiosas. Por ejemplo, hay quince hermandades del Señor de los Milagros en los Estados Unidos, hay dos hermandades del Señor de los Milagros en Buenos Aires, hay una en Chile, en Barcelona, en Madrid, en Tokio, en Venezuela. El Señor de los Milagros se ha convertido en alguien que hace el milagro de unir a los peruanos de todas las clases, de todas las razas. ¿Quiénes son los que van allí? En la parada peruana que hay cada 28 de julio en Patterson, donde asisten treinta, cuarenta mil peruanos, ¿quiénes son? Son los peruanos migrantes laborales; ellos son los que sí pueden exhibir un nacionalismo, una mayor pertenencia.

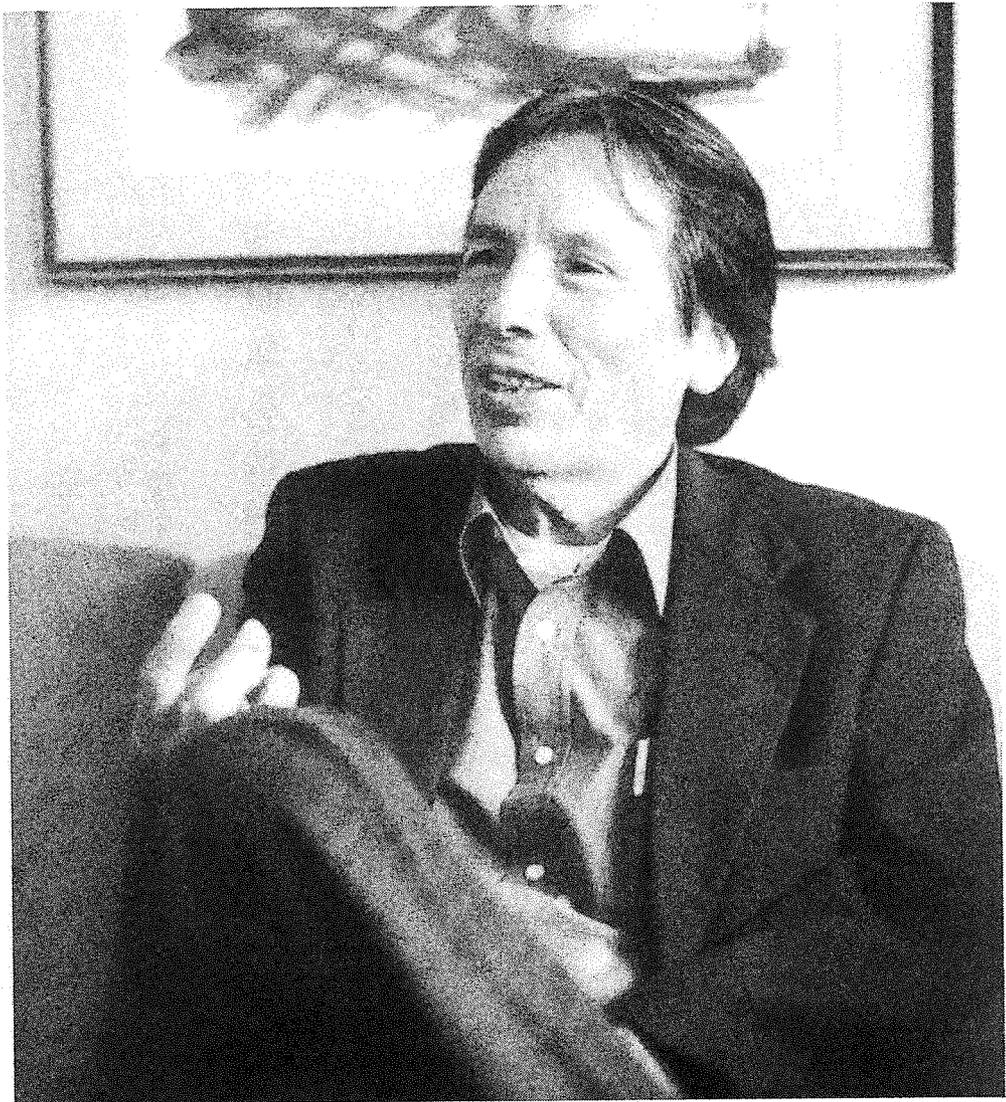
Y en algún momento, con el paso de las generaciones –tú has trabajado ese tema–, se irá perdiendo la peruanidad. Pero tampoco van a ser gringos, ¿qué se crea en el medio?

Sí, yo creo que eso se puede ver a través de la segunda generación. Quién es ese hijo de peruano que nace en otro país; como está vinculado todavía al país, y a sus padres, pero está en otra sociedad, ya es ciudadano, ya es de otro país. Ahora, el proceso de asimilación también es interesante. Cuando estudié a los migrantes de clase alta que se fueron a trabajar desde los ochenta, setenta, por razones de la política nacionalista del gobierno militar y luego en los ochenta por razones de la violencia, de la crisis económica, muchos de ellos se fueron, no pensaron irse, tuvieron que irse, y ellos han ido formando también sus propios núcleos, yo diría casi enclaves. Para ellos el proceso de adaptación era distinto, porque para ellos era descubrir el Perú estando afuera. Cuando uno ve en Lima la casa, por ejemplo, de un miembro de la clase alta, por los años setenta, no veía un torito de Pucará, una arte-

sanía cuzqueña. En las casas de Key Biscaine, donde está la clase media alta y alta peruana, encuentra ahí artesanías peruanas. En el exilio descubren que pertenecen a un país rico, diverso, colorido, festivo, y empieza la añoranza. Incluso tienen sus propios clubes, el Club Perú de Miami está formado por este grupo.

¿Cuáles serían algunas conclusiones de tu último trabajo?

En torno a las remesas es un tema que hay que verlo con mucho cuidado, con menos triunfalismo. Los países ricos están utilizando las remesas como un medio, es decir: bueno pues, nosotros los explotamos, somos desiguales, pero ahí están las remesas y las remesas se producen en los Estados Unidos; o puede ser una manera de reducir la cooperación internacional. Yo le doy una interpretación en el sentido de que las remesas no solamente hay que verlas en términos de volumen, sino del impacto que producen en el Perú. Una de las cosas que están produciendo es una cultura de dependencia. Las familias que reciben las remesas están desarrollando una cultura de dependencia, porque están esperando la remesa y no están tratando de sobrevivir, de crear estrategias económicas. Es una manera de persuadir a la familia, de que tenga un ingreso de doscientos dólares, porque esa es la cantidad que mandan mensualmente los peruanos. Esa es una manera de incentivar a que se vayan. Por ejemplo, en Ecuador donde hicimos varios estudios, encontramos que los niños de la escuela están preparándose para irse fuera del país, porque su padre no solamente está afuera, sino que la economía del dólar ha entrado tanto, y dependen de eso, y la manera de encontrar el dólar no está en Ecuador sino afuera. Por otro lado, está creando un impacto, no solamente en la dependencia económica sino condicionando y formando como factor de migración. Entonces hasta en los países



Carla Levi

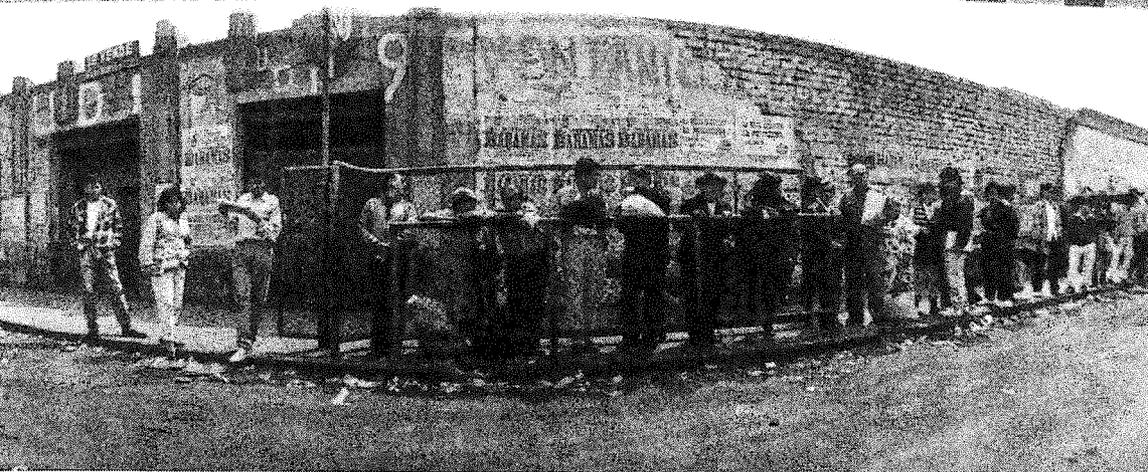
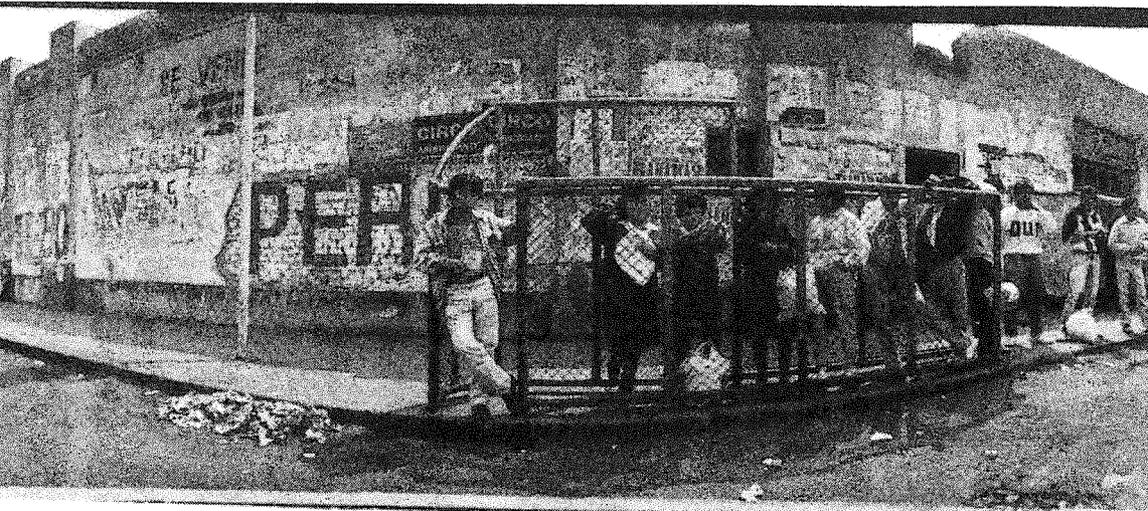
«Eliminado el problema de la guerra fría, el problema número uno en Europa son los migrantes. Europa es un país envejecido.»

ricos es importante que haya estas remesas, porque el destino que se da a estas remesas en las zonas marginales, en la sierra, es la compra de artefactos eléctricos. ¿Dónde se producen los artefactos eléctricos? En los países ricos. ¿Dónde se está utilizando este dinero? En general, ¿para resolver problemas de mayor producción, generar más empleo? La persona que recibe ese dinero inmediatamente lo invierte. Hay casos en el

Ecuador donde se demuestra que el rendimiento escolar de los niños ha bajado en comparación a cuando los padres estaban con ellos. O sea, esto está creando efectos perversos que en el tiempo se van a ver con mucha más nitidez. Está bien que haya más dinero, evidentemente muchas familias viven casi exclusivamente de las remesas, pero yo creo que hay que analizar qué efectos está produciendo en cada una de esas familias. ■

Emigrantes y desarrollo. La dimensión económica

JULIO VEGA ERÁUSQUIN *



¿Nos vamos o nos quedamos? ¿Adónde me voy? ¿Al cielo o al carajo? Globalización y migraciones, un nuevo enfoque (Foto María Cecilia Piazza).

Desde hace un tiempo el fenómeno migratorio se ha dejado de tratar como algo exclusivamente político, y ahora cobran real valor los planteamientos económicos para sustituir el concepto de binomio migratorio clásico rural/urbano, por el de costo/beneficio o el de consumidor/productor.

El planteamiento económico ha introducido el concepto de compensación que aprecia en la migración un instrumento complementario, no sólo entre los puntos de origen y destino sino dentro de cada uno de ellos.

En ese sentido, la migración deja de ser observada sólo como un mecanismo de alivio para los desocupados en los puntos de origen y motor de desarrollo en los puntos de destino, que afecta a un solo país, y es tratada ahora como un instrumento de desarrollo compensatorio global.

El análisis de la importancia económica que suponen las remesas de dinero enviadas por los emigrantes latinoamericanos a sus países de origen muestra que éstas equivalen en algunos casos a las principales exportaciones de los mismos, y en otros superan los montos de inversión extranjera recibidos anualmente.

En el caso del Perú, las remesas originadas en EE.UU. han registrado en el año 2002 un nivel superior a los mil millones de dólares, cerca de cien millones mensuales, y aproximadamente superior a los cinco millones por cada día útil. Es decir, ha aparecido el departamento N° 26 del Perú: los que trabajan en el exterior y ahorran para invertir en el país, constituyéndose en un importante instrumento de desarrollo nacional.

Esta situación hace necesario tomar conciencia de la necesidad de conferir una adecuada y oportuna atención al

aspecto económico y su relación de costo/beneficio, válidos simultáneamente en los puntos iniciales y finales.

Por estas razones he elaborado el presente documento relativo al Perú y sus dos vecinos andinos más próximos.

INTRODUCCIÓN

1. De acuerdo a la información existente, en el 2002 los inmigrantes mexicanos remitieron a su país cerca de US \$10 mil millones¹ y los otros inmigrantes de América Latina y el Caribe una suma semejante, correspondiendo a algunos países del Grupo Andino (Bolivia, Ecuador y Perú) alrededor de US\$ 2500 millones de acuerdo al BID. Estas remesas son vitales para las poblaciones de escasos recursos en los citados países.

2. En el futuro próximo se estima que esa suma se duplicará en el caso de los citados países andinos. En la última década un promedio cercano al 10% de la población de estos países emigró al exterior y una alta proporción escogió como destino los Estados Unidos. Esta situación será igual o superior en otros países andinos en un futuro próximo. Actualmente países como Bolivia, Ecuador y Perú registran ingresos por remesas de dinero que en algunos casos superan el ingreso de divisas de sus principales productos de exportación, e inclusive podrían llegar a superarlos (ver cuadro N° 1).

3. Se calcula que las comisiones y cargos de los agentes de remesas son elevadas en la actualidad, pues se ubican entre el 10 y 12% para un promedio de envíos de dinero de US \$300 mensuales por cada grupo familiar de latinos inmigrantes.

4. Los estudios e investigaciones de la banca pública y privada internacional estiman que el 80% de las remesas tienen como destino un beneficiario informal, correspondiendo un promedio del 50% del servicio a los agentes internacionales formales.

* Abogado, diplomático.

1 *Survey of Remittance Senders: U.S. to Latin America. Multilateral Investment Fund. Banco Interamericano de Desarrollo, diciembre del 2001. Washington, D.C.*

Cuadro N° 1
Exportaciones de países andinos escogidos y remesas (2001)²

País	Exportación Total (Miles US\$)	Producto de Exportación (Miles US\$)	Producto de Exportación (Miles US\$)	Producto de Exportación (Miles Us\$)	Remesas de EE.UU. (Miles US\$)
Bolivia	1285	302	275 (Soya) (Gas/Hidro.)	178	103 (Manuf.)
Ecuador	4678	1722	865 (Petróleo)	1247 (Banana)	1400 (Manuf.)
Perú	7108	987	834 (Cobre)	2181 (Harina)	905 (Manuf.)

5. La comunidad de inmigrantes de América Latina ha dejado sus países con una frustración muy grande, pero podríamos estar seguros de que estarían dispuestos a invertir sus ahorros en adquisiciones inmobiliarias y pequeños negocios en cada uno de sus países.

6. Mis experiencias en tanto funcionario diplomático y mi estudio del tema en los últimos años me han permitido identificar que se pueden elaborar proyectos imaginativos para obtener en principio cuatro objetivos:

- Tratar de reducir el costo de las comisiones por remesas al mínimo.
- Promover el incremento de las remesas en el futuro próximo.
- Darle un valor agregado a las remesas; es decir ofrecer un servicio más amplio en beneficio del destinatario.
- Tratar de vincular las remesas a inversiones directas físicas y efectivas en favor del destinatario, y de mayor interés y seguridad para el remitente.

PRINCIPALES LINEAMIENTOS

Credibilidad. Constituir asociaciones con organizaciones que gocen de credibilidad en el sector privado.

Confidencialidad. Mantener la confidencialidad de la información proporcionada por el consumidor.

Conveniencia. Presentar un sistema que brinde seguridad y eficiencia, y a la vez sea fácil de emplear por todas las partes.

Costo. Brindar una solución alternativa a bajo costo para el consumidor.

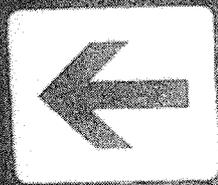
Comunidad. Estimular, en primer lugar como una muestra, a parte de la comunidad andina; y posteriormente a la comunidad hispana en general.

Compromiso. Demostrar una respuesta social y asociarse con organizaciones para garantizar el éxito del programa.

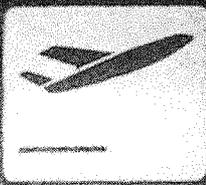
DESCRIPCIÓN DE LOS SERVICIOS

- Los remitentes indocumentados deben contar con mayores facilidades.
- El servicio de transferencia de fondos podría permitir a los usuarios acreditar ante una entidad remesas periódicas que servirían de base a los destinatarios para calificar como sujetos de crédito en sus países.
- La mayoría de los beneficiarios no califican como sujetos de crédito en

2 Cifras del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.



EMBARQUE INTERNACIONAL
INTERNATIONAL DEPARTURE
PUERTAS / GATES 1,2,3,4,5,6



Actualmente viven en EE.UU. 1 200 000 peruanos.

- sus respectivos países por tratarse de trabajadores informales.
- Los usuarios del servicio podrían garantizar las remesas de fondos a su país para poder autorizar créditos destinados a promover pequeños negocios y la adquisición de viviendas de interés social.
- La transacción debe permitir tanto al usuario del servicio como al destinatario de las remesas un beneficio físico y efectivo adicional.

- La posibilidad de realizar pequeñas y medianas operaciones crediticias para pequeños negocios, así como remodelaciones y adquisiciones inmobiliarias.
- Numerosas oportunidades de comercio.

Cuadro N° 2
Población de países andinos escogidos e hispanos en los EE.UU. (2002)³

CONCLUSIONES FINALES

- Se observa un incremento en la población boliviana, ecuatoriana y peruana en los Estados Unidos, así como el aumento de su poder adquisitivo (ver cuadro N° 2).
- Los citados países andinos y sus nacionales que viven en los Estados Unidos requieren una manera efectiva, en cuanto a la seguridad y costo, para transferir fondos a su patria.

País/ogrupodemográfico	Población en los EE.UU. (Miles)
Bolivia	100 000
Ecuador	1 500 000
Perú	1 200 000
Hispanos	34 800 000

3 Información del Censo Nacional de los EE.UU. y de los Consulados de los respectivos países en los EE.UU.



David Sisso

Somos fuga

Muchos jóvenes salen del país hartos de la mediocridad del medio, de las condiciones económicas adversas, a pesar de su esfuerzo. Esto no es nuevo. El Perú siempre ha expulsado a su gente, como una balsa despedida a la deriva, al azar del exilio. A continuación, testimonios de jóvenes que decidieron irse para no traicionarse a sí mismos.

Victoria Guerrero

Poeta. Estudió literatura en la Universidad Católica y actualmente, gracias a una beca, cursa el doctorado en literatura hispanoamericana en Boston University. Viajó por primera vez a los Estados Unidos pero regresó.

No estaba preparada para irme. Tenía 24 años. Pero después te queda ese bichito ahí. Ya estaba aburrida de trabajar en el Perú. Y me decidí a hacer todos los trámites, porque también postular es una inversión, otra complicación donde tienes que ser persistente. Postulé a esta universidad y salió.

¿Y te piensas quedar allá o quieres regresar? De primera instancia, me quiero regresar. No me quiero quedar allá. No me interesa volverme una profesora de español. Me interesa la vida más activa. Siento la vida de la academia como de monasterio. No me interesa la sociedad norteamericana como forma de vida. Me aburre un poco. Y también esa forma de vida académica me aburre. Preferiría regresar, pero hay otro problema, que es encontrar trabajo.

Enrique Bernales

Poeta. Fue miembro de Inmanencia. Es profesor de español y estudiante de la maestría de literatura en Boston University.

¿Cómo te fuiste? Al principio, hablamos con Vicky que nos íbamos a ir, porque a ella le dieron la beca primero. Teníamos una relación de pareja, decidimos casarnos e irnos. No me había preparado para postular; primero quería ver cómo era el ambiente, cómo hacer mis papeles, pero directamente ahí. Vi que en Filadelfia había una buena oportunidad, pero que íbamos a estar separados. Me fui por un año y me ha ido muy bien. He aprendido muchas cosas dentro de este ambiente universitario americano. Para mí la experiencia de viaje era muy importante. Sobre todo viajar y ver cómo era ese monstruo que me pintaban que era Estados Unidos. Una cosa que me sorprendió bastante en Filadelfia es que tienes todo el apoyo de los profesores y de la facultad. Me sentí contento de que los profesores me dijeran que estaba haciendo un buen trabajo, que les gustaba que estuviera allá, que estaban contentos de mi calidad profesional. Eso, en la Católica muy pocas personas me lo decían directamente.

¿Te quedarías a vivir allá? Si uno pudiera conseguir acá las posibilidades para poder hacer sus cosas, sí. Uno se siente mejor en el espacio en que ha crecido. Extraño bastante Lima.

¿Qué extrañas? El caos, el recuerdo del caos de Lima.

Vicky: Pienso de mí y de nosotros que estamos en una situación privilegiada. Primero, que no somos ilegales; después, que recibimos un sueldo fijo y sin trabajar casi nada.

Enrique: Nosotros pertenecemos a ese grupo de inmigrantes privilegiados. En cambio, el otro grupo de inmigrantes, que se quedan de ilegales, están diez años hasta que consiguen una residencia para poder regresar a su país, y viven en condiciones muy fregadas. La familia que recibe esa ayuda económica se imagina que el pata trabaja normal y que manda parte de su sueldo; pero manda casi el 90% de su sueldo a Lima. Viven 20 personas en un cuarto, trabajan casi todo el día, comen mal. Es bien difícil para ellos esa experiencia de inmigración, y te ven a ti, que estás gorrito...

Y si ustedes no fueran a estudiar sino a trabajar, ¿harían el mismo viaje?

Vicky: No me hubiera ido a EE.UU., eso fue lo primero que pensé: yo no me voy allá a trabajar. Ni muerta. Yo me voy solamente ganándome una beca.

Enrique: Yo sí lo hubiera hecho, pero no para quedarme en EE.UU. porque para mí es importante la experiencia del viaje. Eso y el trabajo allá sería enriquecedor para el trabajo del creador. Necesito, como creador, esa experiencia, conocer esa gente.

Vicky: Cuando alguien te fastidia en la calle, te insulta o te quiere robar, tú le insultas en español y te tienen miedo porque eres un latino y los latinos están estigmatizados, pertenecen a una clase social que no es de elite, aunque hay un montón de latinos reaccionarios en el gobierno de Bush. Tu posición subalterna la manejas y la manipulas.

Enrique: En mi caso, no pensaban que era latinoamericano. Porque tienen la idea, no todos, de que el latinoamericano es de estatura baja, con fuertes rasgos indígenas y que come taco. Y que te gusta la salsa brava o la cumbia. Si no encajas en ese patrón, eres otra cosa.

Cuando les dices que eres universitario, te tienen bastante respeto.

REGRESAR AL PERÚ

*Víctor Vich**

Me lo he preguntado varias veces; inclusive –es curioso– me lo preguntaba mucho antes de viajar. Muy raro: ¿por qué quería regresar si todavía no había partido? ¿Por qué la seguridad se mantuvo en el tiempo? Viví cinco años fuera del Perú, pude quedarme, regresé hace tres, ahora no sé si siempre viviré por aquí. ¿Soy capaz de explicarlo? ¿Es posible decir algo sobre aquello?

Creo que fueron varias cosas juntas: ciertas imágenes que nunca dejan de perseguirme, algunos afectos imposibles, el recuerdo de cosas realmente bacanes, una pasión, secreta, que no sé bien cómo revelar. También, sin duda, la voluntad de integrarme, la necesidad de pensar desde aquí. No soy tan tonto como para creer que esos proyectos o esas sensaciones sólo pueden realizarse en el Perú, pero yo opté por afrontarme regresando. Hay gente que afirma que todo retorno es la añoranza de la seguridad materna. Puede ser, pero siempre de múltiples maneras. Una vez más compruebo, con incertidumbre pero con expectativa, que el riesgo y el peligro son constantes por aquí.

*Diego Trelles Paz***

Me gustaría decir que me fui del país porque no tenía futuro, pero no es cierto. Cuando salí tenía trabajo en una redacción luminosa y se suponía que tenía que ser feliz de no estar pateando piedras. A mí me parecía que envejecía con los

* Doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de Georgetown. Actualmente es investigador en el IEP.

** Escritor. Hizo la maestría de literatura hispanoamericana en la Universidad de Austin. Actualmente reside en Bordeaux.



David Sisso

muebles del diario. Durante toda mi adolescencia había sido entrenado para entender que si uno quiere sobrevivir en Lima, no hay otro sendero que el de la criollada. Ser criollo era no ser cojudo. Tenía profesores criollos que se vestían de honrados para dar clases en la universidad. Conocí a periodistas siniestros que se rasgaban las vestiduras mientras decían las cosas a medias o las callaban en absoluto. Ni siquiera eran las cabezas visibles de la podredumbre, sino los que se suponía que levantaban el dedo acusador. En el Perú todo es una mafia. La

cultura es una mafia. Hay periodistas hampones como cineastas sinvergüenzas, publicistas tramposos como críticos felones, políticos perversos como escritores gángsters. Lo macabro es que muchos de ellos están enquistados en los medios de comunicación. Son la policía intelectual del país. Me fui del Perú por el malentendido del compadrazgo que, como escritor, sólo me conduciría a limpiar los zapatos de malos literatos con poder. Yo no me hice escritor para terminar de lambiscón. Supongo que por eso me fui. ■



Historias mínimas de Carlos Sorín.

El cine de las Américas comentado por una humilde espectadora

ANAMARÍA MCCARTHY

Hace un cuarto de siglo que vivo en Lima, y el mes de agosto—con su cielo panza de burro, su humedad helada y su llovizna que moja pero no riega—siempre me pareció un terrible suplicio. Sin embargo, el Festival de Cine Latinoamericano (ya en su 7ª versión) logró transformar esa sensa-

ción, para abrigarme y embriagarme con su calor cultural —a mí y a los miles de limeños cinéfilos que padecíamos del «mal de agosto». Este año, con más de 60 películas presentadas en siete salas durante diez días, el festival nos dio ese respiro de aire fresco que necesitábamos.

Presencié veintidós cintas en total, un

número nada despreciable a pesar de no llegar a la mitad de los filmes ofrecidos. Y aunque me hubiera gustado ver más, desgraciadamente no tengo la capacidad para retener en mi cabeza tantas historias en tan poco tiempo. Aún así, creo haber tenido mucha suerte en la selección que hice: ficciones latinoamericanas, españolas y americanas de gran sensibilidad y con una visión muy personal, y documentales realmente imprescindibles.

EL LENGUAJE LATINOAMERICANO

Buena parte del cine latinoamericano tiene la virtud de llevarte de la mano por los caminos íntimos de personajes marginales, una visión «desde adentro» de las historias que nos quieren contar. Los dramas se convierten en algo personal, y se cuentan desde sus entrañas, como la soledad y frustración que experimentamos con los protagonistas de *La espera* (Aldo Garay, Uruguay), filme que nos muestra frontalmente el desgaste de la vida, invirtiendo los roles que a una madre y a una hija les toca vivir.

ARGENTINA

Pero tal vez el cine que mejor ha explotado esta visión personal ha sido el cine argentino (de lejos lo mejor que ha ofrecido el festival en cuanto a películas latinoamericanas). Con *Historias mínimas* (ganadora del premio de la crítica del festival y, a pesar de ello, una de las favoritas de esta humilde espectadora) Carlos Sorín destaca el valor de las emociones, las sensaciones; experiencias «mínimas» aparentemente nada importantes, que se vuelven muy valiosas para sus personajes. De las tres historias que recoge la cinta en una misma carretera de la Patagonia, una en particular me pareció extraordinaria: la historia del viejo que va en busca de su perro para ser perdonado. Aquí Sorín nos da una clase maestra sobre el trabajo actoral (a pesar de que el protagonista no es un actor profesional, sino un simple taxista), y en una de las secuencias más increí-

bles, logra hacer actuar a un perro chusco (gracias a su dominio del montaje y su claridad para contar una historia).

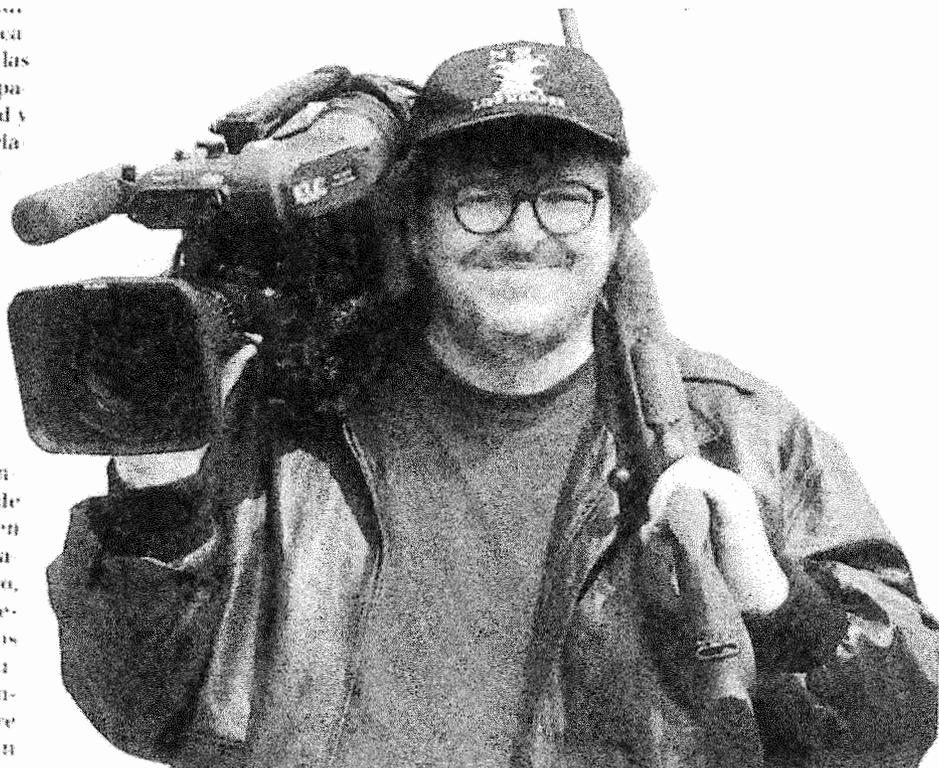
El juego de las sillas, de Ana Katz, es otra de las películas argentinas que narra de una manera bastante personal la vida en común de una clase media argentina. El argumento (la llegada por un día del hermano mayor que se fue hace diez años a vivir al extranjero) es casi un pretexto para que Katz, con un humor irónico y tan particular, nos introduzca en un entorno familiar que se ha estancado, y que ahora revive y celebra la vida en familia por un día. Curiosamente, la entrega de cada personaje hacia el homenajeado, refuerza las razones por las cuales este autoexiliado decidió irse. Una historia en donde todos esperan tener una razón para volver a vivir intensamente, pero no hacen nada para lograrlo.

El bonaerense, de Pablo Trapero y *Un oso rojo*, de Israel Adrián Caetano (aquel genial director que el año pasado me deslumbró con *Bolivia*), siguen esa línea narrativa de personajes comunes, hombres atrapados en una sociedad que los margina, y que luchan para recuperar su camino. Aunque las narraciones de las películas son diametralmente opuestas en su forma —*El bonaerense* tiene ese tratamiento pseudo documental, y *Un oso rojo* es un western ciudadano—, los dos filmes nos muestran una vida de barrio en la que sólo el más duro puede sobrevivir.

BRASIL

Este año, el cine brasileño se ha destacado por su violencia más que por las historias contadas. *Carandiru*, de Héctor Babenco, con esas imágenes de sangre absolutamente gratuitas y sus actuaciones farsescas, dejó mucho que desear —considerando, además, que el año pasado Brasil nos había deslumbrado con *A la izquierda del padre*, y con *Yo, tú, ellos*. Pero el baño de sangre se completó con *Ciudad de Dios*, de Fernando Meirelles, una espeluznante historia de lucha de pandillas infantiles en el corazón de las favelas, donde, con una cámara al hom-

...
ral ca
dar las
os pa
dad y
la cla
. Sin
és
de
jo,
n-
m-
e-
go
na
ro
estí
fian
ria de
. en
dora
odro,
neces
es los
omu
man-
loope
e un



Bowling for Columbine. Michael Moore.

bro, trata de hacernos creer que estamos presenciando un documental sobre la violencia, cuando en realidad nos hace sentir como si estuviéramos en un noticiero. Y aunque no fue una de mis preferidas *Madame Satá* de Karim Ainouz, reconozco la impresionante fotografía y el excelente trabajo de Lázaro Ramos, quien da vida a un personaje sexualmente híbrido, contradictorio, con una rabia interna que lo hace destruir con una mano lo que construyó con la otra. Pero a pesar de estas virtudes, me hubiera gustado ver más al personaje convertido ya en Madame Satá, cuando el filme sólo lo muestra en los créditos finales.

OTROS

No puedo dejar de mencionar en esta nota la película peruana *El destino no tiene favoritos*, de Álvaro Velarde. Una comedia divertida que nos permite reírnos de nosotros mismos, con una factura técnica exce-

lente, un trabajo artístico bien estudiado, y un movimiento coreográfico bastante logrado. Bajo la dirección de Velarde, los talentos nacionales brillan por su frescura y encanto, al lado de Angie Cepeda y Mónica Bauer, dos actrices extranjeras que los complementan a la perfección.

Finalmente, aunque sé que *Los lunes al sol* no entra en la categoría de cine latinoamericano, no puedo dejar de mencionarlo pues fue otro de mis filmes favoritos en el festival. Esta cinta española, dirigida por Fernando León de Aranoa, nos narra la historia de tres huelguistas despedidos que buscan un nuevo porvenir. Sin perder la solidaridad de sus principios rebeldes y su hermandad, estos tres parias se reúnen todos los días en el bar de la esquina para hablar de sus problemas, frustraciones, y de alguna manera desahogar sus penas al burlarse de ellos mismos. Con actuaciones sobresalientes donde Javier Bardem nos muestra lo versátil que puede ser, y con un

guión de diálogos profundos y sentidos, Aranoa nos entrega un retrato humano sobre la desilusión y la amistad.

SUNDANCE, Y MI LADO NORTEAMERICANO

La presencia de Sundance en el festival fue todo un lujo. Películas de ficción como *Raising Victor Vargas*, de Peter Sollett y *Hedwig And The Angry Inch*, de James Cameron Mitchell, o documentales como *La hija de Danang*, de Gail Dolgin y Vincent Franco, y *Bowling for Columbine*, de Michael Moore, nos muestran un cine norteamericano que rara vez vemos en nuestra cartelera: fresco, inteligente, que no concede un centímetro al espectador y que enfrenta sin miedo al sistema establecido. Y aunque todas estas películas han dejado una profunda huella en mí, quiero hablar en especial de *Bowling for Columbine*, documental que afectó y confrontó mi lado norteamericano.

BOWLING FOR COLUMBINE

En noviembre de 1970, en mi primer año de secundaria en Glen Cove High School, iba camino a mi clase de gimnasia con cierto retraso y los corredores ya estaban vacíos. Al doblar la esquina encontré a un tumulto de negros enfurecidos que habían cerrado el camino, y escuché los gritos de una compañera blanca que se había topado con ellos. Por desgracia, yo ya no podía dar marcha atrás y tuve que enfrentarme al grupo y buscar alguna cara conocida entre ellos para poder sobrevivir.

Talese, una morena alta y delgada, era de mi clase de pintura; una buena chica que compartía mi mesa y muchas de mis ideas sobre el arte. Fue por ella que nada me pasó, y así pude recoger a mi colega que yacía llorando en el piso, para buscar refugio en el gimnasio. A la media hora mi colegio ya se había convertido en una zona de guerra. ¿El motivo? El cumpleaños del primo radical militante de una chica de mi colegio. ¿Su meta? Vengarse de todos los blanquitos

hijos de puta. El saldo: un muerto y 50 heridos, incluyendo muchos amigos míos. ¿Las armas? Una pistola, cadenas, hojas de afeitar, bates de béisbol y ladrillos. Esta pelea hoy en día podría haber dejado más muertos que heridos.

Bowling for Columbine nos habla de estas tragedias, no como incidentes aislados sino como un fenómeno netamente norteamericano, resultado de una política de patología violenta. Este documental nos propone muchas preguntas y las va contestando de la manera más natural, honesta y frontal posible. Michael Moore es un líder que ejerce su poder frente y detrás de la cámara para llamar la atención del público pasivo. Su meta es cambiar la psicología letal que mantiene el gobierno de los Estados Unidos en cuanto las armas personales y la violencia en general. En el trabajo realizado por Moore hay una investigación a fondo en casos tan sonados como el coche bomba en Oklahoma City, las muertes indiscriminadas por dos estudiantes en el colegio secundario de Columbine y una crítica tajante de la promoción de armas por la Asociación Nacional de Rifles (NRA) presidida por Charlton Heston, además de la política internacional en general.

Los setenta fue una época de mucha transición, pero la creciente violencia tenía un contrapunto importante: el movimiento de paz. No olvidaré nunca esa mañana primaveral del 71 en los jardines del colegio, cuando todos los alumnos nos unimos en una protesta de silencio en contra de la guerra de Vietnam. Ni un alma habló ni se levantó ante las amenazas del director de suspendernos a todos si no entrábamos a clase. Éramos más de ochocientos estudiantes unidos en este acto de solidaridad. Al día siguiente fuimos a nuestras clases como de costumbre y no hubo represalias de parte de la Dirección. Pero todos los alumnos compartimos la misma sensación de haber logrado algo importante. Esa misma sensación fue la que también experimenté al terminar de ver *Bowling for Columbine*. ■



Homenaje a un cineasta ausente

En un punto aparte, no puedo dejar de contarles sobre la trágica desaparición de mi director favorito. Es gracias a él que tengo un amor incondicional por el cine, y es por él que me he sumergido en el festival trasladándome durante 10 días, de sala en sala, como un topo buscando el refugio de una butaca oscura.

Sólo quince días antes de que comenzara el 7º Festival de Cine Latinoamericano se fue violentamente de este mundo el cineasta independiente Kevin McCarthy, mi hermano, acompañado por su esposa y productora Diana Gong. Hacía sólo cuatro semanas que habían terminado su primer largometraje llamado *The Rouge Shoes* (*Los zapatos rojos*) —una película muda que les tomó siete años acabar— y estaban a punto de estrenarla.

Kevin, escritor, fotógrafo y poeta, se embarcó en la gran aventura del cine luego de inscribirse en el New York Film Academy en 1994. Pero insistía en que su vida cambió radicalmente a la edad de once años, cuando nuestros padres insospechadamente lo dejaron en la matinée del sábado para ver las películas: *Beckett* y *Dr. Strangelove*. Tal vez por cintas como aquéllas toda su producción se filmó en blanco y negro, y ahora nos deja una selección de hermosos cortos que muestran su sensibilidad, su humor y

su gran amor por el cine de los 50, 60 y 70. Ahí están *Youth* (7min. 16mm, B/N, 1994) homenaje a nuestro padre; *Ciao, Marcello!* (23 min. 16mm, B/N, 1995) un homenaje a Fellini, y *Arigato, Rome* (9min. 16mm, B/N, 1999), filmado enteramente en la capital italiana.

En junio de este año, Kevin conoció a Wim Wenders en una presentación a la que asistió en el Centro Cultural Skirball de Los Ángeles. Aprovechando la oportunidad, le entregó una copia de *The Rouge Shoes*, no sin antes comentarle que era su primer largometraje, una película muda filmada a mano con una Bolex. Wim Wenders se sorprendió y le comentó que su primer filme también era silente y había sido filmado con la misma cámara. Coincidentemente, los dos también habían trabajado con Barry Adamson, compositor que musicalizó la película de Wenders: *Far Away So Close (Tan lejos, tan cerca)*, y que había hecho la música original para *The Rouge Shoes*. Poco a poco aquel momento fortuito se convirtió en casi un encuentro de viejos amigos, y en una experiencia inolvidable para Kevin.

Lima fue su segundo hogar. En 1991 participó en la exposición de fotografía *Desnudo X 7* en La Galería, y el siguiente año *Desnudo/Desnuda* en la galería Château Lumière de la Alianza Francesa. Con la intención de mudarse a Lima a comienzos del 92 para escribir una novela, el 16 de julio se encontraba encerrado en el departamento que había tomado en Tarata, escribiendo con gran entusiasmo su primera novela. El timbre lo interrumpió y la voz de su cuñado Jorge invitándole una cerveza logró sacarlo de su trabajo.

Bueno –le dijo finalmente– una sola cerveza y luego regreso a escribir.

Curiosamente, esa cerveza le salvó la vida ya que media hora después su departamento, junto a todos los demás, sería destruido con el mismo coche bomba que Sendero Luminoso colocó en Tarata.

Once años después, otro trágico 16 de julio, Kevin saldría a comprar verduras con su esposa y su suegro en el mercado

al aire libre de Santa Mónica, California. Estaba ya de regreso buscando su auto cuando se separó de ellos momentáneamente. Nunca advirtió ni sintió el auto que venía a gran velocidad, conducido por un hombre de 86 años. Ese mismo auto atropelló y cegó la vida de diez personas y dejó cincuenta heridos. A dos cuadas el mismo auto alcanzó mortalmente a Diana, uniéndolos en el mismo viaje a la eternidad. Su suegro vivió para contar la historia.

En 1974 Kevin, como alumno de literatura de la universidad, escribió lo siguiente en un ensayo sobre sus perspectivas personales:

Me crié viendo la TV donde los cowboys e indios regularmente se mataban y por eso la muerte se convirtió en algo desagradable pero bastante común e incluso como un castigo. Nunca lo pensaba dos veces. Jugaba a los cowboy e indios y me «moría» muchas veces pero, igual, siempre me tenía que levantar y lavar las manos antes de la cena. Para mí eso era morir: cayendo del caballo, agarrándome el pecho antes de caer pero siempre levantándome nuevamente para morir otra vez. Y, por supuesto, el morir era glamoroso si eras el héroe, y todos queríamos ser el héroe (¿porque morías tan bien?) o el cowboy con el sombrero blanco, herido mortalmente, en los brazos de su amada, tosiendo y con una voz débil susurrando «Bueno, mi amor, creo que ya llegó el momento» ... la música toma volumen ... sueñan timbales, la cámara se aleja lentamente. El sol está bajando. Qué escena tan gloriosa ... qué forma de irse, en el momento de su gloria «Dulce et Decorum Est» (un atleta muriendo joven).

Así es como imaginaba mi propia muerte –como en una película. Y, en realidad, todavía lo veo así. Después de todo, morir es nuestro último acto en esta tierra, ¿por qué debería ser aburrido y silencioso? Debería mostrar la magnitud del evento en sí.

Kevin no murió con su sombrero blanco en los brazos de su amada al atardecer. Más bien se fue acompañado en este viaje espiritual por su esposa querida a la última función en la gran pantalla del cielo. ■

LAMPO



Chacho Guerra

Te estoy perdiendo
en cada voz que escuchas,
en cada rostro que contemplas,
en cada gesto tuyo,
en cada lugar
que recibe a tu cuerpo.
Ser como la luz
que te envuelve, por la que dejas
un retazo de sombra. Ser
como la noche que te obliga
a un pensamiento, a un deseo,
a un sueño.
Ser una materia leve,
una corriente extensa
que te persiga siempre.
No ser esto que soy
y que te está perdiendo.

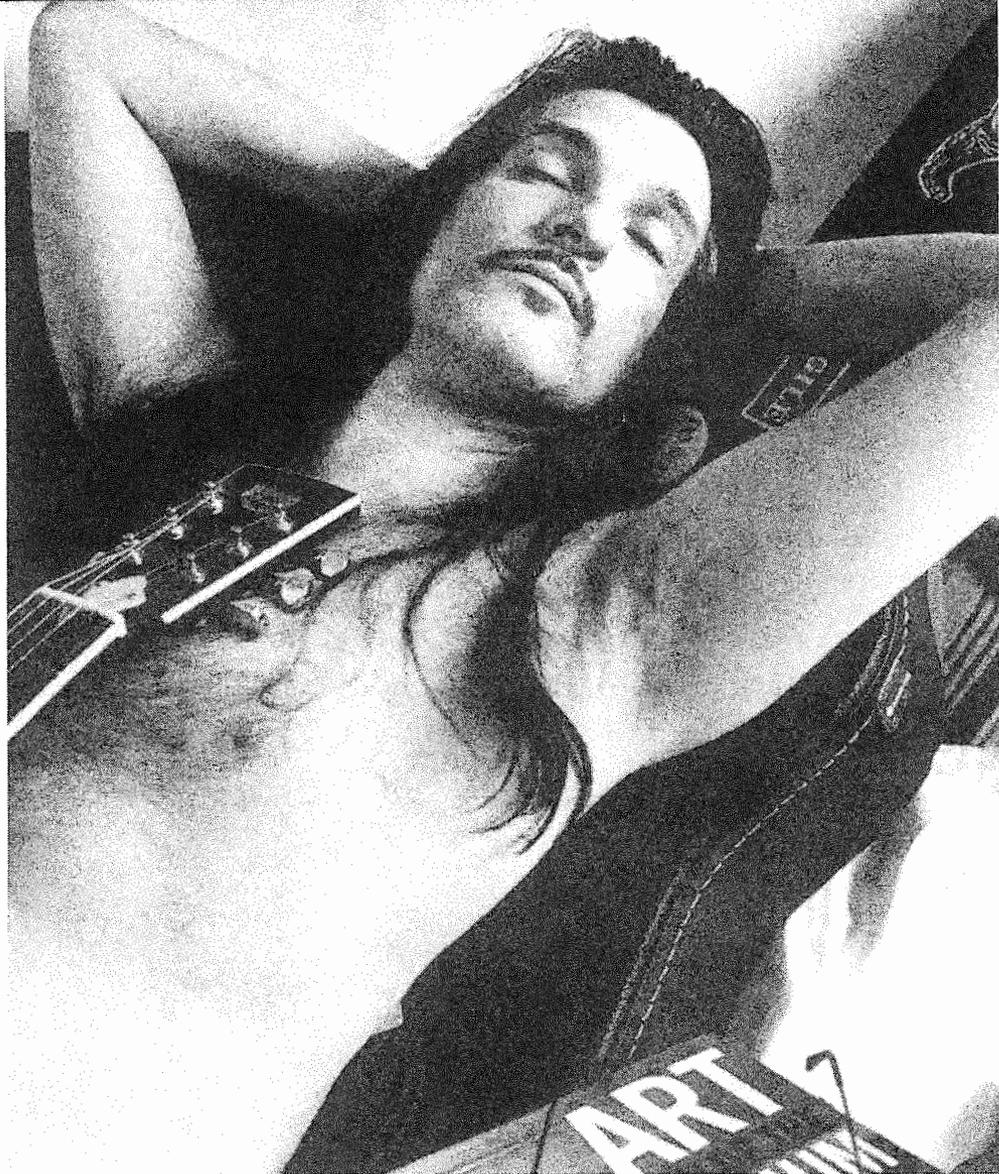
Muertos en el silencio yacen
los dorados paisajes,
sueño, lágrima, beso.

El día arrastra cadáveres, memorias.
El día crece entre primaveras olvidadas.
El día o la esperanza tan secreta.

El día, el viento, el llanto, la memoria,
el alba, la primavera posible, toda
la esperanza del regreso.

Crece o muere el día, crece
o muere la luz, crece y nunca
muere la esperanza.
El amor es siempre el día que vendrá.

Washington Delgado (Cusco, 1927). Acaba de dejarnos. Falleció en la madrugada del 6 de setiembre. Pero no olvidaremos sus poemas, su risa, su amistad.



Helmut Newton

La siesta de los amigos

MARTÍN HOPENHAYN

Mis mejores amigos se han planteado llegar a un estado en que no haya que hacer nada: ningún compromiso, ninguna tarea pendiente, sólo un remanso vacío para echarse a dormir una siesta

infinita. Cansados del desencanto, en su reverso no quieren más guerra y el cuerpo les pide la horizontal. No para recuperarse, sino para amansar el apuro y levantarse cuando refresca, dispuestos a cruzarse sólo con caras que les

garanticen la confianza para despararrarse a gusto.

De pronto el jardín de sus casas parece crecer hasta el tamaño del universo, más allá del cual sólo se avizora trabajo, sudor y trámites. Incluso la pieza de un hotel estándar, con todas las necesidades resueltas y sin nadie que toque a la puerta, los seduce con su vacío aséptico, la cama con las sábanas dobladas, el espacio en blanco que a nadie perturba. Sin jefe, sin colega, sin ropa por lavar. Apenas la cosquilla del tiempo que palpita en su imperturbable transparencia.

¿Será que reina la fatiga mental, o tan sólo llega una edad en que cada cual tiene claro lo que quiere y lo que le irrita, y prefiere no invertir su escasa energía en proyectos cuyos frutos suelen ser siempre demasiado escuetos? ¿Será que la tenaza de la repetición cotidiana se acumuló tanto que no hay nada en el presente desde donde el porvenir incube pálpitos de redención?

Mis amigos cierran filas, cada vez más selectivos o quisquillosos, y yo sigo sin saber si es cuestión de edad o de época. En la biografía se enreda el cansancio ontológico con la desidia ambiental, y de esa amalgama emerge el sueño como aspiración recurrente: el sueño como voluntad de sustraerse, no como deseo de soñar. Algunos no contestan el teléfono, porque temen que al otro lado de la línea alguien los quiera involucrar en alguna empresa que obligará a apurar el paso y someterse a conversaciones que ya conocen de memoria. Recostados sobre la cama y mirando el techo esperan que el teléfono deje de sonar. Luego giran la cabeza y sigue, apacible, la siesta.

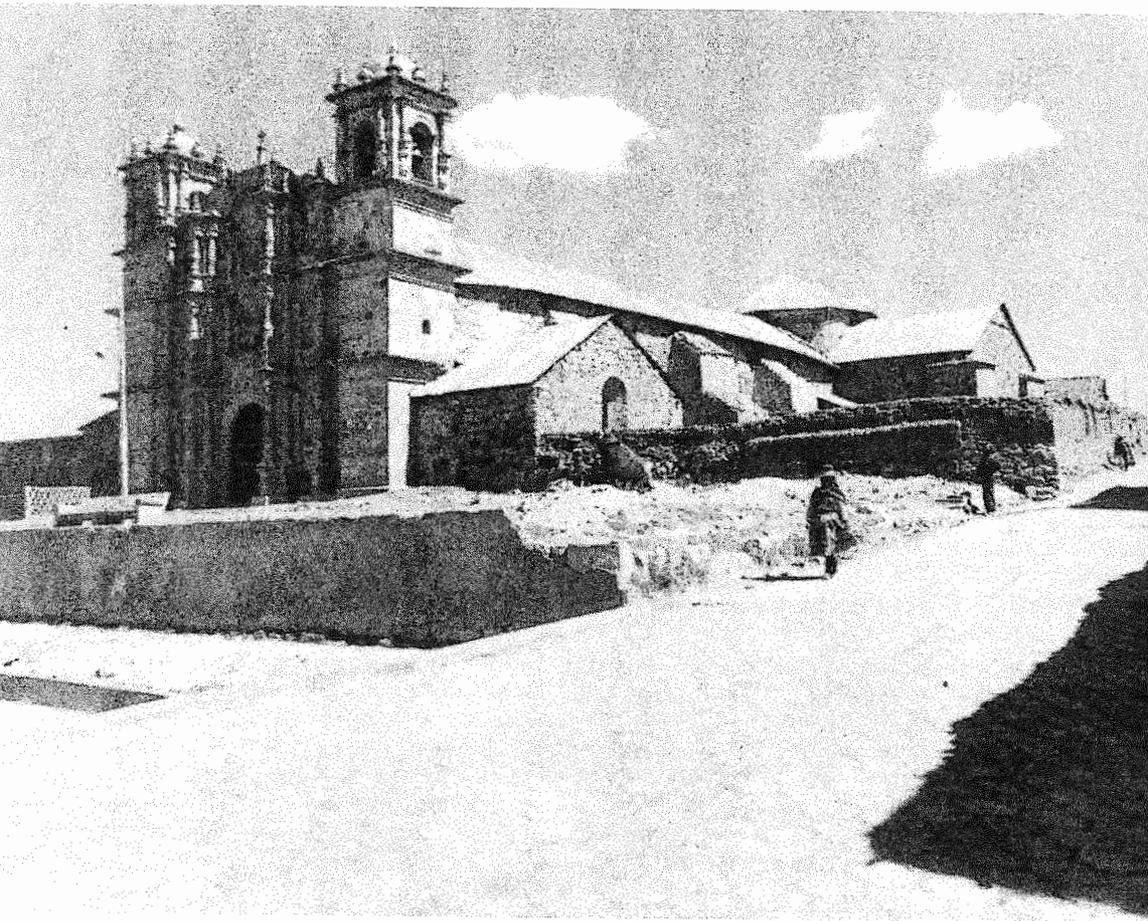
No es que sean infelices. Más bien colocan la felicidad del lado del alivio o la tranquilidad. Ese otro paraíso poblado de abrazos efusivos, rutas de vértigo o creatividad febril no les parece mal, pero sienten que en general es mucho esfuerzo para poco logro, mucho ruido para

pocas nueces, y sobre todo les desalienta la corta duración y el cansancio de la mañana siguiente.

Tampoco han caído en la renuncia que sigue a la derrota. Si hay renuncia en mis amigos ésta entraña, por el contrario, un gesto de libertad en la prescindencia, de honestidad consigo mismos y con las propias ganas o falta de ganas. Lejos de claudicar, se lanzan a una consistencia singular en que las concesiones y negociaciones quedan del lado de afuera de la vida. Tienen claro lo que les gusta y disgusta y no pierden tiempo tocando o abriendo puertas por si acaso.

No fueron siempre así. También bebiéron del maná de la revolución, del ideal de la vida a concho y la breve fiesta de la democracia. Regaron los años indocumentados con barricadas en la esquina o en el dormitorio, salieron innumerables veces a cazar encuentros fortuitos que los dispensaran de la vida doméstica y de otros rediles imaginarios que los acechaban piel adentro. Cargaron con un pirata en la nariz y una tormenta en la retina hasta que les entró la duda si con tanto cuento no estarían perdiendo la vista y el olfato.

Pero insisto, no están derrotados. Sólo un poco cansados. Por eso almuerzan rápido para abrazar la siesta. En ella reposan y descubren el placer de dormir y, al mismo tiempo, saber que duermen. Una siesta suave, de pausados giros. Le tomaron el gusto a esta otra forma de interrumpir el mundo y creo que no la cambian por nada. Ni tacaños ni aburridos, reposan sobre esa siesta y desde allí descubren los discretos encantos de la paz interior. Ni iluminados ni estrechos, apenas seducidos por el oleaje del párpado que, como una cortina portátil, juega con el vaivén de luces y sombras. Tan cerca y tan fácil, murmuran para sí, mientras se sumergen en los pliegues de una almohada que a su modo los redime hoy más que las equívocas promesas de una revolución o de una fiesta. ■



COMENTARIO AL LIBRO DE BETTY MARTÍNEZ CASTILLA

Más allá de la ventana

ROSSELLA DI PAOLO*

Es sorprendente lo que los buenos libros hacen por nosotros. Durante los días finales de julio había querido hacer un viaje fuera de Lima, lo más cerca posible de las montañas porque extrañaba respirar aire

seco, observar hojas de eucalipto alejándose en una corriente de agua, dormir en el silencio más entero. El viaje no ocurrió, pero de alguna forma sí ocurrió, y fue avanzando sobre los pequeños textos reunidos en este libro, y que he leído du-

rante estos días con la gratitud de quien llega a una casa en medio de la lluvia (por cierto, hemos tenido lluvia), una casa cuya puerta se abre por sí misma y nos muestra un fuego en la chimenea que mantiene a distancia los perros bravos del tiempo y sus urgencias, e invita a recluirse en ese silencio grande cerca de las montañas por donde baja un agua limpia que no sabemos dónde habrá de terminar. De hecho, es una casa el espacio donde se concentra el calor de estas historias, una casa eternizada en la estación de vacaciones, en Santa Rosa de Ocopa, en el valle del Mantaro, atravesada por las flores y la luz, y por la presencia de tías abuelas que se esfuerzan por darle forma a la felicidad de cada día. A esta casa, que ha quedado lejos en el tiempo y el espacio, regresa una de sus antiguas moradoras para evocar su infancia y, paso a paso, recámaras y patios ahora desiertos y descascarados cobran vida a medida que su memoria reconstruye escenas en las que están presentes quienes las habitaron: la tía abuela María Ernestina, que es también madrina de la narradora; la madre; los hermanos Zoili, Maru y Mingo; el taciturno tío Juan; los primos, Cali, Pili, Toño; la compañera de juegos, Anita; los criados; los trajes y blondas; las viejas fotografías, las partituras, las cartas sin abrir. Una a una, convocadas por la memoria y la escritura, van saliendo de los muros las figuras, las conversaciones, las menudas representaciones de la vida diaria, con sus zonas de luz (esa felicidad de echar las cortinas a un lado y dejar que el sol nuevo se desparrame por los dormitorios) y sus zonas de sombra (las palabras silenciadas de pronto, los gestos que quedan a medio camino).

* Poeta. Su último poemario es *Tablillas de San Lázaro*.

Si bien la voz narrativa se dirige en segunda persona a la niña que fue ella misma, no se siente una intromisión del presente en el pasado, pues la mirada y los pasos que da se alinean diestramente al candor de la mirada y los pasos de la infancia. Por ellos muchas de estas páginas nos llegan con el aliento encantado de los relatos feéricos, donde la casa es vista como un castillo en el que hay una madrina que actúa con la bonhomía de las hadas, pero también con la severidad que se asocia con las madrastras, y donde incluso la heroína elegirá su propio nombre, Beatriz, distinto del que le asignaron, Bertha, para enfrentarse, en pequeñas aventuras domésticas, a los misterios que consiguen empozarse aún en las habitaciones o las horas más iluminadas.

La curiosidad vital de la protagonista niña la lleva a ver siempre más allá de lo evidente, más allá de la ventana que debiera detenerla – y que por fortuna no la detiene – como cuando la vemos seguir la corriente de la acequia y preguntar y preguntarse hasta dónde llega, o cuando descubre en un rostro la fiebre súbita del amor o del desencanto. En contacto con los miembros de su familia, sobre todo de aquella madrina que dirige con mano firme y con elegancia la vida dentro de la casa y aun en las extensas tierras aledañas, va formándose – en cada temporada de vacaciones – su sensibilidad, la percepción de la belleza y la bondad, pero también de supersticiones mortales, de jerarquías incomprensibles y dolorosas. En este contexto de aprendizaje, su primer acto de creación será cambiar su nombre. A partir de ello puede también alterar el orden establecido, por ejemplo, cuando en la mesa familiar decide colocar en un lugar preferente los cubiertos de aquel tío misterioso que se asume a sí mismo como un paria. Su

rebeldía es gentil, pero es rebeldía. Las injusticias que va percibiendo, las coloca delicadamente ante nuestros ojos, con la gracia de una niña que juega al té, pero con tacitas de porcelana de verdad.

Todo puede ocurrir en esa casa y todo ocurre. Es sorprendente observar cómo el mundo puede brillar, entero, en una gota de agua, como decía el poeta Odiseo Elytis. Los parientes y criados reaparecen no sólo convocados por la memoria y la voz de quien narra, sino por ellos mismos, gracias a que en varios capítulos se registran directamente sus discursos, con sus particulares modos de hablar o escribir cartas y documentos, o de enfocar los hechos. Allí están, por ejemplo, Lorenzo, el criado de casa, o Jerucho, el viejo pastor, y con ellos oímos el castellano andinizado y revitalizado por las formas sorprendentes en que una lengua encuentra su lugar entre los espacios de otra. Aunque el libro está conformado por escenas individuales, estampas o viñetas, el conjunto logra una atmósfera cercana a la novela, pues hay hilos conductores, misterios que deseamos desentrañar, pasadizos permitidos o negados por los que avanzamos o retrocedemos. ¿Cuál fue el verdadero motivo por el que el piano se silenció para siempre?, ¿por qué ese tío que enciende las lámparas cada noche ocupa un lugar secundario en la mesa?, ¿por qué alguien alzaría un puñal contra un niño?, ¿a dónde va el agua que baja de los nevados?... pregunta esta última que recorre como un verdadero *leitmotiv* todo el libro, incluso a través de versos y canciones, y que quizá es otro modo de preguntarse a dónde se va todo cuando se va, a dónde va el tiempo vivido.

«El agua que baja de los nevados, y que en su camino recoge no sólo la lluvia sino también los secretos de las casas, de la gente. Siempre lo sentiste así, desde hace mucho, pero aún no sabes a dónde va. ¿A quién preguntarle ahora?» (159).

La niña que sigue la corriente del agua, sigue también los pasos del tío

misterioso que enciende una a una las lámparas de la casa, y también las conversaciones que no terminan y que preservan más aún el misterio. Vemos, así, a esta pequeña recorriendo esos hilos de agua, de luz, de palabras, e indagando y respondiéndose a sí misma, intentando unir las piezas. Nada escapa a su mirada alerta y sensitiva, y es consciente de que las cosas siempre se mueven, y de que ese movimiento hacia adelante significa pérdidas, que más tarde se harán añoranzas, que más tarde podrían convertirse en olvido. De allí la necesidad de escribir, porque escribir es una forma de preservar el mundo, es una forma de memoria. Por eso también la acertada presencia de los versos del Deuteronomio al comenzar estas evocaciones: «No vayas a olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, no dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida».

Quiero referirme aquí a una escena del libro que considero emblemática, no sólo por su precisa belleza, sino por su contenido simbólico: «Anita entró a tu dormitorio y, muy emocionada, te dijo: 'Mira, niña', al tiempo que pulsaba por primera vez el interruptor instalado varias semanas atrás. Cuando lo hizo, una luz clarísima invadió con insolencia todos los rincones de la habitación, dejando a la vista el descolorido papel de las paredes (...). Alzaste la mirada, y viste que habían desaparecido todos los dioses, ángeles y demonios, las serpientes, todas las mágicas figuras que desde siempre habían habitado el cielo raso. En su lugar, con esa luz inesperada, nueva, sólo se veían oxidadas manchas de humedad. No esperaste más, y ante el asombro de tu acompañante bajaste la llave. Así sólo quedó encendida la luz del lamparín de tu velador, como antes (...). Una vez que te encontraste sola, te pusiste a pensar en cuántas veces, fascinada, con el mismo respeto que guardabas en misa, habías caminado tras los pasos del viejo tío cuando encendía, una por una, todas las lámparas de la casa. Cuántas» (62-63).

En esta escena está la protagonista entera: su delicada rebeldía, su conciencia del paso del tiempo, la sensación de que es necesario –para que la vida no sea una sucesión de hechos llanos y prosaicos– un cierto tipo de luz, una luz tan mansa, íntima y silenciosa que bien po-

puesta a la pregunta de a dónde va el agua de la acequia, a dónde van a dar los grandes y pequeños actos... Van a dar a las páginas de este libro, por ejemplo, a su posibilidad de preservar en el tiempo la estación de las vacaciones, los brazos que se abren en afable gesto de bienveni-



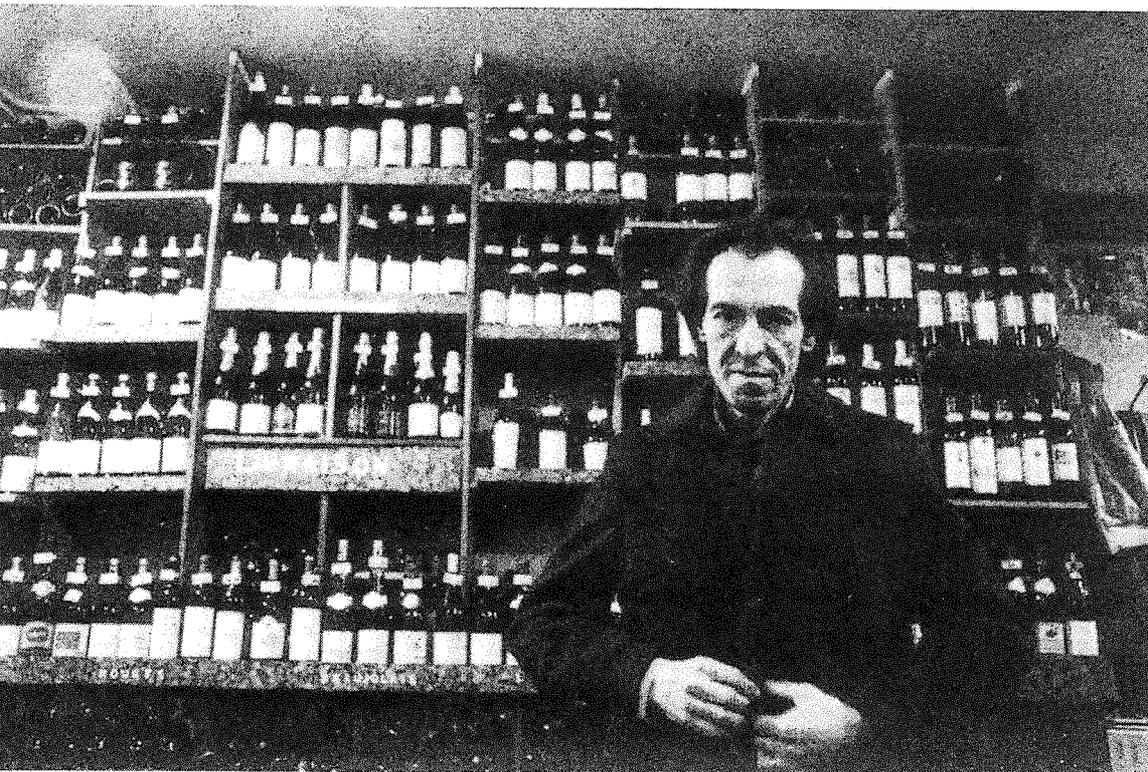
dría identificarse con la escritura. Escribir es, pues, de algún modo, encender una lámpara que convoca el pasado y con él el hechizo de la nostalgia, el rescate de la realidad por la fantasía. Si es cierto que los ríos van a dar a la mar, no es menos cierto que se salvan si pasan por las palabras. Ese río de Jorge Manrique ya no fue a dar a la mar, a la muerte, sino a nuestra memoria colectiva, a nuestra vida. Quizá esa sea la res-

da de María Ernestina, las lámparas del tío Juan, las notas del piano, la cándida muchacha sorprendida bañándose en el río, los niños que desde afuera intentan ver por la ventana lo que ocurre dentro de esa magnífica casa en la que una niña decide cambiar de nombre, salir en busca del agua de la acequia y crecer en el trayecto hasta entregarnos estas hermosas páginas, cuya lectura, una vez más, agradezco. ■

NUEVAS NARRATIVAS PERUANAS:

La Generación del 50, ahora

RICARDO SUMALAVIA*



Julio Ramón Ribeyro, querido y leído, referente inevitable de la generación del 50 (Foto Jorge Deustua).

Es imprescindible para un escritor, que se precie de serlo, conocer su tradición literaria. Por supuesto, esto no significa que deba asumir los aportes de su tradición como preceptos sino, por el contrario, establecer un diálogo con ellos, descubrir las marcas familiares o, por último, renegar de esta familia y establecer una propia. En los años cincuenta, un grupo de jóve-

nes, enfrentados a una realidad convulsa que reclamaba una nueva mirada e interpretación, le dieron un giro a la narrativa peruana. El escenario de sus relatos mudó de un espacio preponderantemente andino a otro urbano. Para ello se valieron de los recursos técnicos narrativos de vanguardia que a partir de los años veinte se practicaron en Europa y Estados Unidos, pero que recién entonces en

el Perú se pudieron aprovechar con una mayor conciencia. El esfuerzo fue grandioso y los resultados notables, sentando las bases de lo que podríamos llamar la narrativa moderna en el Perú. Fue tal la cohesión de aquellos narradores, que van desde Carlos Eduardo Zavaleta, Julio Ramón Ribeyro, Enrique Congrains, Vargas Vicuña y tantos otros, hasta Luis Loayza y Mario Vargas Llosa, que con justa razón fueron identificados como «la Generación del 50», aunque esta distinción se haya extendido a poetas de gran talla que también aparecieron en aquella década.

Cincuenta años después, ante un nuevo milenio, con las condiciones particulares por las cuales atraviesa el país, no deja de ser interesante saber qué relación guardan los más jóvenes narradores con sus predecesores de la Generación del 50, y qué influencias asumen

directamente (si se da el caso). Por ese motivo se ha consultado a algunos narradores, todos ellos nacidos en los años setenta, y con una propuesta narrativa de temas y estilos diversos entre sí, para que nos ofrezcan sus testimonios al respecto. Será interesante notar cómo se han ido desplazando los intereses en un autor tan emblemático de esta generación como lo es Julio Ramón Ribeyro, quien ahora es revisitado más que por sus cuentos urbanos, por otros de carácter más intimista o por sus geniales *Prosas apátridas*, o por las reveladoras páginas de sus diarios. Así como también, aislando por unos momentos a Mario Vargas Llosa del espectro mayor de la narrativa hispanoamericana, ver cómo se insertan y se leen sus libros dentro del panorama de la narrativa peruana gestada a partir de los años cincuenta. Aquí sus respuestas:

Enrique Planas (Lima, 1970)

Copiando se aprende. Por eso no me avergüenza decir que mis primeros escritos estuvieron repletos de insignias y doblajes. La vena fantástica ribeyriana era irresistible para un escolar plagiatario como yo, fascinado además por esa literatura con esquina y azoteas, con broncas de barrio y complicidades de buen vecino, con la que el buen Julio Ramón me ayudaba a explorar la Lima real que yo iba descubriendo trepado del estribo de mis primeros microbuses. La Generación del 50, así, como bloque y con ese rótulo solemne, fue una revelación gracias a mi libro de Lengua y Literatura para primer año de secundaria. Allí pude

descubrir por primera vez «Los Merengues» y «Los gallinazos sin plumas», de Ribeyro, «El niño de junto al cielo» de Congrains o «Juana la campa te vengará», de Zavaleta (qué pena que los autores de aquellos libros escolares escamotearan a Luis Loayza, a quien descubrí muchos años después). Para un niño que pocas clases atrás había leído sobrecogido los cuentos andinos de López Albújar y luego conmovido «El vuelo de los cóndores» de Valdelomar, estos nuevos cuentos representaban un salto cualitativo: estaban escritos con furia, con coraje, con la intención de restregar en el rostro del lector una comprometida ilusión de realidad de un país en transformación. Pero esas intenciones que hoy forman las bases de todo pensamiento políticamente

* Escritor y profesor de la Universidad Católica. Ha publicado *Habitaciones* (1993) y *Retratos familiares* (2001).

te correcto ya no me interesan como entonces. A tantos años leídas, más que tantos relatos episódicos o anecdóticos, hoy prefiero aquellas historias cuyo interés se centraba más en los retratos psicológicos (pienso en «Silvio en el Rosedal», por ejemplo), que profundiza-

ron en la personalidad de los personajes como nunca antes se había hecho en nuestra tradición literaria.

Publicaciones:

Orquídeas del Paraíso, 1996

Alrededor de Alicia, 1999

Puesta en escena, 2002

Marco García Falcón (Lima, 1970)

De todas las generaciones de narradores peruanos, con la que creo tener mayor afinidad es con la del 50. Loayza, Reynoso, Zavaleta, Ribeyro y Vargas Llosa son para mí autores muy importantes, pero entre ellos a los que he leído y continúo leyendo con mayor interés y admiración es a los dos últimos.

De Ribeyro tengo la impresión de haber aprendido el gusto por el cuento clásico, de estructura cartesiana y prosa elegante. Me seduce además su visión escéptica del mundo, teñida de una leve melancolía y de una ironía aguzadísima; visión que se ha empeñado en encarnar no a través de libros totalizantes sino de obras que, desde estilos y géneros diferentes, van configurando un todo orgánico, es decir un gran rompecabezas cuya imagen final y definitiva sólo es percible mediante la lectura de toda su obra.

De Vargas Llosa narrador me atrae su ambición, su vocación totalizante, pero no entendida ésta tanto como el interés en realizar un gran fresco de nuestro

país, con sus múltiples y a veces contradictorias realidades, sino por ese deseo de capturar el mundo—no importa si una pequeña parcela o la historia de un solo individuo— desde todas las aristas posibles. Esa vocación totalizante se refleja, creo, en sus logros formales—que en el plano sintáctico y estructural de sus novelas son absolutamente admirables—, pero también en su afán de imprimirle una dimensión universal a sus obras, por dar eso que él llama el *salto cualitativo*, que es lo que, finalmente, le proporciona el auténtico valor a la literatura. Por lo demás, Vargas Llosa constituye aquí y en cualquier parte una figura ejemplar, pues ha ejercido y ejerce un magisterio constante de lo que es un verdadero intelectual, un gran intelectual: libre para expresar sus opiniones y fiel a una coherencia y a una honestidad insobornables.

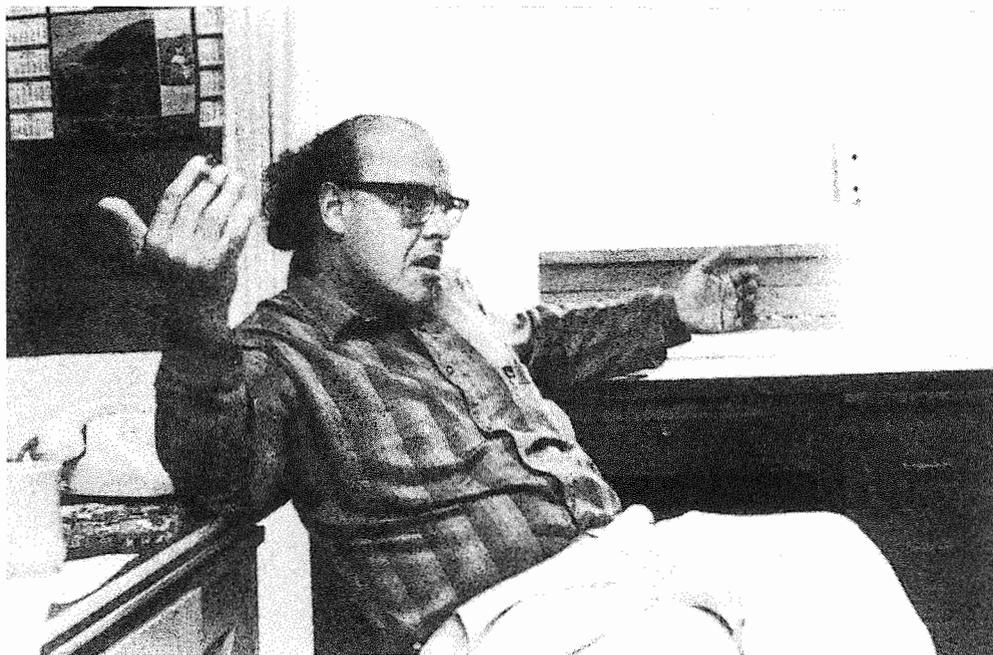
Publicaciones:

París personal (cuentos), 2002

Víctor Miró Quesada Vargas (Lima, 1970)

La pregunta es oportuna. Sí: la llamada Generación del 50, en cuanto a narradores peruanos alude, tuvo una valía trascendental en mi formación inaugural de escritor. Y, sin embargo, la pregunta deja de ser oportuna si digo que no congenio con marcos geográficos, eso en cuanto al espacio, y en cuanto al tiempo, tampoco soy amigo de la demarcación en generaciones para agrupar y desmenuzar al arte. Pero debo

volver a un entorno, y así me recuerdo delimitándome con Julio Ramón Ribeyro. Curiosamente, y porque no creo en casualidades, lo primero que leí del extraordinario cuentista fue el primer tomo de *La tentación del fracaso*, su diario personal que se inicia en los años cincuenta. No nací ni crecí rodeado de una biblioteca copiosa y, no obstante, esa obra *íntima* cayó en mis manos gracias a esos enigmas discretos e inexplicables. A los po-



Chacho Guerra

El desaparecido deja su estela. Después de *No una sino muchas muertes*, Enrique Congrains Martín dejó de escribir.

cos días, no sólo me había devorado sus cuentos completos, sino que, sin advertirlo ni proponérmelo, se había rajado en mí un velado cristal que me había opacado, y con ello me vi sentado a una mesa escribiendo mi primera tanda de cuentos. Ribeyro había roto ese cascarón, y luego yo por mi cuenta tuve que escoger una pluma. Más tarde vendrían otros autores y libros, pero si debo sujetarme a esta *generación* del 50, Carlos E. Zavaleta y Sebastián Salazar Bondy, primeramente, han sido los que, a través de sus obras, acentuaron mi vocación. Todos ellos, y junto a ellos Luis Loayza y

Oswaldo Reynoso fueron, a mi juicio, los que sintieron que la literatura indigenista y el compromiso social habían entrado en una fase de postración y, por consiguiente, fueron ellos los que optaron por inscribir el tema urbano en sus escritos para dejar el grandioso testimonio que tenemos hoy de esas fechas, y de los cuales espero humildemente tomar sus postas legadas.

Publicaciones:

Nunca de bruces (cuentos), 1999

Si mal no recuerdo (cuentos), 2001

Zuli, por la serpentina de la inocencia (novela), 2002

Sandro Bossio Suárez (Huancayo, 1970)

En el colegio, cuando ya tenía definida mi vocación literaria, empecé a leer, con arrobo, a Carlos Eduardo Zavaleta, quien me pareció un autor renovador –tan apartado de los clásicos peruanos del indigenismo– y me entusiasmé por conocer más a los novelistas extranjeros que lo habían inspirado: Faulkner, Dos

Passos, Huxley. Luego me atrajo mucho la poesía de Washington Delgado, de Romualdo, de Westphalen, de Calvo, de Scorza y del gran Eielson. Después vino, ya en narrativa, Vargas Llosa, que no termina de deslumbrarme, y me acercó mucho más a la tecnología literaria: todo lo que sé, en cuanto a técnicas y arquitec-

turas novelescas, se lo debo a él, porque lo leí con lápiz y papel. Ribeyro también influenció mucho en mi desarrollo, sobre todo estilísticamente.

Sin embargo, mi verdadero acercamiento a la Generación del 50 fue hace cinco años, al entrar en contacto con el crítico Manuel J. Baquerizo, quien, desde entonces y hasta su muerte, fue mi corrector, mi preceptor, mi guía. No puede concebirse hombre más sosegado y sabio, ni más amistoso, ni más inteligente a la hora de volcar una crítica literaria. Era un enamorado de la literatura, de la belleza intelectual, y ese contagiante entusiasmo hizo que me apasionara por la estética literaria. Me

Daniel Soria (Lima, 1971)

Mi relación con la Generación del 50 es muy estrecha si menciono tres nombres: Ribeyro, Zavaleta y Congrains. El primero me enseñó el uso del verbo con inteligencia, sensibilidad y eficacia para contar una historia. En otro nivel, me hice rápidamente adepto de su mirada escéptica del mundo, hasta hoy. De Zavaleta guardo los mejores recuerdos, pues sus relatos alimentaron la idea en mí del quehacer literario como un asunto que también podía abordarse como un arquitecto que construye un edificio. Me enseñó, esencialmente, que la literatura podía ser un asunto eminentemente

Carlos Torres Rotondo (Lima, 1973)

Íntimamente siento que tengo más afinidad con los escritores de la Generación del 50 que con mis contemporáneos, empezando por los gustos literarios. Jamás me interesó la modita McOndo, Bret Easton Ellis y demás leñas subliterarias, que en comparación me hacen pensar en los redactores del *Bocón* como discípulos de Joyce. En cambio, Faulkner, James y los novelistas franceses del siglo XIX son escritores que releo constantemente. Además, los

corrigió mucho, y yo aprendí de esas correcciones, aunque a veces fue duro. Y cuando él enfermó, decidí escribir una novela con todo lo que me enseñó. Así nació *El llanto en las tinieblas* que, por lástima, fue publicada a los pocos días de su muerte y él nunca leyó. Gran amigo de todos los escritores de su generación, no se cansó de compartir conmigo sus remembranzas, sus anécdotas, ni de tutelar con rigor mi arduo noviciado. Como se puede ver, le debo mucho a la Generación del 50, y tanto más a Manuel J. Baquerizo.

Publicaciones:

El llanto en las tinieblas (novela), 2002.

técnico sin vender su alma al dios del mercado y el consumo. ¿Quién que esté alrededor de los 30 no ha leído en el colegio «El niño de junto al cielo»? Entrañable y memorable cuento que nunca olvidaré. Muchos años después, frente al pelotón del desempleo, trabajé para Congrains como una suerte de negro literario. Recuerdo un sujeto con el ánimo siempre exaltado y contradictorio, capaz de olvidar un buen sablazo y pagar escrupulosamente a tiempo un sueldo de miseria.

Publicaciones:

Tres heridas nocturnas (cuentos), 1999

del cincuenta prefirieron a Flaubert, Maupassant y Stendhal frente a Víctor Hugo y Dickens, más explícitamente denunciadores de los horrores de la urbe, con infinitas intrusiones del narrador omnisciente y el color local, y eso es una enseñanza que jamás dejaré de agradecer. Considero no sólo la obra de Vargas Llosa, sino la de Ribeyro, Congrains y Luis Loayza como algunas de las más interesantes y profundas de nuestra tradición narrativa.



El prolífico Carlos Eduardo Zavaleta ubica cuentos y novelas en el ámbito rural y urbano.

La Generación del 50 hizo entrar a la narrativa nacional en el siglo XX. En esa década empiezan a escribirse en el Perú las primeras novelas polifónicas (es decir plurales, lo cual en un país de tradición autoritaria es todo un ultraje al Poder que saludo como un acto heroico); la técnica empieza a considerarse, por fin, como parte del mensaje; la emoción telúrica y la denuncia social bienintencionada y premoderna dejan paso a retratos urbanos que dan testimonio de sensibilidades pervertidas, lúcidas y críticas frente a situaciones inéditas en la historia peruana. Al hablar sobre los 50, izquierda o derecha, pureza o compromiso social son sólo malentendidos, estrategias de ubicación frente al poder por parte del intelectual; en fin, la parte menos noble del oficio literario. El tiem-

po inevitablemente borraré argollas políticas, modas literarias, ceguera periodística, egos, pero dejará algunas frases nunca antes pronunciadas que nos iluminan sobre las tribulaciones de nuestro presente. Las preguntas que se plantearon muchos de los escritores del cincuenta siguen vigentes, su proyecto son obras que nos hablan al oído sobre nosotros mismos y nos invitan a continuar el concierto. La ciudad de Lima que empezaron a cantar es hoy una urbe mucho más compleja, pero ellos fueron los primeros en darse cuenta del nuevo fulgor que revelaba al que se sumerge en sus calles. Eso es lo que me ha tocado más íntimamente de su testamento literario.

Publicaciones:

Nuestros años salvajes (novela), 2001

Santiago Roncagliolo (Lima, 1975)

LA PENA DE SER COMO SOMOS

Para mí, la Generación del 50 es sobre todo un grupo de excelentes poetas como

Sologuren, Eielson o Varela, poetas «puros» que ya entonces discutían contra los poetas «sociales». La literatura que a mí

me interesa leer y escribir tiene que ver en general con la sociedad y la lucha de las personas con su tiempo y su lugar. Sin embargo, me sorprende admitir que no recuerdo ni un solo poeta social de esa generación, y casi de ninguna otra (admito con vergüenza que conozco pocos poetas).

Quizá la narrativa fue más ambiciosa: de esos años conozco a escritores como Zavaleta, que tratan de renovar la técnica sin olvidar el retrato social. Pero el autor que más me apasiona es justamente el menos renovador: Ribeyro, más cercano de Maupassant o Chejov que de sus contemporáneos.

Ribeyro escribe espejos de nuestras pequeñas vergüenzas cotidianas y del absurdo peruano y humano. Supongo que me atrae de él la tristeza de lo real.

Sergio Galarza (Lima, 1976)

LA PROSA 83

Ribeyro es, por unanimidad de afectos, el más reconocido escritor de la denominada Generación del 50. Si no, pregunten a qué lector común le importa que haya sido Zavaleta el introductor de las nuevas técnicas narrativas en la literatura peruana, o que exista un número considerable de notables poetas surgidos a mediados del siglo pasado. Nunca me he echado a valorar el aporte creativo de la que es nuestro México 70 literario, con algún Rubiños incluido por ahí. Menos lo voy a hacer ahora, y no porque sea indiferente a ella; no podría ser ingrato.

Son varios los cuentistas reunidos en colecciones escolares y poetas como Juan Gonzalo Rose los que contribuyeron a mi educación sentimental. Cómo no sorprenderme de que Eleodoro Vargas Vicuña, un autor en las antípodas de mi universo narrativo, siga conmoviéndome. La relación que mantengo con la Generación del 50 fue construida con el apetito de un vagabundo y en soledad. Diseccionarla de manera formal equivaldría a que ese vagabundo quedara

Ribeyro se hace querer porque siempre parece escribir sobre uno, cambiándole de nombre para no incomodar. Le daba pena que fuéramos como somos.

Temo no decir nada original. Creo que, a través del tiempo, los autores que menciono han llegado casi del mismo modo a la mayoría de los lectores. O sea, del modo más contradictorio y paradójico posible. Tal paradoja hace honor a uno de los mejores consejos literarios que he leído, también de Ribeyro: «si escribes una historia falsa, haz que parezca real; y si escribes una historia real, haz que parezca falsa.» Eso es exactamente lo que yo trato de hacer.

Publicaciones:

El príncipe de los caimanes (novela), 2002

Crecer es un oficio triste (cuentos), 2003

como un malagradecido luego de ser auxiliado.

Antes que las enseñanzas técnicas o el gusto por la experimentación, hay una lección que me parece fundamental: un escritor escribe con el estómago y corrige con la cabeza. No mencionaré nombres, pero son aquellos escritores cuyos cuentos siguen latiendo fuerte 50 años más tarde, los que me dieron a entender esto. Otra lección es la «prosa apátrida 83» de Ribeyro. Suelo releerla cuando me encuentro atrapado en mis ficciones, y a veces me pregunto por qué no fui con mi madre aquella tarde a conocerlo.

Pero, a la larga, prefiero mantener una relación de discípulo a maestro, y no caer en la candidez de quien se atreve a decir que le hubiera gustado ser amigo de tal o cual escritor. Además, nunca me pareció una generación muy deportiva.

Publicaciones:

Matacabros (cuentos), 1996

El infierno es un buen lugar (cuentos), 1997

Todas las mujeres son galgos (cuentos), 1999

Última publicación

Perú Hoy

La economía bajo presión de
la democracia



desco

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte

UNMSM-CEDOC

ONG

Enemigos imaginados

Eduardo Toche

desco



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte